

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
CENTRO UNIVERSITARIO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DIVISIÓN DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA



Finanzas y dinámica económica familiar en un poblado de Jalisco

TESIS

que para obtener el Título de Licenciado en Sociología presenta:

Gerardo Rodríguez Solís

Directora de tesis: Dra. Magdalena Villarreal Martínez

Guadalajara, Jal. Enero de 2010

A Dios

A Arely, por tu amor

Agradecimientos

Desde los primeros esbozos del proyecto de investigación hasta la elaboración final de la tesis, sin olvidar el aprendizaje durante la licenciatura en sociología, muchas personas me apoyaron y participaron directa e indirectamente en este proceso. A todas ellas quiero agradecerles:

A Arely, por estar siempre a mi lado, empujándome hacia adelante.

A mis padres y mis hermanos, el apoyo desde hace años

A la Dra. Magdalena Villarreal, por la invitación, su confianza, su tiempo y guía en toda esta etapa y sobre todo por su amistad

Al Centro de Investigaciones de Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) y en especial a quienes hacen posible el *Subprograma de becas para tesis externa*, sin esta beca hubiera sido imposible realizar la tesis.

A quienes integran el proyecto *Rural Microfinance and Employment. Do Processes matter?*, del cual la tesis forma parte. En especial a la Dra. Lourdes Angulo, Dra. Emmanuelle Bouquet, Dra. Solène Morvant-Roux, con quienes realicé trabajo de campo y lectoras de mi tesis, y la Dra. Isabelle Guérin, coordinadora del proyecto.

A la Universidad de Guadalajara, por toda la enseñanza en los cuatro años de la licenciatura, en especial a la Dra. Mónica Gallegos por leer y revisar la tesis y al Coordinador de carrera, Lic. Alfredo Rico, por las facilidades para poder realizar el trabajo de campo.

A las personas en El Grullo y Autlán que me brindaron su casa.

A los empleados de las cajas populares, de la Cooperativa de consumo y del ayuntamiento de El Grullo que facilitaron información.

Y especialmente a la gente de Ayuquila por la confianza de contar sus historias.

Abreviaturas

BANRURAL, Banco Nacional de Crédito Rural

CIESAS, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social

CNC, Confederación Nacional Campesina

CNPR, Confederación Nacional de Propietarios Rurales

FOVISSSTE, Fondo de la Vivienda del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado

IMSS, Instituto Mexicano del Seguro Social

INEGI, Instituto Nacional de Estadística y Geografía

ISSSTE, Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado

Procampo, Programa de Apoyos Directos al Campo

PROCEDE, Programa de Certificación de Derechos Ejidales

SAGARPA, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación

SEDER, Secretaría de Desarrollo Rural

SIFRA, Sistema de Financiamiento Rural Alternativo

SMG, Caja popular Santa María de Guadalupe

U. de G., Universidad de Guadalajara

3.1.3. “Rápido y sin papeleo”. Prestamistas, aboneros, familiares, tandas y fiado	85
3.2. Acciones, cálculos, estrategias y riesgos. Prácticas financieras	96
3.2.1. Accesos y topes	97
3.2.2. Malabarismo financiero	101
3.3. Conclusiones	104
Conclusiones generales	107
Bibliografía	113

Introducción

La continuidad y el cambio en la vida social han de entenderse como una “mezcla” de consecuencias previstas e imprevistas de las acciones de las personas. La sociología tiene la tarea de examinar el equilibrio resultante entre la reproducción y la transformación de la sociedad.

A. Giddens, 1994

Los seres humanos no son espectadores de los procesos de continuidad y cambio referidos por Anthony Giddens en el epígrafe, son actores que por medio de la experiencia diseñan maneras de lidiar con la vida social¹. Los cambios provocan choques de “nuevos” y “viejos” discursos, valores y acciones, especialmente en el caso de las zonas rurales (Long, 1998). Lo tradicional y lo moderno dejan de percibirse como opuestos y se construye algo diferente, una ruralidad que varios investigadores desde la década pasada llamaron *nueva ruralidad*.

En la nueva ruralidad hay cabida para múltiples actores, condiciones, contextos, recursos, estrategias y percepciones. Se diversifican las fuentes de ingresos, religiones, roles de género, manifestaciones culturales, opciones crediticias, niveles educativos, flujos migratorios y arreglos laborales. Es en este contexto donde el presente estudio ajusta la lente en la diversidad de recursos familiares, fuentes de ingresos y opciones y prácticas financieras de los habitantes de Ayuquila, poblado del municipio de El Grullo al suroeste de Jalisco.

Mis inquietudes parten desde que le ayudaba a mi madre en un pequeño minisúper en un barrio de bajos recursos. Me llamaba mucho la atención el

¹ Norman Long (2007) retoma el concepto de *agencia* de Giddens en el libro *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*. Por agencia, Long se refiere “a la capacidad de conocer y actuar, y a la manera en que las acciones y las reflexiones constituyen prácticas sociales que impactan o influyen en las acciones e interpretaciones propias y de los otros” (Long: 2007, p. 442). La propuesta teórica metodológica de Long se retoma más adelante.

consumo hormiga: las mujeres llegaban a asistir hasta tres veces al día comprando un pañal a la vez en lugar de comprar un paquete con lo cual se hubieran ahorrado hasta un 30%. Igual sucedía con los cigarros y las medicinas, tales como analgésicos y antigripales. Por otro lado, era común que los clientes se llevaran mercancías fiadas y ofrecieran una variedad de artículos a vender o sus servicios a cambio dinero o un producto: un refresco, una cerveza o un lonche.

Paralelamente participe en el estudio “Mujeres, finanzas sociales y violencia económica en zonas marginadas de Guadalajara” dirigido por la Dra. Magdalena Villarreal donde me surgieron preguntas tales como ¿qué papel juegan los distintos tipos de préstamos en la economía familiar? y ¿qué estrategias y acciones llevan a cabo las personas para obtener ingresos? Me intereso indagar la vida económica desde una perspectiva social.

El factor decisivo fue la invitación a participar en el proyecto del cual la tesis forma parte: *Rural Microfinance and Employment. Do processes matter?*² Esto me llevo a enfocar más el estudio a las prácticas y los servicios financieros, y en general a la dinámica económica de las familias.

La primera versión del proyecto tenía como eje central el consumo. Mi objetivo era vincular consumo, empleo y servicios financieros, estos últimos con referencia a la caja popular Santa María de Guadalupe. Mi hipótesis era un tanto lineal: creí encontrar que el acceso a servicios financieros incidiría directamente en el consumo y cuando menos indirectamente en la generación de empleos. Pero una vez en el campo pude percatarme de que las relaciones no son tan lineales: si bien el acceso a servicios financieros facilita el consumo y éste pudiera influir en la generación de empleos, los circuitos son mucho más complejos. La gente tiene acceso a distintos tipos de servicios financieros y diseña una gama de estrategias para obtener recursos monetarios.

² RUME, auspiciado por la *Agence Nationale Recherche* (ANR) de Francia vincula a investigadores franceses, mexicanos e hindús en una indagación comparativa sobre microfinanzas y empleo rural en México, Madagascar y la India: www.rume-rural-microfinance.org

Así, el tema central de la tesis concierne a comprender cómo se construye la economía familiar y el papel que juegan los servicios financieros en ésta. Con este fin, profundizo en temas tales como:

- Características de los empleos y autoempleos en el área agropecuaria y fuera de ella
- Fuentes de ingresos no laborables
- Factores en las configuraciones y relaciones familiares que inciden económicamente
- Opciones de préstamos en la región y las características generales de cada una, en particular la accesibilidad y los distintos créditos, según el caso
- Estrategias, acciones, cálculos y riesgos dentro de las prácticas financieras, a partir de sus historias financieras personales

Este trabajo muestra la importancia de no aislar y cerrar los ojos ante el impacto que pueden llegar a tener los sucesos en los mundos laborales, financieros y familiares, y las acciones de jefas y jefes de familia, prestamistas, gobiernos, empleados asalariados, empresas, cajas populares o agricultores.

La tesis impulsa a visualizar el todo aun cuando sean temas que comúnmente se estudian de forma separada. No obstante, es amplio el número de textos que ayudaron a entender mejor, comparar y encontrar las conexiones entre familia, ingresos y finanzas.

En el caso de los estudios sobre microfinanzas, existe en la actualidad un auge en varias partes del mundo y una de las causas fue la difusión del impacto de las microfinanzas como elemento de desarrollo y de combate a la pobreza, cuyo

ejemplo del Banco Grameen y su fundador Muhammad Yunus³ es de los más conocidos en el mundo.

En México, Catherine Mansell Carstens (1995) fue pionera en el estudio de las finanzas populares al mostrar la diversidad y complejidad financiera fuera de las instituciones. Magdalena Villarreal (1997, 2000, 2004 y 2009), Carola Conde (2000 y 2001), Emma Zapata et. al. (2003 y 2004) Nidia Hidalgo (2002) y Lourdes Angulo (2004) profundizan en las prácticas financieras de los sectores de bajos recursos y resaltan el papel de las mujeres. En algunas de estas investigaciones también se toca el tema del gobierno y sus servicios financieros, al igual que lo hacen Isabelle Cruz y Emmanuelle Bouquet (2002). Un tema que también ha trabajado Magdalena Villarreal (2000 y 2004) es la deuda, sus significados, valores, prácticas y procesos.

En el caso de empleo rural, durante muchas décadas fueron los agricultores, ganaderos y jornaleros los principales actores que se estudiaban, sin embargo con la identificación de procesos etiquetados como *nueva ruralidad* se otorgó mayor espacio a otros actores tales como mujeres con los estudios realizados por Brígida García y Orlandina de Oliveira (1994) y Magdalena Villarreal (1997 y 2007); jornaleros por las pesquisas de Beatriz Canaval (2008) y Sara Lara (2001); y pequeños productores locales como la investigación de Peter Gerritsen y Jaime Morales (2007).

También, gracias a la apertura en la investigación tanto de nuevos actores rurales como nuevos temas, se han creado trabajos que compilan diversos estudios sobre migración, sustentabilidad, dinámica laboral, movimientos sociales, exportación de productos o manifestaciones culturales en el marco de la nueva ruralidad: Hubert de Grammont y Héctor Tejera (1996), Sergio Zendejas y Pieter de Vries (1998), Norma Giarraca (2001) y Gabriela Torres y Kirsten Appendi (2008).

³ El banco surgió en la década de los setenta en Bangladesh, India. Para las tres siguientes décadas el modelo de microcréditos, a partir de la formación de pequeños grupos en que los miembros fungen como avales entre ellos, se reproducía en otras partes del mundo y en el 2006 otorgan el premio Nobel de la paz a Yunus.

En los estudios de la dinámica familiar también se han publicado varias compilaciones que dan un panorama de lo que sucede con la configuración y vida diaria en las familias: René Landero (2003), Catalina Wainerman (2002) y Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (2004). Las investigadoras que participan en las compilaciones cuentan a su vez con publicaciones de su propia autoría, como Mercedes González de la Rocha (2006) y Rosario Esteinou (2008).

En el caso de Rosario Esteinou (2008), su propuesta parte de no definir lo que es una familia sino estudiarla por medio de *dimensiones analíticas*. Dos de las dimensiones –estructura y relaciones internas– son conceptos que retoma del análisis de organizaciones y permiten entender la diversidad de familias tanto en sociedades como en épocas distintas. Ella enfatiza que las familias no son contenedores que reúnen personas por casualidad –lo casual es formar parte de determinada familia– sino una “estructura racional” donde en su interior los miembros se relacionan entre sexos y generaciones expresando y encarnando modelos de autoridad y normas del sistema social en el que se está inserta la familia.

Lo que destaca Esteinou es la importancia de observar las normas y otros elementos que se encuentran en las relaciones y acciones cotidianas de los miembros. Un elemento faltante en su propuesta es la importancia de evidenciar cómo no sólo encarnan los modelos de autoridad y normas sino también cómo llegan a romper con estos mismos.

A su vez, Mercedes González de la Rocha (2006) presenta el ciclo de vida de las familias pero no como una serie de etapas evolutivas naturales sino como un proceso donde las etapas se contraponen, se mezclan y unas inician antes que otras, razón por la cual se deben asumir y tratar como construcciones analíticas.

Para explicar lo que sucede en el empleo rural recurre a los enfoques teóricos que, como se mencionó, subyacen en la noción de *nueva ruralidad*. Norman Long (1998) ya planteaba hace más de diez años que en el “agro” se vivía una extensa

y profunda reestructuración socioeconómica que afectaba todo el tejido rural, las condiciones de vida y la subsistencia de los pobladores.

En esta última década se han elaborado distintos enfoques a partir de la nueva ruralidad y uno de los puntos importantes que muchos de ellos retoman es romper con la dicotomía empleo rural y empleo urbano —la primera enfocada en la agricultura, ganadería y pesca, mientras que estudiar el trabajo en las ciudades era enfocar la lente sobre las industrias y el comercio— y agrupar a todas las formas en que se emplean las personas (Teubal: 2001).

En lo que respecta al tema de las finanzas, se parte por un lado de la *financiarización* de la que habla Jean-Michel Servet (2009): proceso que crece año con año a nivel mundial y donde la intermediación financiera es por medio de instituciones que ofrecen los servicios de seguros, pensiones, ahorros, inversiones, pagos, remesas y, en especial, créditos.

Sin embargo, una perspectiva más cercana a este estudio es aquella que también toma en cuenta la presencia del sector no institucional o de las *finanzas populares*. Catherine Mansell Carstens (1995) y Magdalena Villarreal (2004) exponen la importancia de este sector.

Magdalena Villarreal (2000, 2004 y 2009) profundiza en todo lo implícito en el manejo de las finanzas de las personas, donde entran en juego relaciones sociales, interpretaciones, percepciones, confianza, valores, símbolos y normas, y en donde lo no monetario es tan importante como el propio dinero. La deuda, en particular, adquiere distintos significados que van desde un apoyo para salir adelante hasta un lastre.

Tales enfoques colaboran para un mejor entendimiento y explicación de los temas junto con la propuesta teórica-metodológica base de la tesis: la *perspectiva centrada en el actor* expuesto por Norman Long (2007). Long retoma enfoques sociológicos y antropológicos que se centran en la experiencia y la capacidad de acción de las personas y por lo tanto su postura es crítica ante aquellos enfoques en los que las instituciones determinan el actuar diario de las personas.

Con ayuda de escritos e investigaciones propias desde la década de 1970, Norman Long propone una metodología que se base en la documentación etnográfica de las prácticas de la gente, sus interpretaciones, discursos, relaciones, recursos, normas y valores pero explorando también las discontinuidades con los otros actores –grupos, redes o instituciones— en los distintos “mundos” que ellos mismos crearon (Long: 2007). El trabajo de campo tomó estas pautas metodológicas al platicar y convivir con los pobladores de Ayuquila con el fin de conocer y comprender su actuar en sus mundos laborales, financieros y familiares.

La elección de Ayuquila, perteneciente al municipio de El Grullo, como lugar de estudio fue porque se encuentra en una región conocida por el peso tan fuerte del cooperativismo y es este poblado el único que cuenta con una sucursal de caja popular sin ser cabecera municipal. Además, existía la ventaja de contar con información previa gracias a las investigaciones de la Dra. Villarreal de 1980 a 1998, en los temas de mujeres, empleo rural y microfinanzas.

El trabajo de campo comprendió un período de agosto de 2008 a mayo de 2009. La primera etapa –de agosto a diciembre— fue de carácter exploratorio: platicué con amas de casa, cañeros, profesores, pequeños comerciantes y con personajes claves como la empleada de la sucursal de la caja popular en el poblado, el agente municipal, el comisariado ejidal y otros habitantes que tenían cierto conocimiento general de lo que ocurría en Ayuquila.

Las pláticas en las calles, lugares de trabajo y casas así como el convivio a la hora de la comida, al llegar de trabajar o cuando tomaban un descanso me permitió mayor acercamiento y confianza para dialogar acerca de los problemas actuales en conseguir ingresos, el impacto en la reestructuración de las cajas populares, la relación de Ayuquila con las cabeceras municipales de El Grullo y Autlán y la cotidianidad en el poblado y en el interior de sus familias.

Para la segunda etapa –enero a mayo— el objetivo fue profundizar en cada uno de los tres temas por medio de entrevistas semiestructuradas y observación

participante. Con la información obtenida en la primera etapa ya tenía bases para acercarme a otros pobladores, para comparar y corroborar información y en espacial para poder conocer y comprender a detalle la dinámica familiar, laboral y financiera de Ayuquila.

Las entrevistas abarcaban: historia personal, laboral y familiar; contexto familiar actual; el pueblo de Ayuquila; empleo actual y otras formas de ingresos; apoyos gubernamentales actuales y en el pasado; historia financiera; y sus planes. Fue un total de cuarenta y ocho entrevistas, de las cuales fueron cuarenta y dos individuales y seis con dos o más personas⁴.

De las cuarenta y dos individuales, veintiuna entrevistas fueron a mujeres y veintiuna a hombres. La duración de las entrevistas dependió del tiempo disponible por la persona, la conexión entre ellos y yo, el grado de accesibilidad y el nivel de profundidad. En varias ocasiones regresé con personas ya entrevistadas para completar información después de analizar los primeros resultados.

Conjuntamente, durante la mañana, tarde y parte de la noche permanecía en Ayuquila. En ocasiones comía en casa de algunas personas, otras veces estuve en las tiendas de abarrotes platicando con los tenderos y conociendo las relaciones con sus clientes, también estuve con otros pequeños comerciantes mientras atendían sus negocios y con la plática informal en las calles obtuve mucha información. La confianza que me ganaba con unas personas me facilitaba el contacto con más pobladores y fue así como llegué a conocer la dinámica de alrededor de treinta hogares.

Los criterios para elegir los casos fueron distintos factores que partieron de conocer la diversidad de actores y condiciones en Ayuquila:

- Sexo, igualar el número de entrevistas de mujeres y hombres

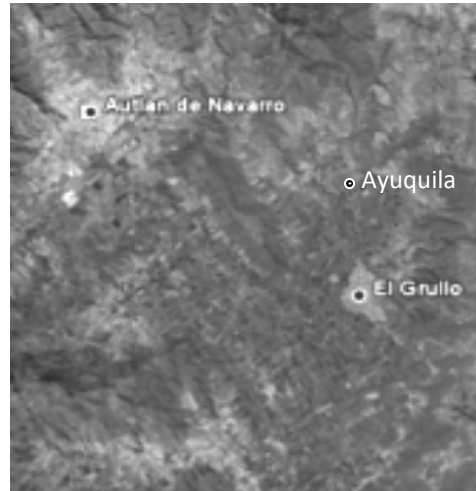
⁴ Utilizo seudónimos para proteger la identidad de los entrevistados.

- División geográfica y socioeconómica, quienes viven en la parte alta y baja del poblado
- Fuentes de ingresos, abarcando empleos en el sector agropecuario como fuera de él y otras fuentes no laborales
- Servicios financieros, casos que usan uno o más de los tipos de créditos o préstamos de la región y personas del poblado que ofrecen créditos monetarios o en especie

Sumado al trabajo de campo en Ayuquila, junto con el equipo del proyecto *Rural Microfinance and Employment. Do processes matter?*, en especial con la Dra. Lourdes Angulo, entrevistamos diversos actores de cajas populares, de la Cooperativa de consumo, de dependencias gubernamentales, de asociaciones cañeras y cronistas de El Grullo e investigadores de la región. Las entrevistas iban dirigidas a conocer el contexto regional en el que se ubica Ayuquila debido a que la zona de estudio del proyecto integra los municipios de El Grullo, Autlán y El Limón, en el suroeste de Jalisco.

- Estudio de caso. Ayuquila

Ayuquila se ubica en el valle Autlán-El Grullo, localizado en la región montañosa de la sierra madre occidental. Esta zona se beneficia de la irrigación del río Ayuquila y sus principales actividades son la agricultura, la ganadería, el comercio y la migración a Estados Unidos. La región, en especial El Grullo, se conoce por las instituciones cooperativas en los servicios financieros, las cajas populares, de las que se hablará en el capítulo “Servicios y prácticas financieras”.



El municipio de El Grullo se encuentra al suroeste de Jalisco, en los límites de la región “Sierra de Amula” con la “Costa Sur”, sus límites son con los municipios de Unión de Tula, Ejutla, El Limón, Tuxcacuesco y Autlán. En el 2005 contaba con 21,825 habitantes, 48.7% mujeres y 51.3% hombres. En su cabecera municipal, del mismo nombre, reside el 88.7% de la población y de las 34 localidades restantes sólo cuatro tienen arriba de 100 personas. Sólo Ayuquila cuenta con más de 500⁵, es la localidad más extensa y poblada del municipio de El Grullo después de la cabecera municipal

En el 2005 el total de habitantes de Ayuquila ascendía a 1290, 49.1 % son mujeres y 50.9% hombres, aunque existe un error del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) debido a que integró a Ayuquila su poblado vecino de El Cacalote. De acuerdo con un censo que realizó el centro de salud de Ayuquila, en el mismo año, contaba con alrededor de mil pobladores.

El agente de El Cacalote comenta que tal situación tiene que ver con los planes de varios pobladores de Ayuquila de ascenderla a “delegación municipal” ya que mientras sea “agencia municipal” muchos de los recursos gubernamentales de los niveles estatal y federal no pasan a Ayuquila sin que el gobierno municipal de El

⁵ Los datos son en base al Censo de Población y Vivienda 2005, obtenidos del sitio web de INEGI (www.inegi.org.mx).

Grullo sea intermediario y además los salarios de los ahora “agente” y “sub-agente” se elevarían al ser “delegado” y “sub-delegado”. Uno de los requisitos para convertirse en delegación es el número de habitantes pero mientras siga la emigración es casi imposible conseguirlo. Hasta ahora Ayuquila es agencia municipal y el agente de El Cacalote consiguió que INEGI volviera a dividir a los dos poblados, así que en el censo del 2010 volverá a aparecer El Cacalote después de la “fusión” desde el censo del 2000.

El crecimiento de Ayuquila ha sido pequeño en los últimos setenta y cinco años ya que de tener 127 habitantes en 1930, en 1995 eran 729 —último año en que no se sumaban las personas de El Cacalote— tal como resalta la tabla del “archivo histórico” del INEGI:

Año	Total de Habitantes
1930	127
1940	231
1950	316
1960	386
1970	378
1980	682
1990	694
1995	729
2000	1214
2005	1290

Fuente: INEGI

Como muchos otros poblados, Ayuquila se caracteriza por la disminución de habitantes por la constante emigración, no obstante, en este pueblo las cifras no disminuyen dada la llegada de personas de otros municipios que van en busca de fuentes de trabajo en la región, principalmente en el trabajo asalariado en el campo. Sólo de 1970 a 1980 aumentó el 55% y los poco menos de quinientos

habitantes que aumentaron de 1995 al 2000 fue por la integración de El Cacalote. Si en 1995 El Cacalote tenía 403 habitantes, probablemente la población actual de Ayuquila sea poco menos de los mil habitantes.

Hasta la década de 1930 Ayuquila fue una hacienda cuyo origen se remonta a las encomiendas españolas del siglo XVI y antes fue un poblado indígena. Los últimos dueños antes del reparto agrario, a mediados de los treinta, fue la familia Riviera, quienes lotificaron entre familiares para no verse afectado en gran medida. Las cinco mil hectáreas de lo que restaba de la hacienda fueron repartidas entre los ejidos de Ayuquila, Puerta de Barro, Las Pilas y El Grullo (Gómez, 2005).

El ejido de Ayuquila se constituyó a mediados de la década de 1930⁶, en el sexenio presidencial de Lázaro Cárdenas, con un grupo de cuarenta hombres que trabajaban en la hacienda, de acuerdo con el actual comisariado ejidal⁷. Después de reuniones a escondidas, amenazas, enemistades, falta de dinero y continuas idas a Guadalajara, lograron obtener las tierras. Después de la dotación, en los siguientes años se logró ampliar el ejido en cuatro ocasiones.

La ampliación más importante fue en la década de 1960, cuando quince personas de Ayuquila, la mayoría hijos de ejidatarios, lograron obtener una pequeña parcela. Con ello, el número total de ejidatarios llegó a cincuenta y cinco: el primero grupo, conocido como “los fundadores”, con un promedio de seis hectáreas⁸ –más el solar⁹ en el área urbana-- y los quince “nuevos” con una y

⁶ El año exacto es desconocido entre ejidatarios, unos mencionaron 1933 y otros 1935.

⁷ El comisariado o comisario ejidal es el representante de la asamblea ejidal que la integran todos los ejidatarios. Sólo los integrantes de la asamblea pueden obtener el cargo cada tres años por medio de votación y la reelección se permite si no fue comisariado en el periodo anterior.

⁸ La información del promedio de número de hectáreas del grupo de “fundadores” no es precisa ya que se contradicen entre ejidatarios si fueron seis u ocho.

⁹ Solar: La gente utiliza el término al hablar del terreno en que se ubica su casa, en el cual se crían gallinas, se plantan árboles frutales, estacionan su camioneta o tienden la ropa. La definición del PROCEDE es: Predio del núcleo agrario [ejido o comunidad constituido formalmente] que forma parte del asentamiento humano; sus fines pueden ser habitacional, comercial, industrial y de servicio público. Los solares son propiedad de sus titulares. PROCEDE: 2006, p. 107.

media hectáreas. Los dos grupos comparten la zona en los cerros para agostadero¹⁰.

Desde un inicio, el ejido tuvo un porcentaje alto de tierras de riego por la cercanía al río Ayuquila, razón por la cual se organizaron los ejidatarios en tener la opción de menos hectáreas pero todas de riego o más hectáreas pero de riego y de temporal. Esto se transformó en la década de 1950, tiempo en que se construyeron decenas de metros de canales por todo el valle Autlán-El Grullo y la presa Tacotán¹¹ y por lo tanto creció el número de tierras de riego. Los “nuevos” ejidatarios también obtuvieron tierras de riego y temporal pero las parcelas están a poco más de cinco kilómetros del pueblo, cerca del poblado de El Chacalito, perteneciente a Autlán. Tal como se comentará en el capítulo “Empleos y otras fuentes de ingresos”, casi el total de los agricultores de Ayuquila eran ejidatarios hasta la legalización de la venta de tierras en 1992 con la entonces nueva Ley Agraria, desde entonces sigue en aumento el desarrollo del mercado de tierras en un contexto de tenencia ejidal que se transforma.

Pero aun cuando sean cada vez menos ejidatarios y del grupo de los “fundadores” sólo unos cuantos sigan vivos, sigue vigente un *imaginario comunitario* en los descendientes del grupo: se creó y se sigue reproduciendo un imaginario de pueblo que se basa en una supuesta aristocracia conformada por familias de seis distintos apellidos y que sólo ellos son de Ayuquila

Para “los originarios” su historia inicia en el logro de conseguir el reparto agrario y la creación del ejido, mientras que los sucesos siguientes los adecuan a un imaginario basado en que son “los otros” un anexo y crean no sólo una historia sino también una geografía en donde “el centro” del pueblo es la plaza cívica y alrededor habitan “los originarios” aunque en el plano de la localidad se muestra como la plaza cívica queda cerca de una orilla del poblado.

¹⁰ Terreno donde el ganado pasta en tiempo de secas y lluvias.

¹¹ La presa Tacotán junto con la presa Trigomil, que se construyó hace poco más de diez años, son las dos principales de la región.

Rogelio Araujo (2002) explica que el *imaginario comunitario* no se preocupa por la certeza de los hechos, las fechas o la exactitud de la historiografía, el fin es dar imagen a la reflexión de los actores en el presente a partir del pasado. En Ayuquila el imaginario se reproduce gracias a la historia en común de vivir el pueblo, el convivio desde chicos, vínculos pactados como ser compadres o pareja, pertenecer a la asamblea ejidal y la cotidianidad compartida que van de favores y pleitos a festividades y problemáticas del poblado.

La evidencia más notoria del imaginario es la manera en que marcan fronteras los “originarios” con la “gente de fuera”. Sara, quien desde hace veinte años vive en Ayuquila con su pareja, que es “originario”, habla de las personas que viven en el cerro:

Es pura gente de fuera, la gente de Ayuquila estamos aquí abajo, digo “estamos” porque mi marido es nacido y criado aquí, entonces la gente de Ayuquila está aquí abajo y de esa parte pa’rriba ya no son de aquí, ya incluso Alicia [vive en el cerro] se puede decir que es de aquí porque es originaria de aquí y su marido se puede decir que es originario de aquí, se puede decir porque ya es su marido, pero ya los que viven pa’ cá, pa’ bajo, de enseguida de con ella, ellos ya no son de aquí.

“La genta de Ayuquila” enfatizan que son “los otros” los que trabajan en el campo sin tierras propias y generalizan al mencionar que quienes “llegaron” cometieron delitos en donde habitaban antes, en el capítulo “Distribución y usos de recursos familiares” se profundiza el tema.

No obstante a este imaginario, entre ellos conviven: gente de la parte baja que trabaja en el campo, “originarios” que viven en el cerro y la relación en el centro de salud, establecimientos comerciales y escuelas.

Ayuquila cuenta con una escuela por cada nivel básico con un solo turno cada una: preescolar y primaria son por la mañana y secundaria sólo por la tarde. La mayoría de los profesores viven en la misma localidad y estudiaron en la Escuela

Normal. Para los que pretenden cursar los siguientes niveles es necesario viajar diario a El Grullo o Autlán o migrar a otras ciudades, como se describe en el capítulo “Distribución y usos de recursos familiares”.

Otro de los servicios públicos que tiene el pueblo es el centro de salud. Blanca, la enfermera de planta, recuerda cómo de ocho años a la actualidad ha mejorado notoriamente el centro de salud en servicios e infraestructura: cuentan con enfermera de planta y un médico pasante diferente cada año. De acuerdo con Blanca, se ven rebasados por el número tan alto de personas que atienden ya que son de Ayuquila y de otros “pueblos y ranchos”; comenta que los problemas de salud más graves son la desnutrición en niños y la obesidad y diabetes en adultos. El centro de salud tiene un comité conformado por ella, el agente municipal y seis mujeres del pueblo y cuyas funciones son realizar diversas campañas, como la de salud vocal y la de vacunación, y evaluar los servicios del centro de salud.

Las fiestas del poblado son en mayo. Primero se tiene la semana cultural en la que participan las escuelas con bailables u obras de teatro, se presentan en la plaza cívica grupos de baile de El Grullo o Autlán y días previos compiten mujeres adolescentes para ser “la reina de Ayuquila” mediante una colecta para los gastos de las fiestas. Después son las “fiestas patronales” de los católicos en la que se celebra a San Isidro Labrador con una misa, en esa semana hay primeras comuniones y en las afueras de la iglesia colocan un “castillo” de fuegos pirotécnicos y puestos de comida, de juegos y de venta de artículos. La última semana se presentan grupos musicales y toros de reparo en el interior de la plaza de toros y a un lado de ésta hay puestos de juegos, de comida y de cerveza junto con juegos mecánicos.

En Ayuquila son tres los grupos religiosos: católicos, testigos de Jehová y cristianos evangélicos. El templo católico se encuentra a un lado de la plaza cívica, el de los testigos de Jehová en El Cacalote y el evangélico en la parte alta de Ayuquila.

Las principales actividades económicas del pueblo son la agricultura, principalmente con la caña de azúcar y el maíz, el comercio interno con pequeños negocios, el trabajo a jornal en el campo y un pequeño sector de profesores del nivel básico. Sumando a estas actividades que se exponen en el capítulo “Empleos y otras fuentes de ingresos”, la entrada de remesas provenientes de Estados Unidos también es muy importante para la economía de Ayuquila.

Además de la separación entre la parte baja y alta, también existen dos divisiones geográficas dentro del poblado: una es por la carretera que conecta a El Grullo con Guadalajara y la otra división es por un canal de riego que pasa por parte de Ayuquila. Los límites de la área urbana son los cerros de uso común del ejido al norte, parcelas tanto de propiedades privadas como ejidales al este y sur y El Cacalote al oeste.

Por último, el pueblo cuenta con alumbrado público, un banqueteo muy irregular y pocas calles que se extienden más de cinco manzanas, “Hidalgo” y “Lázaro Cárdenas” son las únicas que cruzan gran parte del pueblo de este a oeste, “Lázaro Cárdenas” incluso continua en El Cacalote.

Los siguientes tres capítulos son el resultado del estudio hecho en este poblado, en los cuales se desarrollan los temas de: fuentes de ingresos, recursos familiares y servicios y prácticas financieras.

En el primer capítulo, “Empleos y otras fuentes de ingresos” se muestra la diversidad de actividades donde participan las personas en búsqueda de ingresos. Se divide por las fuentes de ingresos dentro y fuera del sector agropecuario, un total de seis apartados en que se evidencia un contexto donde las opciones tan limitadas de cultivos rentables, la precariedad de empleos fijos y una constante búsqueda son el día a día y donde no son sólo los empleos son las únicas opciones de fuentes de ingresos: las ayudas gubernamentales y las remesas llegan a ser vitales para muchas familiares.

“Distribución y usos de recursos familiares” es el segundo capítulo. Se detallan los aspectos familiares que influyen en la toma diaria de decisiones económicas a

partir de cinco apartados que se desarrollan con historias de los pobladores. Heredar, no poder trabajar porque la pareja no quiere o buscar pagar los estudios de los hijos no son elementos que se limitan a la vida diaria familiar sino que trascienden a decidir endeudarse o comenzar un negocio propio y por ello la importancia de conocer, comprender y exponer las diversas experiencias de las familias de Ayuquila.

En el tercer capítulo, “Servicios y prácticas financieras”, se describe en una primera parte todas aquellas opciones de préstamos aunque no a todas puedan o quieran acceder los habitantes de Ayuquila. Cajas populares, bancos, programas de gobierno y otros servicios conforman la institucionalidad crediticia mientras que en lo local las opciones son prestamista, tenderos, vecinos, aboneros y otras personas. La segunda parte del capítulo explora las prácticas financieras de las personas con principal interés en sus historias financieras, las acciones para acceder a créditos, los topes que se fijan, las diversas mediciones de riesgos y marcos de cálculo.

La idea que subyace a esta organización de los capítulos es la de primero exponer el panorama de fuentes de ingresos que a su vez ayuda a lector a situarse en el contexto de Ayuquila para después adentrarse en las familias del pueblo y entender que los ingresos no son todo y los recursos que tiene a la mano son trascendentales en su dinámica económica. “Servicios y prácticas financieras” es el último capítulo ya que al conocer tanto los recursos como las fuentes de ingresos se comprende mejor las prácticas financieras no sin antes exponer las opciones de préstamos existentes en donde se ubica Ayuquila. Los procesos son mucho más complejos, como se verá, espero que el estructurar la tesis de esta forma beneficie la comprensión de cada uno de los temas y de sus relaciones.

1. Empleos y otras fuentes de ingresos

El campo ha sido la principal fuente de empleos e ingresos para Ayuquila, para la región suroeste de Jalisco, para gran parte del territorio nacional y prácticamente para la mitad de la población mundial. No obstante, existe una tendencia global que se caracteriza por la marginación de los pequeños productores agropecuarios y trabajadores del campo (Teubal: 2001; Bartra: 2006). La balanza aun no pierde totalmente el equilibrio, aun existe éstos y otros actores y es ahí donde radica la importancia de conocer la diversificación de empleos, autoempleos y otras actividades para obtener ingresos fuera y dentro del sector agropecuario en las zonas rurales.

El objetivo del capítulo es exponer y desarrollar esa diversidad de empleos y acciones para conseguir ingresos que ocurre en Ayuquila, dar cuenta de la heterogeneidad y lo que conlleva a realizar ciertas actividades. La multiocupación, elemento de la nueva ruralidad, hila el capítulo ya que entrelaza las actividades en el campo y fuera de él junto con otros temas: inestabilidad en los precios de cultivos y ganado; tierras vistas como dinero, inversión o fuente de trabajo; disminución de ganaderos; la movilidad continua y la migración; falta de contratos y seguridad social para jornaleros y empleados asalariados; importancia de los negocios en casas y calles; estrecha relación de Ayuquila con otros poblados; intermediarismo; y dependencia de remesas y ayudas de gobierno.

El capítulo se divide en dos apartados principales. En el primero se desarrolla el caso de la agricultura, la ganadería, el trabajo al jornal y otras fuentes de ingresos dentro de las actividades agropecuarias. Después expongo los trabajos y formas de conseguir ingresos fuera de ese sector agrupándolas como opciones fuera del campo y finalizo con las conclusiones donde se resume lo desarrollado durante todo el capítulo.

El capítulo toma en cuenta la región en su conjunto ya que Ayuquila mantiene una

relación constante con las cabeceras municipales de El Grullo y Autlán, los poblados cercanos, los no tan próximos y no sólo la región: Guadalajara, otras ciudades del país y Estados Unidos son lugares claves al estudiar el empleo rural y otras fuentes de ingresos en Ayuquila.

1.1. Riesgo e inestabilidad. El campo

Un factor que incide en los ingresos, seguridad laboral y en la calidad de vida es tener o no tierras. Ser propietario de tierras no asegura los ingresos ni excluye la opción de trabajar las tierras de otros pero cultivarla, rentarla, venderla o utilizarla para agostadero o establo son opciones de empleos e ingresos que no todos tienen y por lo tanto marca una división entre la población aunque es cierto que los une la importancia de las relaciones familiares y entre la comunidad para su organización (Larralde: 2008).

1.1.1. De la siembra a la renta. Ingresos en el uso de parcelas

Ignacio Gómez, uno de los cronistas de El Grullo, recuerda que la siembra de caña en la zona existe desde la década de 1970. En un principio sólo se sembró en tierras malas ya que en ese entonces era el melón y las hortalizas lo que se trabajaba y dejaba buenas ganancias pero con la plaga que azotó al melón, la inestabilidad en los precios de los cultivos y la ayuda y compra segura que ofrecía el ingenio influyo para que paulatinamente los agricultores comenzar a sembrar caña.

En la década de los ochenta se redujeron los apoyos del ingenio y por lo mismo disminuyó el número de parcelas cañeras. A partir de la década de 1990

comenzaron a aumentar de nuevo ya que es el único cultivo con un comprador seguro, se requiere menos cuidado, mano de obra e inversión¹ y las dos organizaciones cañeras ofrecen la mayoría de los servicios necesarios para el tiempo de cosecha.

El ingenio Melchor Ocampo es el receptor de toda la caña de la región. Se encuentra en los límites del municipio de Autlán con El Grullo y es uno de los cincuenta y siete ingenios en el país² de los cuales la empresa Zucarmex es dueña de cinco ingenios en Veracruz, Chiapas, Sinaloa y el mismo ingenio Melchor Ocampo en Jalisco.

Existen dos organizaciones sindicales que representan a los cañeros ante la empresa, una de ellas es la Confederación Nacional de Propietarios Rurales (CNPR), conocida porque en su mayoría la agrupan los pequeños propietarios³, y la Confederación Nacional Campesina (CNC), conformado en gran parte por ejidatarios, aunque esa división no es determinante ya que es posible el cambio de una a otra organización aun siendo ejidatario o pequeño propietario. El papel de las organizaciones cañeras no es sólo de representación ya que tanto la CNC como la CNPR juegan un papel fundamental durante todo el proceso, desde la siembra hasta la zafra⁴.

Jesús Zúñiga, presidente de la CNC ante el ingenio, menciona que “no puede haber un cañero libre”, es decir, para ser cañero es necesario pertenecer a la CNC o a la CNPR sino es imposible que el ingenio te reciba caña. Año con año las

¹ En Ayuquila no encontré ningún caso de agricultores con parcelas de riego que la inversión inicial o la inversión que se necesita cada ciclo fueran un impedimento para sembrar caña.

² De los cincuenta y siete ingenios, Jalisco es el segundo estado con más ingenios con seis; el primero es Veracruz con 22.

³ Nombre que se le da a los propietarios privados de tierras.

⁴ La zafra es la temporada de noviembre a mayo en que se recibe toda la caña en el ingenio, por lo tanto los cañeros deben tener lista su cosecha en esos meses. El ingenio trabaja en la zafra las veinticuatro horas del día con el fin de producir la azúcar y otros derivados de la caña. De junio a octubre no se recibe caña.

organizaciones negocian con los dueños del ingenio el precio de compra de la tonelada de caña y ofrecen varios servicios y productos a los cañeros: la venta a crédito de insumos son opcionales, sin embargo, la verificación del buen estado del cultivo, la quema, corte, la alza y acarreo⁵ al ingenio son exclusivos de las confederaciones por lo tanto son ellas las que organizan las fechas para cosechar a cada cañero, para esto existe una estrecha relación con la Asociación de Usuarios de Riego Autlán-El Grullo⁶ con el fin de que el cañero no riegue días antes de la quema y corte.

Los cañeros cuentan con seguro social por medio del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y una pensión por parte de esa misma institución gubernamental, y también tienen un proveedor de crédito monetario exclusivo para ellos cuyo dinero proviene de Financiera Rural⁷. El ingenio ofrece la opción de la venta de semillas a crédito, único crédito en insumo que no ofrece ni la CNC ni la CNPR.

Con los diversos servicios, la compra segura, ser derechohabiente y la representación ante el ingenio al parecer todo es muy ventajoso para los cañeros en comparación con otros cultivos. Sin embargo, existen experiencias y opiniones de cañeros que evidencian algunos problemas.

Arturo, agricultor y ganadero de Ayuquila, platica que en los últimos dos años el pago por su caña disminuyó porque le redujeron hasta una tonelada por “basura”.

⁵ Por medio de maquinas alzan la caña y la depositan en camiones “torton” que los llevan al ingenio donde después de esperar unas horas los pesan y de acuerdo al tonelaje es el pago al cañero.

⁶ La Asociación de Usuarios de Riego Autlán El Grullo es una asociación civil creada aproximadamente en 1990 ya que antes era la Secretaría de Recursos Hidráulicos la que manejaba la distribución de agua. Ahora esta asociación es quien se encarga y la conforman dos delegados por cada ejido y dos por cada pequeña propiedad de los municipios que comprende la zona: Autlán, El Grullo y una pequeña parte de El Limón. Además de encargarse de la organización para regar, la limpia de canales y brechas, también sirven como avales para los usuarios ante créditos del gobierno para la implementación de riego más sofisticados.

⁷ Organismo gubernamental federal que oferta créditos en zonas rurales principalmente a instituciones que a su vez otorgan créditos. Se hablara de ella en el capitulo “Servicios y prácticas financieras”.

Para él como para otros cañeros les parece imposible que haya hasta una tonelada de basura ya que en la quema se convierten en cenizas las hojas. Otra acción para reducirles el pago a los cañeros es aumentando el tiempo de espera de los camiones cargados afuera del ingenio para que al secarse pese menos. En otra ocasión la CNC alardeó porque les regalarían un costal de azúcar a los cañeros pero en su cuenta de preliquidación se los descontaron.

El pago a los cañeros se divide en dos: preliquidación, a los días o semanas del corte, y liquidación, al final de la zafra sin importar el mes en que fue el corte. En la preliquidación se paga alrededor del 70% pero se cobra la deuda por los servicios (corte, alza y acarreo), su cuota del IMSS y la de los cortadores y los “gastos varios”, rubro donde el monto varía año con año y en los informes anuales las organizaciones mencionan los usos. Semanas o hasta meses después del término de la zafra reciben el resto, la liquidación, pero ahora cobran a aquellos que pidieron crédito monetario.

El uso de las ganancias obtenidas por las confederaciones con las ventas a crédito a sus agremiados ha sido para la remodelación de oficinas, la compra de maquinaria con la que ahora ofrecen servicios a los cañeros —aunque descuentan en la preliquidación si alguien solicitó sus servicios— e incluso la CNC construyó a un lado del ingenio una gasolinera y dos locales cuyas ganancias de renta de locales y de venta de gasolina son para la misma CNC.

Una opinión contraria es la de Mario, ejidatario, quien compara la caña con otros cultivos o con tener animales y la caña es la mejor opción:

Ahorita y desde que empezó [el ingenio] no había otro cultivo tan favorable como la caña porque si sembrabas maíz andabas buscando quién te lo comprara o elote o camote y la caña pues nomás la siembras, la entregas y vas por la lanita que te sobra, no anda uno trastabillando y luego tienes seguro social y [...] te pensionan.

Como Mario, otro de los ejidatarios de Ayuquila que enfatiza las ventajas de sembrar caña es Omar: la compra segura, el precio fijo, ser derechohabiente y con los años recibir una pensión. Por su edad, Omar acude menos a sus parcelas y ahora le paga a un muchacho de Ayuquila para que riegue y quite la maleza. El que las agrupaciones cañeras organicen la cosecha, es un peso menos para él aunque reconoce que no es una opción viable para pedir crédito ya que son altos los intereses pero para él es mucho mejor cultivo que los demás.

El mismo Omar recuerda que antes fueron otros cultivos los que tuvieron su auge en la región:

Aquí se cultivaba mucho camote, mucho frijol, eso era lo que se cultivaba mucho [...] [Después] también se sembraba tomates y pepinos, hortalizas, cosas de hortalizas también, y todavía, sandía, la sandía se cultivó mucho en todo el valle de El Grullo, melón también, si así fue la cosa, todo eso se transportaba para fuera [...] luego ya entonces pues ya se vino el ingenio también y pues ya pusimos caña.

El melón fue durante parte de las décadas de 1970 y 1980 el principal cultivo en zonas de riego hasta el azote de la plaga. El comisariado de Ayuquila comenta que era para exportar a los Estados Unidos y recuerda que con las cinco empacadoras, las grandes extensiones de melón y mucho empleo en la cosecha, la región se llegó a conocer como la “joya del melón”.

Actualmente cuando los agricultores deciden sembrar elote, tomate, sandía, limón, pepino y otros cultivos, la cadena productiva se topa con el grave problema de la comercialización del producto y es muy difícil conseguir un precio de compra donde se obtenga ganancia tomando en cuenta los meses de inversión en el tiempo de trabajo, el dinero en insumos y en la mano de obra.

En el elote –que se siembra principalmente en tierras de riego con dos o tres cosechas al año y en tierras de temporal es posible una cosecha anual con un

buen temporal de lluvias— son muy pocos quienes tienen siempre un comprador seguro. Muchas de las veces tienen que negociar con los intermediarios o cuando no consiguen buen precio, los agricultores deciden no cortarlo y ya sea que pizquen el maíz mediante un acuerdo con un comprador de grano o incluso dejan que se seque y lo venden como comida para animales.

En Ayuquila vive Vicente, intermediario en la venta de elote o “coyote”, como muchos llaman de manera despectiva a quien se dedica a esto. Desde hace veintiséis años le consigue el elote a un “bodeguero” de Aguascalientes y hace dos años a una en Monterrey.

A él le fijan el precio los bodegueros con el fin de que después de todos los gastos Vicente reciba el 5% de ganancia de la compra. Su trabajo consiste en asegurar de lunes a sábado dos viajes de elote diarios: cada día los bodegueros mandan su camión y Vicente se encarga tener una cuadrilla o grupo de ocho a diez jornaleros para cortar el elote. Él sólo trata con el jefe de cuadrilla, sin preocuparse por pagarle a cada cortador.

Vicente trata de mantener cortes seguros desde meses antes ya sea con agricultores que cosecha tras cosecha es él quien compra su elote u otros con quienes es esporádica la compra. Sin embargo, las dificultades surgen cuando no se llega a acuerdos por el día de corte o por el precio del elote y entonces va en busca de otros agricultores. En algunas ocasiones no le respetan el pacto de semanas o meses previos y se van con otro intermediario que justo días previos al corte ofrece un mejor precio.

La confianza entre los intermediarios y los agricultores es muy frágil ya que la mayoría de las veces el día del corte y el precio por kilogramo se negocian sólo por palabra y en ciertas ocasiones alguna de las dos partes “se echa para atrás”.

Debido a que la temporada de cosecha de elote es de noviembre a junio, Vicente trabaja los otros meses en la siembra maíz y con ganado: el maíz lo siembra en tierras de temporal que renta y lo vende a molineros de la región; y sus veintiséis

cabezas de ganado vacuno las tiene en un pequeño terreno que le prestan, cuyo negocio es la venta de crías.

La ventaja del maíz son sus múltiples usos que le dan las personas: el autoconsumo de los granos, el rastrojo para alimentar animales y la venta del grano, de la hoja para tamal y el mismo rastrojo. Para el caso de los granos, además de los molineros de la región, es la Cooperativa de consumo⁸ quien compra el maíz a los agricultores y lo vende por toneladas a empresas de otras partes del país. Por su parte, la compra del rastrojo y la hoja no son seguras debido a que depende de amistades o conocidos que tengan ganado o de los arreglos con dueños de empacadoras de hoja de la región.

Por otro lado, las tierras de temporal son menos rentables anualmente para los dueños ya que se limitan a:

- Cultivos que pueden crecer sólo con los meses de lluvia como el mismo maíz u otros como trigo y avena
- Plantaciones que es mínimo el agua que necesitan como el agave, el nopal o el pitayo
- Agostaderos para ganado.

En tierras de temporal de la región comenzó a verse desde la década pasada agave azul. La causa fue el ofrecimiento de rentar o plantar por parte de empresas tequileras, en especial José Cuervo, y con ello se expandió la idea de que era muy buena opción para las tierras de temporal. Sin embargo, de acuerdo con comisariados ejidales de la región, actualmente a muy pocos le compran el agave y con precios que se traduce en pérdida total. La nula venta y el daño a la tierra que causa los agroquímicos usados traerán consecuencias muy graves a varios

⁸ La Cooperativa de consumo o de El Grullo es como se le conoce a la Sociedad Cooperativa Rural de Compra y Venta en Común y Comercialización El Grullo S.C.L. (Sociedad Cooperativa Limitada) de la cual se hablara en el capítulo de “Servicios y prácticas financieras”.

agricultores. En Ayuquila no fue el caso ya que sólo conocí a una persona que plantó agave y comentó que hasta ahora la venta es segura.

Junto con la agricultura, la otra actividad productiva que por décadas fue vital para muchas familias fue la ganadería. El principal ganado era el bovino pero también se criaban puercos, ovejas, chivas, caballos, burros, conejos, aves y abejas para venta de productos, de animales o para autoconsumo. Los problemas que afectaron a los ganaderos de todo México fue la disminución del consumo local, el mínimo apoyo gubernamental y, sobre todo, la competencia desigual con productos importados que ya desde 1994 lo notaban ganaderos de Ayuquila al quejarse por la baja de precios debido a la apertura a la venta de carne en canal de Estados Unidos en México (Villarreal: 1997).

Las consecuencias ahora son visibles: a nivel nacional son decenas de miles quienes dejan de ser ganaderos y Ayuquila no es la excepción. Actualmente poco más de diez familias en el pueblo son ganaderas y sólo tres de ellas manejan arriba de cincuenta cabezas aunque una de ellas vive en El Grullo. Una de ellas es la de Fernando y su hijo, cuentan con alrededor de setenta cabezas y también son cañeros, el ganado vacuno que tienen es para la venta de crías y becerros.

Los hermanos Gustavo y Chuy, “los ricos del pueblo también”, son ganaderos. Ellos manejan varios negocios –dueños de la plaza de toros, compra y venta de camiones y renta de toros de reparo— pero sus principales son la plantación de agave, la compra y venta de tierras y la ganadería, manejando cien cabezas para la ordeña cuya leche venden a una señora de El Grullo que elabora productos lácteos.

Las demás familias que no rebasan las cincuenta cabezas, muchas de ellas ni siquiera las diez, mantienen una tradición, gusto y elección por tener vacas, cerdos y chivos en las tierras para el autoconsumo y la venta de ganado, aunque con ello no se aseguren ingresos necesarios para sobrevivir. Mientras tanto, el establo de vacas y la bodega de alimento para animales que se encuentra en Ayuquila es de una familia que vive en El Grullo, donde tienen una carnicería.

Pero la tierra no sólo es un lugar de trabajo propio, también es fuente de ingresos a través de su renta o venta. El mercado de tierras se complejiza dentro de los contratos de venta y renta tanto por los acuerdos entre actores como por las formas de pago. Uno de los casos de renta encontrados en Ayuquila es Oscar.

El ingreso principal de él es la renta de las tierras que heredó y también arregla bicicletas. Es ejidatario y recuerda que en 1984 su padre se percató que la agricultura “ya no dejaba” después de varias ocasiones en que la ganancia era mínima o nula y entonces se decidió por rentar sus parcelas. Años después Oscar heredó las seis hectáreas y reproduce desde entonces lo hecho por su padre, rentar las tierras.

Oscar detalla que el contrato es sin documentos de por medio para evitar, de acuerdo con él, que alguien busque quedarse con la tierra por antigüedad mientras que la renta no es anual sino por cosecha, para esto último Oscar se asegura previamente de que la persona que quiera rentar tenga experiencia en la agricultura y buena situación económica. Sus ingresos por las parcelas no son sólo por la renta, recibe dinero por parte de Procampo⁹ y como supuesto cañero podría ser derechohabiente del IMSS y después pensionarse pero no lo ha tramitado.

Rentar la parcela es una opción para quienes no tienen suficiente dinero para la inversión, tuvieron pérdidas o poca ganancia en los últimos años y/o viven fuera. Otros pocos agricultores mencionan que en ocasiones “rentan a medias”, es decir, que se dividen gastos y ganancias aunque es importante mencionar la diversidad de acuerdos debido que difiere entre los casos lo que se invierte en dinero y trabajo, las ganancias y los acuerdos.

⁹ El Programa de Apoyos Directos al Campo (Procampo) es un subsidio federal a cargo de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA) con el fin de “compensar a los productores nacionales por los subsidios que reciben sus competidores extranjeros” (www.presidencia.gob.mx).

El comisariado de Ayuquila recuerda que hace años era mal visto rentar las tierras y la venta era casi imposible porque tenía que aceptar el grupo de ejidatarios. No obstante, con la reforma de 1992 al artículo veintisiete de la constitución que pone fin al reparto agrario, la Ley Agraria del mismo año que legaliza la venta de tierras ejidales y con una crisis en el campo que lleva décadas, se transformaron los ejidos.

En el ejido de Ayuquila, de acuerdo con el comisariado, de los cincuenta y cinco ejidatarios ahora son entre quince y veinte “posesionarios”, es decir, propietarios sin derecho ejidal pero tampoco son pequeños propietarios. Ellos son personas de Ayuquila o de poblados cercanos que compraron media o dos hectáreas pero además hay dos “posesionarios” conocidos en la región como propietarios de grandes extensiones de tierras en la región. El comisariado recuerda casos de venta de tierras por deudas, para iniciar un negocio no agrícola o con el fin de tener dinero y gastarlo en necesidades, emergencias, “lujos o vicios”.

En este contexto de venta y renta de tierras, de disminución de ganaderos, de opciones tan limitadas de cultivos rentables y de organizaciones cañeras que controlan la cosecha, surgen consecuencias que también afectan a los trabajadores asalariados del campo.

1.1.2. Movilidad y escasez laboral. Los jornaleros

El buscar constantemente empleo, encontrarse en la situación de no tener ingresos seguros de una semana a otra e irse por temporadas a otras partes de la republica es una rutina para muchos jornaleros de Ayuquila y de la región. Ramón, con diecinueve años de edad, vive tal cotidianidad en el campo.

Él desde hace cuatro años trabaja y ya son al menos seis distintos lugares donde lo ha hecho. Duró sólo unos días en el corte de caña porque este trabajo, dice, es

“muy cochino” ya que acaban tiznados por cortar unas horas después de la quema; por tres años estuvo en los invernaderos de jitomate de un “gringo” pero renunció porque el estar expuesto a los químicos afectó su salud y su piel, problemas de los cuales la empresa no se hace responsable; y otros trabajos han sido en la cosecha de col, jícama y chile. Desde hace tres semanas trabaja en la empresa Sandimex¹⁰ en la cosecha de sandía y ciertos días en otro lugar en el corte de elote, sólo “cuando le avisan”, Ramón menciona. Él prefiere el corte de elote porque el pago es del doble que los demás y son menos horas, aun cuando tiene que irse por unos días a otros lugares del país.

Así como Ramón, muchas personas en Ayuquila trabajan en el campo para obtener un pago diario o semanal. Las horas, el salario y la temporalidad difieren de un empleo a otro aunque todos se asemejan en la inexistencia de contratos laborales. La mayoría de los jornaleros no cuenta con tierras, son originarios de otros poblados de la región y su grado escolar no va más allá de la secundaria, características que limitan las opciones de empleo.

El papel que juegan las redes sociales con vecinos, compañeros de trabajo, familiares y exjefes son trascendentales ya que son ellos quienes avisan de vacantes o días en el que habrá cosecha. Sin embargo, cuando los avisos son nulos, no hay nadie a quien suplir o no es la temporada de cosechas en la región, una opción es ir con anteriores patrones para ver si necesita alguien por unos días o salir a otras partes de la república por semanas o meses.

La dinámica laboral de movilidad, inestabilidad y escasez es compartida por los jornaleros pero las similitudes son superadas por una jerarquía existente entre distintos empleos en el campo. Los trabajos en invernaderos o en campo abierto de hortalizas, en la cosecha del pepino o de la sandía y como mozo en el cuidado de la caña mantienen cierta igualdad; pero los extremos son el corte de caña, empleo que se toma como la última opción o incluso prefieren no hacerlo, y el

¹⁰ Empresa mexicana dedicada a la exportación de sandía, chile, tomate, papaya y limón, establecida en Jalisco y Campeche.

corte de elote que es el más buscado aunque exclusivo para quienes tengan mucha fuerza.

En el corte de caña participan principalmente grupos indígenas de Oaxaca y Guerrero. Se enrolan en los empleos con las peores condiciones: es el tizne y lo caliente del terreno a lo que los jornaleros locales huyen. Tal situación de migración de grupos indígenas del sureste mexicano hacia diversas zonas agrícolas del centro, norte y occidente se repite en varias partes del país y va en aumento. Beatriz Canaval (2008) comenta que la falta de recursos económicos, la baja rentabilidad de sus actividades agrícolas o artesanales o la falta de tierra los obligan a buscar ingresos fuera de donde viven y llegan a migrar a diversas partes de México.

En la región Autlán-El Grullo, desde la creación del ingenio y hasta hace veinte años, los cortadores de caña provenientes del sureste sólo se quedaban el tiempo de la zafra en los albergues que las organizaciones cañeros les tenían para que vivieran junto con sus familias. Sin embargo, fue en la década de 1980 cuando, según la delegada del poblado de El Mentidero¹¹, comenzaron a asentarse todo el año en pequeñas casas que rentan, en los mismos albergues o en lotes que compran y construyen sus casas con todo tipo de materiales. El poblado de El Mentidero es conocido por los seis albergues y las decenas de casas donde vive gente de Guerrero en su mayoría. En las afueras de Autlán y El Grullo también hay albergues donde habitan los cortadores de caña provenientes de Guerrero y Oaxaca, principalmente.

Desde hace unos años disminuye el número de cortadores de caña debido a que, tanto la CNC como la CNPR, tienen máquinas cortadoras que los sustituyen. La continuación de esa tendencia dependerá de los cañeros porque ellos eligen si

¹¹ Poblado del municipio de Autlán a menos de 5km del ingenio Melchor Ocampo. Desde hace unos años, El Mentidero se ha convertido en un centro de empleo agrícola ya que es ahí donde van a conseguir gente para trabajo en el campo y a su vez llega gente de distintas partes de la republica e incluso de Guatemala con el fin de encontrar trabajo. Esto se evidencia más de agosto a noviembre: tiempo de cosecha de chile, tomate y otras hortalizas en la región.

quieren cortadores o maquinas, los primeros eleva el costo monetario pero es mejor el corte mientras las segundas disminuye el precio a costa del daño de la tierra.

En Ayuquila no hay ningún albergue ni cortador de caña. Algunos de los jornaleros que viven en el pueblo trabajan en la caña pero en actividades previas o posteriores a la cosecha. El problema con ellos es el mínimo cuidado que necesita en comparación con otros cultivos y por lo tanto son contados los días que hay trabajo. El constante riego, la aplicación de fertilizante y herbicida y en ocasiones quitar la maleza son actividades realizadas muchas veces por los propios agricultores o sólo contratan a alguien para que realice determinado trabajo. También los agricultores contratan a una persona, el mozo, para que cuide la caña hasta la cosecha en los casos en que ellos no pueden estar al pendiente de su caña por su edad, por tener otro trabajo o por estar fuera de la región.

Uno de los casos es Teódulo, habitante de Ayuquila pero originario de Michoacán, quien antes cuidaba la caña de dos ejidatarios por \$600 semanales y tiempo atrás trabajó en la cosecha de papa, chile y maíz, en la costa de Jalisco. Actualmente, por causa de varias deudas con prestamistas, Teódulo decidió irse a trabajar con sus hermanos a sus huertos de aguacate en Michoacán debido a que el pago era mayor y porque ellos le pagarían varias semanas por adelantado para saldar todas sus deudas en Ayuquila. Él regresa por unos días a Ayuquila cada dos o tres meses a visitar a su esposa, Alicia, y a su hijo ya que ella no quiso irse Michoacán.

A Teódulo le pagan \$250 diarios principalmente por vigilar pero también rocía, corta y carga el aguacate. Sus hermanos le prestan un cuarto donde quedarse y cada quince o veinte días le llevan despensa. Él le envía dinero a Alicia semana con semana: le avisa que le depositará poco más de mil pesos en la cuenta de un amigo y entonces ella se los cobra. Cuando va a Ayuquila le lleva a Alicia aguacate para vender, regalos y dinero y la última vez le trajo un colchón y un celular. El problema que comenta Alicia es que cuando regresa al poblado se va a los bares o “centros botaneros” de la zona y toma mucho, gastándose bastante

dinero porque, como ella lo comenta, “le invita a sus amigos y deja buenas propinas”.

Teódulo y otras decenas de jornaleros migraron a la costa de Jalisco u a otros estados al ser una opción más para conseguir ingresos ya sea en trabajos de planta o sólo por la temporada de cosechas. En el elote, un grupo de cortaderos también pasan gran parte del año lejos de su familia pero su residencia cambia constantemente.

Simón trabaja en el corte de elote y sólo de abril a junio labora en la zona mientras que la otra parte del año se va a seguir con el corte a Aguascalientes, Sonora, Nayarit, Colima y a varios municipios de Jalisco. Él y otros once jornaleros optaron por viajar con el fin de tener un ingreso seguro, el lugar de trabajo depende de su patrón. Simón envía parte del salario a su pareja, Chela, pero cuando son lugares cercanos ella se va con él para que, como Chela recalca, “no se haga de vicios o se haga de otra mujer”.

El corte de elote es un empleo en el campo con estatus alto dentro de los jornaleros por su buena paga y el horario es por la madrugada y hasta el mediodía. El trabajo sólo es para aquellos con mucha fuerza ya que deben llenar cestos de elote que los sujetan por medio de un mecapal¹² y deben subir una escalera para depositarlos en camiones.

El día comienza entre 3:00am y 4:00am, hora en que todos llegan a un lugar previamente acordado y después pasan por otros jornaleros que esperan a un costado de la carretera. La madrugada y parte de la mañana es el tiempo perfecto para cortarlo con facilidad y mantiene en buen estado al elote para cuando llega a las bodegas, en Guadalajara y Aguascalientes principalmente. El primer corte es de 4:30am a 9:00am y de ahí se van a otra parcela cercana y cortan de las

¹² El mecapal es una faja, originalmente de cuero, que colocada en la frente de la persona, se amarra a un cesto en el que se lleva la carga a cuestras.

10:30am a las 2:30pm, aunque en ocasiones se divide el grupo y a la misma hora, de 4:30am a 9:00am, cargan en las dos parcelas y entonces terminan antes.

Como ya se comentó, el intermediario del bodeguero –conocido también como coyote— se dirige con el jefe de cuadrilla, quien se encarga de conseguir los cortadores y pagarles. El pago a los cortadores de elote, a diferencia del pago que recibe el parcelero, el intermediario y el bodeguero, no varía por el precio del elote: hace diez años se les pagaba a \$70 la tonelada, después subió \$120 y ahora se encuentra a \$150, incluso \$200 cuando urge cortador.

El pago es igual para todos los cortadores, es decir, el peso obtenido por toda la cuadrilla se divide entre el número de cortadores, lo que varía es el tonelaje y el tiempo que tardan en cortar las dos parcelas. Esta organización crea una responsabilidad en el jefe de cuadrilla para elegir “gente trabajadora” y entre los mismos cortadores por la dependencia mutua de su pago y tiempo de trabajo.

Al igual que los mozos, los cortadores de elote no cuentan con seguro social y en accidentes los jefes no se hacen del todo responsables. El mismo Teódulo, que por unos meses también fue cortador de elote, recuerda que en un día lluvioso el camión estaba muy cerca de cables eléctricos y cuando subió a dejar el elote pegó con los cables, se electrocutó, cayó y se rompió la pierna. Tuvieron que irse al Hospital Civil, en Guadalajara, y acordó con su jefe no decir que fue accidente laboral para que no lo multaran, el problema fue que el jefe no les dio casi nada de dinero y cuando ya se había recuperado no le volvió a contratar.

Para aquellos que deciden trabajar en el corte de elote sólo cuando la cosecha es en la región, los demás meses son de búsqueda e inestabilidad. Mientras unos días trabajan en cosechas de limón, maíz u hortalizas, otros días lo hacen fuera del campo como “peones” de albañil.

Beatriz Canaval (2008), al hablar de los jornaleros migrantes de Guerrero que trabajan en Morelos, detalla características similares a los jornaleros en la región de El Grullo-Autlán:

Los jornaleros no tienen garantizado el trabajo durante la temporada, ni tienen prestaciones porque los productores de manera individual no pueden garantizar un contrato, ya que en ocasiones, requieren de muy pocos trabajadores para la descarga, para fumigar, o para el desyerbe. Estas actividades sólo garantizan trabajo por algunos días (Canaval: 2008, p. 2000).

Esta situación la vive Armando, quien va al corte de elote, a la cosecha de sandía o de mozo en el cuidado de la caña, todos trabajos eventuales. La temporada que más batalla en conseguir trabajo es de abril a junio, meses en los que dura días sin empleo y cuando obtiene son sólo por no más de cuatro días a la semana, de igual modo sucede en la “albañileada”. Los pagos y el horario en el campo fuera del elote son muy parecidos; entre \$120 y \$150 diarios y de 6:00am a 7:00pm con una hora para desayuno y otra para comida, es decir, consta de diez horas la jornada laboral.

El problema con las cosechas de tomate, pepino, sandía y otros cultivos es que se tiene empleo seguro una o dos semanas y comienza de nuevo la búsqueda. Incluso, algunos salen en la mañana donde se juntan las cuadrillas, sin ser parte de ellas, o van a los terrenos con la posibilidad de que alguien haya faltado y entonces suplirlo.

Cuando llegan a conseguir trabajos de planta, ya sea con productores locales o empresas exportadoras, la seguridad laboral se enfrenta a: cambios de horario, retención de salarios, aumento de horas y nulo pago de horas extras, características que también se repiten en los empleos temporales. Un ejemplo es la pareja de Amparo, quien laboró por varios años con un agricultor que renta terrenos en la región y en la costa para la siembra de chile, jitomate y pepino.

Él comenzó como jornalero con turno y sueldo fijo pero al “ganarse la confianza” de su jefe después le dejaba otras tareas pero sin subirle el sueldo ni pagarle horas extras. Amparo recuerda que primero no regresaba para comer y el jefe le

daba comida, después ya no lo veía por días y en el trabajo le prestaban ropa; al final eran una o dos semanas sin verlo y una persona iba con Amparo para dejarle parte del sueldo de su pareja. El pago semanal era de \$1500 pero laboraba los siete días de la semana, con pagos de horas extras esporádicos y sin seguro social ni aguinaldo.

Un hecho que fue determinante para que Amparo e incluso vecinos lo presionaran para cambiar de trabajo fue una hernia que le salió y que su jefe “le dio largas” para pagarle los gastos médicos para la operación y tratamiento, actualmente todavía la padece.

A mediados del 2008 fue cuando renunció y a su vez un vecino le avisó que había vacante en la empresa Bonanza, en el jitomate de invernadero. Lo aceptaron como regador y al poco tiempo lo colocaron como supervisor en uno de los invernaderos, puesto que desempeña actualmente. Su horario como supervisor fue en un inicio de 8:00am a 5:00pm, con una hora para comer al mediodía, y con un pago de \$180 diarios, descansando los domingos. Después le aumentaron a \$200 el pago por día pero también le aumentaron una hora más de trabajo diariamente. La situación empeoró por la decisión de la empresa de retener un porcentaje de su salario con la justificación de dárselos al final del año, pagándoles \$150; no obstante, se ha corrido un rumor entre los trabajadores acerca de una posible reducción de su salario por la crisis que se vive actualmente y ellos desconocen si devolverán la parte del sueldo retenido o si en las siguientes semanas será menor el pago.

Para muchos empleados asalariados en el sector agrícola su situación se caracteriza por la flexibilización de los derechos laborales, la constante exclusión, el desempleo y la precariedad de empleos (Lara: 2001). Ser mozo, cortador, rociador u otro empleo asalariado agrícola no asegura los ingresos durante todos los meses —elemento muchas veces crucial para no poder acceder a servicios financieros— y todos los empleadores violan más de un derecho laboral ya sea en

los días, el horario, el salario, las condiciones de lugar de trabajo, la seguridad social, el permitir el trabajo infantil o el nulo pago por accidentes laborales.

En algunos empleos fuera del campo se repite la inestabilidad y la inexistencia de contratos, otros casos más buscan autoemplearse con pequeños negocios o dependen de las remesas de familiares o de la ayuda gubernamental. La búsqueda de fuentes de ingresos en las zonas rurales se amplió y diversificó en espacios no agropecuarios.

1.2. Empleo, autoempleo y dependencia. Alternativas al campo

Las tiendas de abarrotes, la docencia, la migración a las grandes ciudades y a Estados Unidos, la venta de alimentos y otras fuentes de ingresos distintas al sector agropecuario existen desde hace décadas en las regiones rurales del país. Sin embargo, en la actualidad aumentaron y diversificaron las actividades remuneradas y las formas de obtener ingresos fuera del agro. El objetivo del apartado es exponer estas alternativas.

Son cuatro rubros que agrupan las formas de obtener ingresos distintos al campo: el empleo asalariado, los negocios propios, la migración y remesas y el apoyo gubernamental. Al igual que en el apartado anterior, ninguna actividad excluye por completo la otra ya que existen familiares migrantes que cuando vienen a Ayuquila venden productos, empleados que reciben apoyo monetario gubernamental y otros casos que se combinan dos o más formas de obtener recursos monetarios.

1.2.1. Diversidad de arreglos y contratos. Empleados asalariados

El empleo asalariado se caracteriza por la diversidad de arreglos y contratos, que

van de contratos donde se cuenta con seguro social, sueldo fijo, días no laborables y otras obligaciones de ley, a arreglos entre el empleador y el empleado con una flexibilidad que en la mayoría de los casos sale beneficiado el primero acosta del segundo. Ernesto es de los poco habitantes de Ayuquila con un empleo con contrato de por medio. Él detalla su trabajo como “canalero”:

A mí me pagan por decir \$3500 cada quince días, no es un sueldo grande o grandísimo pero a comparación del campo yo creo que es el doble, pues mira, éste es el tipo de trabajo que realizo [...] es una chamba normal como cualquier otra, con responsabilidad, con paga, pues para mí ha sido un trabajo y aparte de eso me gusta, o sea me gusta este trabajo.

Ernesto es originario de Michoacán, tiene cincuenta años y estudió un bachillerato técnico. Desde hace veintitrés años es uno de los siete “canaleros” de la Asociación de Usuarios de Riego Autlán-El Grullo. Su trabajo consiste en organizar el riego de una zona de 1800 hectáreas de riego e inspeccionar que fluya correctamente el agua por los canales, que nadie riegue sin antes avisarle y que el tiempo sea el acordado dependiendo del cultivo y el tamaño de su parcela. Normalmente lo hace de lunes a viernes de ocho de la mañana a tres de la tarde pero en algunas ocasiones surgen emergencias y tiene que ir por la noche o madrugada o los fines de semana.

Además de ser canalero, él invierte parte de su sueldo en un negocio de molduras y figuras de yeso que maneja junto con su familia. El taller lo tiene a un lado de su casa y en los días libres o cuando no hay mucho trabajo en el riego es cuando realiza los pedidos. Un tercer ingreso familiar es un pequeño puesto de elote asado y fruta picada a un lado de la carretera en Ayuquila que lo atienden su esposa y una de sus hijas.

La inversión del salario como empleado es también una opción para aumentar los ingresos, ya sea por medio de una pequeña empresa familiar –ejemplo de la

multiocupación— o incluso la compra de una casa con el fin de rentarla, como lo hace Ana.

Ana tiene cuarenta y nueve años y es una de las aproximadamente quince personas de Ayuquila que son profesores de preescolar o primaria, consecuencia de que en su momento la Escuela Normal fue una de las pocas opciones locales para seguir estudiando después de la secundaria. Debido a ello existen varios profesores en Ayuquila que laboran en el mismo poblado u otros cercanos.

Ella es un caso particular ya que no sólo estudió la Normal, años después cursó una licenciatura en la Universidad Pedagógica Nacional en el plantel de Autlán y de los veintiocho años que lleva laborando de docente, desde hace veintidós tiene doble plaza gracias a que en 1986 el sindicato de profesores otorgó una segunda plaza a quienes tuvieran mayor puntaje en las evaluaciones que realizan.

Actualmente Ana es profesora en una escuela preescolar y directora de otra. Trabaja un total de nueve horas diarias de lunes a viernes, recibe un salario de más de \$7,000 quincenales, es derechohabiente del ISSSTE (Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado), sindicalizada, recibe todas las prestaciones y tiene la opción de créditos por parte de “micreditoSNTE” (Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación) y FOVISSSTE (Fondo de la vivienda del ISSSTE). El segundo ingreso que recibe es porque decidió tomar el crédito de FOVISSSTE y compró una casa en un fraccionamiento nuevo en El Grullo por la cual recibe de renta sólo \$900 porque en uno de los cuartos tiene muebles de ella guardados.

Ana y Ernesto son de los pocos empleados asalariados de Ayuquila que cuentan con un contrato donde establecen horas, pago, días de descanso, aguinaldo, seguridad social y demás prestaciones. Trabajadores de cajas populares, de alguna dependencia de gobierno, profesoras y unos pocos de empresas de El Grullo y Autlán se suman a ese pequeño grupo con cierta estabilidad laboral por medio de un contrato.

Sin embargo, para la mayoría de quienes reciben un salario, éstos son “privilegios” que no forman parte de los arreglos laborales con sus patrones. Meseros, ayudantes o “peones” de albañil, trabajadoras domésticas, cocineras, empacadoras y otros empleos se basan en arreglos que en la mayoría de los casos benefician a los patrones o jefes ya que se ahorran las cuotas del IMSS, los aguinaldos, el pago de accidentes laborales, la liquidación por despido, el pago de horas extras, el aumento de sueldo o el pago doble por días feriados y domingos.

Otras acciones que perjudican al empleado y las comentaron en distintas entrevistas son los retrasos del pago, justificándose el patrón con supuestas pérdidas o “malos tiempos”, y también el ahorro forzado, el cual lo proponen como beneficio al ser “un ahorrito” que al año o a los seis meses lo tendrán pero es un disfraz para no otorgar aguinaldos y es dinero que el jefe tiene la posibilidad de utilizar para invertir aun cuando lo arriesgue.

La gran parte de los trabajos asalariados son fuera de Ayuquila mientras que en el poblado son pocos los que se generan: en algunas tiendas, en las escuelas, en el establo y la bodega de alimentos, uno en el centro de salud y otro en la sucursal de la caja popular. La empacadora de hoja de maíz es uno de los lugares en Ayuquila donde se genera más de dos empleos, trece en total, y es un claro ejemplo de malas condiciones e inexistencia de contratos donde se asegure el horario, salario y el propio trabajo.

Un total de trece personas, doce mujeres, trabajan en una casa que se acondicionó como empacadora de hoja de maíz. Esperanza, una de las empacadoras, platica que desde seis años existe la empacadora pero lo que cambia son los jefes, desde hace un año es “un muchacho de Guadalajara” quien tiene otras empacadoras en la región.

Ninguna de ellas sabe cuál es el origen y destino de la hoja. No obstante, de acuerdo con Magdalena Villarreal y Norman Long (2004) hay una similitud en la trayectoria de las hojas de maíz en varias partes de la republica. Explican que son los “dueños de empacadoras” quienes pagan a las cuadrillas de cortadores, a los

agricultores y también a quienes limpian y empacan la hoja. Ellos venden la hoja a gente con bodegas en los mercados de abastos de Guadalajara, Monterrey o Tijuana y de ahí se vende en distintas partes de México o se exporta a Estados Unidos (Villarreal y Long: 2004).

El trabajo de las empacadoras es limpiar la hoja y separarla entre la que es útil para tamal, para hacer figuras y la que no sirve para nada. Leo, el único empleado hombre y que no es de Ayuquila, se encarga de abrir y cerrar la casa acondicionada como empacadora y de anotar lo que cada una de las empleadas limpia y separa para al final de la semana sumarlo y dar la información al jefe para que éste les pague a ellas de acuerdo al total del peso obtenido.

El horario en que se encuentra abierta la empacadora es de 6:30am a 5:30pm y los sábados de 6:30am a 1:00pm pero sólo para quienes es su único trabajo deciden quedarse casi el total del tiempo. Las que laboran unas cuantas horas por la mañana o la tarde es porque trabajan en otro lado o estudian, como el caso de dos jóvenes de catorce años. El sábado es el único día indispensable de ir ya que es solamente ese día les paga. Esperanza menciona que actualmente les pagan a \$3.50 el kilogramo y quienes laboran todo el día logran treinta kilogramos mientras aquellas que sólo lo hacen por cinco horas alcanzan entre diez y veinte.

Con el trabajo en la empacadora de hoja de maíz pueden entrar y salir a cualquier hora y faltar uno o dos días sin mayor problema debido a que el salario depende del peso obtenido y no de las horas y días, permitiendo combinar el empaque con las tareas domésticas de muchas de ellas como hacer de comer, limpiar la casa o estar al pendiente de los hijos. No obstante, esa flexibilidad también se traduce en inseguridad de no contar con un mínimo de ingreso fijo.

No tienen la seguridad de los meses en que tendrán trabajo, años anteriores sólo de octubre a enero lo había pero este año siguió abierta la empacadora de febrero a abril. Ellas no cuentan con aguinaldo, ni pago extra por días feriados ni seguro social o al menos la seguridad de pago médico por accidente en el trabajo y además tienen que soportar el fuerte olor, la alta temperatura y la poca ventilación.

Otro ejemplo de las condiciones laborales son las trabajadoras domésticas, quienes se caracterizan por la misma inexistencia de estabilidad laboral. Fátima es una de ellas, tiene dieciocho años y desde hace tres años limpia casas, trabajo que aprendió de su madre, a quien ayudaba desde niña. Las casas donde consigue trabajo son gracias a recomendaciones de amistades, conocidos y de gente que con anterioridad había limpiado su casa. Regularmente son casas en El Grullo y Autlán, pocas veces en Ayuquila, y regularmente son tres o cuatro las casas que visita semanalmente con pagos de \$150 en cada y se tarda dos o tres horas en cada casa.

Algunos días Fátima también le ayuda a su mamá en la venta de lonches y de helados pero no recibe ningún ingreso por estas actividades. Antes estuvo como ayudante de cocina en un restaurante que se encuentra a poco más de un kilómetro de Ayuquila pero se salió a los dos meses porque trabajaba de 9:00am a 6:00pm por sólo \$100 diarios en comparación con el horario y salario de trabajadora doméstica. Meses atrás laboró en una tortillería pero su jefe “era muy exigente” y a la semana se salió.

El caso de Fátima a su vez refleja que la inestabilidad temporal de los trabajos no sólo depende de los arreglos con los jefes, un segundo elemento es la constante búsqueda de mejores opciones de fuentes de ingreso. Tales alternativas no se limitan al empleo asalariado, otra opción que involucra la decisión de permanecer en el poblado es autoemplearse a través de pequeños negocios.

1.2.2. Los pequeños y micro-empresarios. Negocios propios

En casa, en locales, a un lado de la carretera, caminando por las calles, tocando las puertas de amistades y vecinos, con puestos de lámina o sólo con un mesa, distintas personas buscan ingresos por medio de ofrecer diversos productos y servicios. Silvia es una de ellas, ama de casa quien pasó de vender cosméticos y

ropa de catalogo a tener dos locales de ropa y “novedades”.

Ella tiene treinta y dos años y actualmente vende ropa, accesorios, juguetes y cosméticos que compra en Guadalajara. En un principio vendía cosméticos y ropa íntima de casa en casa pero desde diciembre del 2007 se estableció en el local de sus suegros y al año comenzó a rentar el otro local, frente al primero, con el fin de poder exhibir toda la mercancía sin amontonarla. En uno de los locales casi siempre se encuentra ella, sólo cuando sale de Ayuquila le paga a una muchacha que se queda y en el otro tiene una empleada de planta de lunes a viernes por la tarde.

El tiempo que tarda en volver a comprar nuevos productos en Guadalajara es de uno a tres meses en promedio, dependiendo de los pedidos y el dinero que obtenga. Sin embargo, reconoce que son mínimas y en ocasiones nulas las ganancias porque además del pago de la renta de uno de los locales, el salario de las empleadas y las ventas tan bajas durante varios meses también existen riesgos que asume al comprar bajo pedido y vender a crédito: que siempre no quieran o no les guste la ropa a sus clientes y la tardanza en los abonos o incluso que nunca salden la deuda.

La “tienda de ropa y novedades Silvia” es uno de los poco menos de treinta establecimientos en Ayuquila. Algunos otros de los negocios en locales propios o rentados son: las más de cinco abarroteras o minisúper, una ferretería, una papelería, otra tienda de ropa, una estética, dos tortillerías, una carnicería, un bar o “centro botanero” y tres depósitos de cerveza.

Los locales comerciales de Ayuquila eran en un origen parte de la casa o del solar pero la opción de tener ingresos a partir de algún negocio o con la renta del mismo local fue aprovechada aunque ahora la casa sea más chica o no se tenga un terreno al lado de la vivienda. Los pocos que rentan deben de asegurar mes con mes el pago, Cecilia lo hace para tener su estética desde hace dos años.

Ella gasta \$500 de renta además de los \$70 de la energía eléctrica y otro tanto

más para la compra de “material para uñas, gel y espray”. Un problema con el que ella se topó con los dueños del local fue que duraron meses para que pintaran la fachada y entonces por meses se anunciaba “farmacia”, negocio anterior de quien rentó el local.

Tal como se comentó, en estos comercios de Ayuquila son pocos los que tienen trabajadores asalariados ya que, como en el caso de Cecilia, no necesitan de un empleado o en otros casos el negocio se organiza como empresa familiar y entonces se organizan entre los miembros para cubrir todo el horario y las distintas actividades.

En el caso particular de las abarroteras y depósitos de cervezas, un aspecto importante es que la creación de nuevos negocios de este giro comercial involucra a las empresas proveedoras no sólo en el aumento en ventas de sus productos, sino que Ayuquila y todos los demás poblados participan de manera indirecta en el aumento o disminución de empleos para estas empresas por ser puntos de venta de sus productos.

La relación entre proveedores y comerciantes locales toca el terreno de las finanzas al ofrecer los primeros la opción de la compra de sus productos –pan, refrescos, frituras, cerveza, entre otros— a crédito semanal o quincenal. Varios tenderos prefieren no usar este servicio financiero porque implica la obligación de tener que pagar el crédito en el tiempo acordado, tomar el riesgo de “quedar mal” y no poder surtir hasta saladar la deuda.

Estos pequeños empresarios con establecimientos son sólo una parte del comercio interno de Ayuquila. Otro grupo que soluciona la falta de local propio y la imposibilidad de pagar una renta son aquellas personas que acondicionan un espacio de su casa –muchas de las veces la entrada— para la venta de los artículos o donde realizan los servicios que ofrecen: papelería, arreglo de bicicletas, leche y productos lácteos, fruta picada, elaboración y venta de pepián, cría y venta de gallos de pelea y varias casa con venta de dulces, refrescos y frituras.

En varios de éstos son mujeres quienes atienden el negocio, consecuencia muchas veces del impedimento por salir a trabajar por parte de la pareja, aunque en el caso de Manuel fue su edad lo que lo orillo en un primer momento a abrir una pequeña tienda de abarrotes y después elaborar sillas y juguetes de madera.

Manuel tiene más de setenta años y elabora sillas y juguetes de madera que vende a vecinos y conocidos. Durante toda su vida trabajó en el campo como jornalero y también se iba por temporadas a Estados Unidos, sin papeles, a trabajar en lo que consiguiera. Hace diez años llegó de El Manguito¹³ a la casa de uno de sus hijos, quien hace poco regresó a ese poblado. A los seis años de vivir en Ayuquila Manuel dejó el campo y buscó otras formas de obtener ingresos ya que tampoco era seguro el envío de dinero desde Estados Unidos de sus otros hijos.

En un principio Manuel abrió una pequeña tienda de abarrotes en un espacio de la casa de su hijo pero al poco tiempo una sobrina que vive a una cuadra también abrió una pero más surtida y Manuel menciona que le quitó toda la clientela. Fue entonces cuando comenzó a hacer sillas y juguetes con madera que trae de poco a poco de un aserradero de El Grullo y de árboles del cerro en la zona del ejido de Ayuquila.

Las sillas son lo que más le piden y hace unas cuatro al día vendiéndolas a \$20 o \$35 porque son pequeñas, sus compradores son vecinos, conocidos y los pocos de fuera de Ayuquila son gracias a la recomendación de los primeros. Hace poco una señora de Autlán le encargó diez para una escuela ya que antes un familiar de ella le compró a Manuel tres sillas. A la semana saca unos \$100 de ganancia que juntó con el dinero que recibe del programa de “70 y más” son sus únicos ingresos.

La edad de Manuel no le permite seguir trabajando en el campo ni mucho menos conseguir un empleo asalariado así que un pequeño negocio en casa le permite

¹³ Poblado del municipio de Villa Purificación, Jalisco, con el cual limita Autlán al este, rumbo a la costa.

seguir activo y recibir un ingreso que junto con la ayuda gubernamental le alcanza para sobrevivir.

Otros micro-empresarios son aquellos que las calles se convierten en su establecimiento para ofrecer sus productos y servicios:

- Por la mañana y tarde salen señoras a vender tortillas de harina, tomatillos, naranjas, cosméticos por catálogo, ropa o aguacates
- Un señor con un carrito vende cacahuates tostados, otro más con raspados y tacos al vapor y un joven ofrece nieve y paletas, además de aquellos que vienen de fuera a ofrecer escobas, fruta de temporada o sillas.

La plaza cívica, sus alrededores y ambos lados de la carretera son otros espacios públicos de los que se apropian comerciantes locales con puestos de lámina, mesas, lonas y cualquier otro recurso útil para armar su negocio.

Alrededor de la plaza cívica se encuentran tres puestos de lámina que sólo los abren para vender comida los domingos u otros días por la noche mientras que en la plaza cívica los fines de semana por la noche otras personas venden dvd's, cd's, juguetes, comida e incluso la renta de un brincolín.

A un lado de la carretera hay dos puestos: uno de lámina donde por la mañana una señora vende comida y otro es de Paula y su hija, Lola, quienes acondicionaron para poder vender fruta picada, elote asado y otros productos que de un día para otro los colocan para “ver si salen”.

En agosto de 2008 Paula y Lola comenzaron con fruta picada --coco, pepino, sandía, piña y jícama—, agua de coco y sandías y cocos enteros; a los pocos meses incrementaron los productos con frituras y cajeta; y hace unas semanas empezaron con elote asado y agua de Jamaica aunque mencionan que no diario tiene todos los productos. El puesto es una mesa, un pequeño vitral para proteger de insectos la fruta, una hielera, un tronco de base para cortar el coco y sus sillas. El horario en que atienden es de 11:00am a 6:00pm toda la semana y la fruta y el

elote los trae Ernesto, pareja de Paula y padre de Lola, los días que descansa o tiene tiempo libre de su trabajo como canalero.

Sus ganancias se evidencian no por un monto promedio sino porque es de los ingresos del negocio de donde comen, se compran algún gusto y no necesitan préstamos o parte del salario de Ernesto para surtirse.

Los problemas que surgen es no contar con fruta suficiente para toda la semana, las lluvias, que las dos no puedan estar en el puesto y hace unos días las ventas bajaron probablemente porque cruzando la carretera se comenzó a colocar unas personas en una camioneta vendiendo fruta picada.

El autoempleo por medio de negocios en locales, casas o en la calle es otra de las alternativas para obtener recursos monetarios. La inversión es diversa, aunque se debe enfatizar que no por un mayor monto para iniciarlo existe mayor riesgo ya que para aquellos que invierten sólo en la compra de una bicicleta o una hielera es posible que para la compra inviertan todos sus ahorros o utilicen sus opciones crediticias.

Todos los pequeños y micro-empresarios no sólo son receptores de préstamos, ellos también participan como proveedores de créditos por medio de lo fiado. Fiar es indispensable ya que al omitir esa opción de compra es imposible que su negocio funcione, en todos los casos se comparte un doble discurso: por un lado reconocen el problema que implica tener que recordar y pedir el pago de la deuda a sus clientes con consecuencias tales como tener problemas con amigos y vecinos por confusión del monto o por simple decisión de no pagar. Por otro lado, admiten que el gran porcentaje de sus ventas son por medio de crédito, de fiar, y sin ello no las habría, así que es un elemento trascendental para seguir con el negocio¹⁴.

Por último, tanto el empleo asalariado como los negocios propios son alternativas

¹⁴ El tema de fiar se desarrollará en el capítulo de “Servicios y prácticas financieras”.

locales o regionales de empleo ya que mantiene la posibilidad de seguir habitando el mismo poblado a diferencia de aquellos que decidieron salir de la región y buscar otras opciones en el resto del país o cruzando la frontera norte de México. Tal acción no sólo impacta a quien emigra ya que en muchos casos los que se quedan mantienen una relación de dependencia de las remesas de sus familias.

1.2.3. La experiencia, el añorar y el estatus de vida. Migración y remesas

Cuando en el lugar de origen no se percibe por dónde salir adelante, cómo lograr el estándar de vida deseado o de qué manera tener ingresos para las necesidades básicas, la migración es un recurso que desde hace décadas viene aumentando y antes de la crisis actual se seguían elevando las cifras de la migración campo-ciudad y sobre todo a Estados Unidos. Ayuquila no fue la excepción del papel vital que juegan las remesas para muchas de las familias, el caso de Yadira y su familia lo refleja.

Ella, como la gran mayoría de los pobladores rurales en México, tiene algún familiar en Estados Unidos o que estuvo parte de su vida allá. Aunque ella trabaja en una abarrotera en Ayuquila, el ingreso principal que tienen ella y su madre es el dinero que semanalmente envía su hermano desde Estados Unidos.

Tres de sus cinco hermanos viven cruzando la frontera norte de México trabajando en la construcción pero sólo uno de ellos les envía dinero semana con semana ya que, platica Yadira, es el único soltero de los tres, los otros sólo lo hacen en ocasiones. El dinero que envía su hermano es para todos los gastos de la casa mientras que el salario de ella es para sus gastos personales.

La comunidad tan grande de co-nacionales que facilita la llegada, la reproducción del *american dream* como imaginario de mejor modelo de vida y un contexto local donde les es imposible llegar al estándar de vida deseado, impulsa a muchos

habitantes de Ayuquila, principalmente hombres, a buscar trabajar en Estados Unidos.

En la migración, el papel de las redes sociales es fundamental para conseguir empleo y vivienda. Tanto familiares como amistades del mismo poblado son quienes facilitan la llegada, estancia e incluso participan en el envío de dinero o regalos por medio del uso de cuentas bancarias o “aprovechando la vuelta” a Ayuquila de alguien.

Las prácticas financieras no sólo se limitan al envío de remesas en cuentas de familiares o amistades o por medio del servicio de transferencia de dinero de cajas populares y bancos. En algunos casos las personas se endeudan para tener el dinero suficiente para poder cruzar la frontera, gasto que se eleva si se toma en cuenta el transporte, alimentación y los “polleros” que los pasan a Estados Unidos a quienes no cuentan con papeles. Algo a destacar es que para acceder a los préstamos de las cajas populares para migrar es necesario mentir y mencionar que el uso del dinero es para “vacaciones”.

La temporalidad de la estancia en Estados Unidos es diversa, dependiendo de varios aspectos. En unos casos la experiencia es solo por unos meses porque así lo planearon ya que sólo buscaban “ganar un dinerito y venirse” mientras que para algunos la experiencia no fue satisfactoria por las diferencias en la vida cotidiana y el riesgo y restricción por no tener papeles y entonces deciden regresar. Otros, por lo contrario, regresan no por voluntad propia sino porque los deportaron. Sólo un caso encontré en donde el retorno de Estados Unidos fue definitivo gracias a que ahora reciben su pensión y entonces regresó a Ayuquila.

Paulatinamente crece el número de familias completas que migran pero sigue siendo más común encontrar hombres, hijos o padres, que se van en un principio. En un contexto machista, el que los hombres adultos emigren trae consigo nuevas responsabilidades a muchas mujeres debido a que ahora se hacen cargo por completo de las decisiones en la casa, en la educación de los hijos, de la participación en el poblado e incluso de actividades agropecuarias (Vizcarra y

Guadarrama: 2008).

Mientras que en unas familias el regreso a Ayuquila es sólo para el día de las madres, las fiestas en Ayuquila o El Grullo, el carnaval en Autlán o en las fiestas decembrinas, en otras familias las visitas son de quien vive en México y se quedan estancias en Estados Unidos, como en el caso de Tere y su pareja.

Desde hace unos años ellos viven seis meses en Ayuquila y seis meses en California, donde casi todos sus hijos habitan con sus propias familias. El tiempo que duran allá Tere cuida a sus nietos y su pareja ayuda a tres de sus hijos en un minisúper del que son dueños y al regresar a Ayuquila viven en su casa con ayuda de las remesas.

La renta de tierras y las casas deshabitadas son consecuencias de la constante migración. En algunos de estos casos las familias de migrantes se llegan a beneficiar ya que son ellos quienes reciben el dinero de la renta, trabajan las tierras o habitan las casas, Amparo es uno de estos casos. Su hermano compró una casa en la parte alta de Ayuquila y a los meses se fue a Estados Unidos, dejándole la casa a ella y a su familia mientras él viva allá y sin cobrarles renta.

En los últimos meses la crisis en Estados Unidos impactó la migración y las remesas y por lo tanto la fuentes de ingresos de muchas familias tanto en Estados Unidos como en México. Las repercusiones son la baja afluencia de migrantes que regresan a visitar a familiares, otros más que regresan pero para buscar un trabajo o un nuevo negocio en el poblado de origen y para quienes dependían de las remesas ahora el envío de dinero es esporádico o incluso nulo, como el caso de Beatriz y su pareja.

Ellos tienen más de setenta años de edad y durante los últimos años dependían de las remesas de los hijos. Ella platica que años antes sus hijos laboraban en el campo, en los Estados Unidos, pero desde hace unos meses no consiguen trabajo en ningún lado y por lo tanto no pueden enviar nada de dinero. Ahora el único ingreso es lo poco que ganan vendiendo cerveza y refresco en su casa y del

programa “70 y más”.

Por otro lado, no sólo se migra a los Estados Unidos, también existe una migración nacional importante. En Ayuquila existen varios casos:

- Estudiantes y profesionistas que se van a Guadalajara u otras ciudades, los primeros durante la carrera y los segundos de planta.
- Aquellos que su opción era el extranjero pero se quedaron en Mexicali, Tijuana y otras ciudades fronterizas del norte del país por no poder cruzar.
- Los profesores que ahora viven en El Grullo o Autlán.
- Los jornaleros que se van a la costa o a un continuo viaje a distintos lugares de México.

En el caso de los profesionistas que ahora trabajan en ciudades adquieren cierto prestigio ante la comunidad. Gabriela Torres explica, en base a un estudio en un poblado rural del centro de México, que ser profesionista no está reñido con las actividades agropecuarias ya que en algunos casos los profesionistas no migran y compaginan sus conocimientos con el trabajo en el campo (Torres: 2008), aunque estos casos no son frecuentes en Ayuquila.

Existen diferencias y similitudes entre los migrantes pero en todos los casos se repite dos aspectos: la importancia del envío de dinero a padres, parejas o hijos y el retorno a Ayuquila con sus familiares variando lo constante en base a la distancia o la facilidad económica.

Así, desde hace décadas, gracias a la migración a Estados Unidos y otras partes de México la dinámica familiar se transforma principalmente por la separación de las familias y las distancias de los lugares de residencia. Muchos de aquellos que se quedaron mantienen cierta dependencia de las remesas y se vuelven vitales para cubrir las necesidades y mantener la misma calidad de vida, asemejándose a la dependencia que crean los programas asistenciales del gobierno como “70 y más” y “Oportunidades”.

1.2.4. Ayudas excluyentes. Apoyos gubernamentales

Algunas de las funciones del gobierno es brindar a la población de servicios de salud, educación, agua potable, alumbrado público, drenaje y vivienda digna. En varios sectores de la población es difícil acceder a ellos y a esto se le suma una tendencia de remplazar programas gubernamentales inclusivos por otros de características focalizados y por lo tanto excluyentes, es decir, son constantes los programas de gobierno que parten de dotar de cierto apoyo monetario o en especie sólo aquellos que cumplen con ciertos requisitos previamente investigados.

Ayuquila cuenta con un centro de salud, alumbrado público, tres escuelas públicas, 95% de las viviendas habitadas cuentan con drenaje y 94% con agua potable¹⁵. Junto a ello, los gobiernos federal, estatal y municipal ofrecen distintos apoyos monetarios y en especie, el problema es que estos son con características excluyentes.

La nula inclusión de estos programas parte de la división entre quienes son aptos para recibir tal apoyo y los que no, ya sea mediante investigaciones previas o por un listado que elabora el agente municipal u otra persona encargada. Aunque difieren por su carácter constante o de una única ocasión, se agrupan en la idea de “quienes necesitan y quienes no” con diversos criterios de focalización.

Entre los que se dan en una sola ocasión están: tinacos y cisternas, costales de cemento para piso, láminas de concreto para techo, casas en obra negra, despensas y cobijas.

Aquellos que son periódicos y la ayuda es monetaria son: “70 y más” para adultos

¹⁵ Datos en base al Censo de Población y Vivienda 2005 obtenidos del sitio web de INEGI (www.inegi.org.mx).

mayores, Procampo para agricultores que siembran cierto tipo de cultivo y “Oportunidades” para jefas de familia en pobreza. Catalina recibe “Oportunidades” pero aun con el dinero y otros beneficios del programa –Seguro Popular¹⁶, ejercicios e información en temas de salud y de problemáticas como adicciones o violencia intrafamiliar— también trajo un problema.

Ella tiene 50 años de edad, es jefa de familia, recibe “Oportunidades” y trabaja en el campo. Los requisitos para recibir el monto completo de “Oportunidades” son la asistencia a juntas, pláticas, consultas y el trabajo comunitario pero el problema es que para asistir a estas actividades para ella implica faltar a su empleo y con ello poder llegar a perderlo. Ella decidió faltar a las actividades de “Oportunidades” y no al trabajo, recibiendo \$300 de los \$740 si tuviera todas las asistencias.

El caso de Catalina refleja los problemas de la exclusión de estos programas ya que aunque si cumplía con los requisitos para recibir el apoyo, su papel como mujer empleada asalariada choca con el requisito del programa de que la mujer tenga tiempo disponible para asistir a todas las actividades.

La exclusión del programa “Oportunidades” es en dos sentidos: entre beneficiarios y aquellos que no pudieron estar inscritos y además la exclusión es para los mismos beneficiarios ya que mencionan que al recibir tal apoyo no pueden recibir ningún otro aun cuando venga de otra dependencia de gobierno.

No obstante, tanto “Oportunidades” como “70 y más” y Procampo son muy importantes para las familias que los reciben ya que el ingreso bimestral de los dos primeros como el semestral –para tierras de riego— o anual –para las de temporal— de Procampo son de gran ayuda porque con ellos cubren una parte de los costos de los insumos en la agricultura o de otros gastos como la alimentación del hogar, la educación de los hijos o el pago de la electricidad, gas o agua.

¹⁶ Organismo dependiente de la Secretaria de Salud con financiamiento federal y estatal creado en el 2004 con el fin de dar cobertura a quienes no cuenta con ningún seguro. Su costo varía de \$0 a \$11,378.86 de acuerdo al nivel de condiciones socioeconómicas (www.seguro popular.salud.gob.mx). Según las personas inscritas a “Oportunidades”, mencionaban que ellas tenían también Seguro Popular sin ningún costo.

Varias personas comentaron que en la práctica, la corrupción aparece ya que los conocidos y familiares de quienes inscriben a los beneficiarios llegan a tener estos apoyos aun cuando su situación económica es muy buena o no cumplen con todos los requisitos. El problema de beneficiar a amistades, conocidos o familiares se repite tanto en los programas federales, en las despensas del DIF (Desarrollo Integral de la Familia) y en los apoyos estatales canalizados por el gobierno municipal.

En el caso de los recibidos en una sola ocasión, la dinámica incluye estar alerta de cuando se realizarán las listas para estar en casa o qué día entregarán las despensas o cobijas para correr y alcanzar una. Sobre este último, se destaca el problema con muchos habitantes de la parte alta que criticaban que en varias ocasiones no obtuvieron nada porque el tiempo que transcurre en que alguien sube y les avisa y ellos bajan ya se terminó la dotación de despensas o cobijas.

Una dinámica distinta es con el banqueteo y el empedrado de calles: se divide el gasto entre el beneficiario y gobierno, es decir, que las autoridades dan el material pero las personas pagan el albañil.

Asimismo, la diversidad de personas que convocan o invitan a programas gubernamentales y de “ayudas” donde las personas dan parte del dinero provoca que algunos caigan en pequeños fraudes de supuestos programas de gobierno y que en realidad son vendedores que ofrecen productos de mala calidad.

También los niveles federal y estatal tienen programas crediticios productivos y de subsidios en donde el gobierno municipal sirve de ventanilla, es decir, que es donde reciben los documentos de quienes buscan el crédito, lo verifican y lo envían a las dependencias encargadas, al final es el municipio quien informa si fueron o no aceptados los créditos ya que compiten con habitantes de otros municipios o estados. En el capítulo “Servicios y prácticas financieras” se expondrá sobre ellos.

En general, los apoyos monetarios y en especie que otorgan distintas

dependencias de gobierno contribuyen a la suma de ingresos que entran en una familia. Existe el grave problema de la exclusión, sin embargo en muchos casos los beneficiarios enfatizaron que sin la ayuda su situación empeoraría.

1.3. Conclusiones

El objetivo principal del capítulo fue exponer las fuentes de ingresos que los habitantes de Ayuquila tienen, crean, buscan o “les llegan”, en un panorama donde el empleo rural se diversificó fuera del sector agropecuario ya que es en el campo donde las opciones se limitan a algunos cultivos rentables o a la búsqueda constante de trabajos temporales.

Los negocios propios, la renta o venta de tierras, el empleo asalariado, la migración o los apoyos gubernamentales también forman parte del abanico de fuentes de ingresos y cada vez son más quienes optan por estas alternativas. Cada una de las opciones descritas en el capítulo tiene ciertas características que en algún momento fueron definitorias para que optaran por elegirla, descartarla o dejarla.

Para aquellos que tienen tierras propias, la mayoría ejidatarios, actualmente la caña es el cultivo que muchos decidieron sembrar en sus parcelas de riego por la compra seguro del ingenio, el precio fijo y el poco cuidado que necesita. Pocos son quienes siembran elote u hortalizas y sigue siendo el maíz el predilecto para las tierras de temporal mientras que los ganaderos cada vez son menos.

La mayoría de los trabajos asalariados en el campo los caracteriza la inseguridad laboral y los arreglos que benefician a los empleadores. Frente a tales condiciones muchos conviven diariamente con la búsqueda frecuente de empleo y una migración constante.

La gran parte de los empleos asalariados no agropecuarios son en El Grullo y

Autlán mientras en Ayuquila son contadas las fuentes de empleo de este tipo. La mayoría de los trabajos se basan en arreglos que facilitan la inestabilidad laboral y son pocos quienes tienen un contrato de por medio con prestaciones de ley, una parte de ellos son profesionistas.

Los negocios propios parecen crecer ya que su inicio puede sólo ser comenzar a vender algo en la calle o adecuar un espacio de la casa como punto de venta de los productos. El consumo local es el principal sostén de estos negocios con el elemento siempre presente de fiar.

Otra opción de ingresos se presenta en la posibilidad de migrar a distintas partes del país o a los Estados Unidos aunque esto implique la transformación en la dinámica familiar, como la separación de integrantes y en muchos casos la espera de remesas.

Los programas gubernamentales se vuelven trascendentales, en especial aquellos que otorgan ingresos regulares a cierto grupo de la población ya que con ellos se puede mejorar la casa, que el hijo siga en la escuela, poder pagar la electricidad o no gastar en consultas médicas. Sin embargo, la exclusión y los casos de corrupción minimizan el impacto positivo de los apoyos.

“La cosa es buscarle”, mencionó un habitante de Ayuquila. La gente se mantiene en constante acción aun en un contexto de inestabilidad de ingresos. En esa búsqueda no hay límites de espacio o tiempo, para muchos la migración es su cotidianidad y los setenta años es todavía una edad para comenzar un negocio.

Las opciones no se descartan entre sí, la organización de cada día depende de poder estar al pendiente de las dos o más fuentes de ingreso, por ejemplo: el cultivo y la tienda o asistir a las pláticas de salud e ir a trabajar. Otros mantienen un trabajo mientras se está siempre alerta de otros empleos y “negocitos”, la estabilidad laboral es un privilegio.

Todos los distintos empleos y formas de obtener ingresos mantienen una particularidad que se ejemplificó en cada uno de los casos descritos. Horarios,

días, montos, arreglos, requisitos, contratos, inversión, jefes, compradores, pérdidas, despidos y otros elementos más, dan cuenta de tal diversidad.

Los ingresos que entran a las familias es sólo una parte de su economía. En cada una de ellas existen múltiples situaciones que enfrentan con ayuda de distintos recursos, como herencias, redes sociales o los propios hijos. No obstante, con la creación u obtención de recursos, la desigualdad sale a la vista dentro y fuera de las familias, entre mujeres y hombres o avecindados y nativos. El siguiente capítulo expone los distintos recursos con que cuentan las familias en Ayuquila a partir de casos que hablan de su distribución y usos.

2. Distribución y usos de recursos familiares

Yo hable con mi cuñada y le dije: “trabajo o cuido a tus papás, si tu no me ayudas yo me pongo a trabajar y pues tus papás que se queden” y pues me dijo que no, que siguiera así como estaba, ayudándoles en lo que ellos ocuparan y pues ahora estoy a lo que ellos me den y es difícil, es difícil pero hay que sobresalir [sobrevivir], ella nos envía dinero para todo, ahorita ella es la que está, como quien dice, llevando la casa y mi suegro que trabaja en el ayuntamiento [de intendente].

Elvira

Elvira no es un caso aislado, es común encontrar en las familias de Ayuquila la ruptura con el modelo de familia nuclear tradicional basado en el padre como proveedor, la madre como quien está al tanto de la casa, los gastos y la educación de los hijos, y estos últimos como dependientes de ellos hasta que a cierta edad forman una nueva familia en otra casa reproduciendo el mismo patrón.

El caso de Elvira ejemplifica las configuraciones familiares de Ayuquila, caracterizadas por la diversidad de integrantes, etapas, ingresos, administración y decisiones. El objetivo del capítulo es conocer los recursos con los que cuentan las familias y responder a cómo son las familias, quiénes las integran, qué ayudas y problemas existen entre quienes las integran y qué desigualdades se presentan.

Estos puntos se desarrollan en cinco apartados –herencias, marginación, roles de género, hijos y emergencias— que engloban las condiciones de las familias en Ayuquila, su dinámica diaria y los elementos que influyen en su economía. Finalizando el capítulo con las conclusiones donde de manera breve se recapitula lo visto.

2.1. Tierras, casas y apellidos. Las herencias familiares

Vivían en El Grullo, allá tenía casa mi papá, no sé si él la hizo, no sé, pero allá tenía casa y me parece que ya cuando se hizo el ejido les dieron parcelas aquí, fue por el 33 cuando les repartieron o cuando solicitaron, no sé exactamente, y pienso que ya teniendo las parcelas aquí entonces hizo por venirse para acá, fue cuando finca [...] La parcela en ése tiempo se acostumbraba que al más chico le tocara, entonces de los hombres yo era el más chico y me la dejó a mí.

Emilio

Emilio tiene sesenta y seis años de edad, es originario de Ayuquila y actualmente vive junto con su esposa, un nieto y dos hijos –una mujer y un hombre— en el terreno que él heredó. Él tumbó la casa de adobe donde vivía hace años con sus padres y sus cuatro hermanos –dos hombres y dos mujeres— y construyó dos locales, mientras que donde antes era el solar, él y uno de sus hermanos construyeron sus propias casas. Actualmente Emilio trabaja de chofer, tiene cuatro becerros y siembra caña, actividades que realiza con ayuda de su hijo. Cabe destacar que en su caso, la herencia no fue directa de su padre:

Se casó por segunda vez mi papá [...] y a lo pronto le quedaron a ella [las tierras], pero entonces yo seguí sembrando y la llevábamos más o menos [...] entonces yo estaba como segundo de ella, en los papeles. Era mi papá, luego la señora y luego yo. Faltó mi papá, queda la señora, faltó la señora y entonces quedo yo¹⁷.

¹⁷ Lo visto en Ayuquila tiene similitudes con la investigación de Patricia Arias (2005) en municipios de Jalisco y Michoacán. Arias observó que en algunas familias, la viuda fue la primera heredera y después los hijos pero entre investigaciones difieren los casos de la igualdad del reparto entre hijos.

Emilio usó las tierras heredadas de múltiples formas. Otros años atrás optó por cosechar maíz, frijol y pepino pero se vio con el problema de la comercialización y al ser mínima la ganancia se decidió por trabajar de chofer y rentar las tierras por pago anual. La persona que rentó las tierras comenzó a sembrar caña y ante la CNC era Emilio el cañero y entonces él era derechohabiente del IMSS.

En otro momento, gracias a un crédito del extinto Banco de Crédito Rural (BANRURAL)¹⁸, obtuvo varias cabezas de ganado y se dedicaba sólo a la venta, pero quiso regresar a trabajar de chofer y dejarle el cuidado del ganado a su hijo. Esto trajo varios problemas ya que su hijo no las cuidaba bien y se metían a tierras vecinas y Emilio decidió vender el ganado

Emilio comenta que la misma siembra hizo que se endeudara y tener que vender dos hectáreas –de las seis que heredó— para saldar la deuda. A partir de ese hecho se decidió a tener la cosecha “como algo perdido”, es decir, como un ingreso extra y que su ingreso principal fuera el pago semanal que recibe como chofer, situación que hoy persiste.

Ese ingreso extra con las tierras es el pago de la caña que él y su hijo siembran desde hace unos años. También entra a su casa la pensión del IMSS y desde hace unos meses tiene cuatro becerros que venderá cuando crezcan.

Así como Emilio, muchos se beneficiaron de heredar tierras, negocios establecidos, casas y/o animales. El heredar tierras ayuda a reducir la posibilidad de estar absolutamente desempleado ya que la siembra es una actividad que es remunerada aun con todos los riesgos que implica el obtener o no ganancias e incluso hasta endeudarse con la inversión para la siembra y cosecha. Pero sembrar no es la única opción para el uso de las tierras, las formas de obtener ingresos gracias a su herencia son varias: rentarlas, venderlas, utilizarlas para

¹⁸En 1975 el gobierno federal fusiono los tres distintos bancos de apoyo al campo en BANRURAL: organismo gubernamental que brindaba créditos productivos en zonas rurales, entre otros servicios. En 2003 entra en liquidación y a su vez se crea Financiera Rural para suplir su papel en el campo mexicano. (www.financierarural.gob.mx)

corrales o agostaderos, recibir ayuda monetaria de gobierno y casos muy particulares como el de Guillermo, a quien la compañía telefónica Telcel¹⁹ le pagará una renta mensual de \$5000, menos impuestos, por diez años porque en una área de 225m² de sus dos hectáreas colocaron una antena de radiocomunicación.

Guillermo siembra caña en el terreno restante pero la herencia a la que más frutos saca es la tienda de abarrotes. En un primer momento su abuelo la tenía y después pasó a manos de su papá, ahora él la atiende y es la principal entrada de dinero para su familia. Su esposa le ayuda a atender la tienda y es ama de casa y sus tres hijos, dos niños y una niña, estudian.

También, quienes heredan tierras ejidales participan activamente en las decisiones del ejido que se llevan a cabo en las reuniones mensuales en la casa ejidal y se ven involucrados en problemas como la certificación de tierras y la organización para marcar linderos. Incluso, se adquiere responsabilidad al ocupar algún cargo del mismo ejido o que representen al ejido ante distintas instituciones u organizaciones.

En el caso de la herencia de casas, se podría pensar que los gastos se reducen al no tener que pagar mes con mes una renta o la hipoteca. No obstante, Emilio y muchos otros que heredaron las casas y los solares en Ayuquila quisieron remodelar o reconstruir las casas existentes o construir una nueva. Lo que ocurrió en muchos de los casos fue que el tiempo planeado se prolongó porque no se tenía el suficiente dinero para pagar albañiles y todo el material, entonces se optó por tomar una parte del dinero obtenido en las cosechas, esperar las remesas de los hijos o pedir un crédito cada seis meses o un año y remodelar, reconstruir o construir poco a poco. Alargar el tiempo de terminar la casa se repite aun hoy: durante los meses de trabajo de campo fueron varias las casas con cambios en su fachada u otras con albañiles trabajando.

¹⁹ Principal compañía en México operadora de telefonía celular o móvil.

El que uno sólo de los hijos heredara todas las tierras se equilibraba en ocasiones con el reparto de casas y animales o con el apoyo mutuo entre hermanos al trabajar las tierras que eran del padre o madre, dividiendo gastos, actividades y ganancias. Chuy y Gustavo trabajan las mismas tierras con cultivos y con un corral de vacas sin que exista separación de parcelas o de ganado que denote que heredó cada uno de ellos.

En otras familias uno de los hermanos obtuvo todas las tierras y entonces los demás rentan o compran tierras, trabajan con un salario las parcelas de otros o tienen un empleo fuera de la agricultura. Un caso singular es Benjamín, hermano de Emilio, quien no heredó tierras pero su esposa heredó catorce hectáreas en el ejido de Chacaltepec, en el municipio de Autlán, que Benjamín las trabaja con caña.

La misma desigualdad de reparto de herencias entre hermanos también provocó que unos obtuvieran casas y solares y otros no, aunque en este caso entre hijos y hermanos construyeron varias casas en lo que anteriormente era el solar: uno de ellos habita la casa de los padres mientras que los otros construyeron en el solar. Gaby, hija de Emilio, detalla el caso de una de las familias de Ayuquila, vecinos de ellos:

Está una persona que tenía su terreno e hicieron todo el montón de casas alrededor. Está al otro lado de la iglesia, él es hijo de esa persona, luego al otro lado es de otro hijo, nada más que esa no está habitada, no está aquí, antes estaba pero se fue a Estados Unidos con todo y su familia, luego ya sigue la de ellos y luego la casa que sigue es de otro hijo y luego la de enfrente de la carnicería es de otro hijo.

Esto es constante en Ayuquila. Fue común encontrar calles en las que desde dos hasta cinco fincas eran de la misma familia por acuerdos previos entre padres e hijos o entre hermanos.

Las casas y los terrenos no sólo son útiles para obtener ingresos o disminuir gastos. Son elementos para no verse excluido de créditos institucionales como en los casos que utilizan la escritura de la casa o de los terrenos para poder obtener un préstamo de cantidades elevadas. Las cajas populares y los bancos, a su vez, ven en este tipo de garantías una opción de presionar para saldar deudas mediante el posible embargo.

Por otra parte, no sólo se heredaron los bienes. El peso del apellido y la concepción de ser “originario” de Ayuquila, como se expuso en la introducción, creó redes sociales que continúan gracias a este imaginario. Las familias “originarias” conforman una red social en la que se prestan sin intereses ni plazos fijos, ofrecen o avisan empleos, comparten negocios y aceptan ser avales para los préstamos en las cajas populares o recomendarse con prestamistas.

El concepto de *red social* se refiere a relaciones personales definidas por el intercambio recíproco de bienes y servicios, sin olvidar que la base es la interacción diaria y constante entre las personas. De acuerdo con Larissa Adler Lomnitz (1973), las redes pueden ser por la cercanía familiar o por la proximidad física, es decir, pertenecer a una misma colonia, comunidad o barrio. Mientras mayor sea la red, mayores serán las opciones con quien intercambiar (Adler: 1973). Dentro de las redes sociales se incluyen las redes formadas a partir de las relaciones de parentesco, las cuales en Ayuquila cobran mucha importancia.

Los bienes y servicios que Adler (1973) observó en su estudio en barrios de la Ciudad de México fueron: información sobre migración y orientación para vivir en la ciudad; entrenamiento y ayuda para empleo; préstamo de dinero, alimentos, ropa y herramientas; compartir bienes; otros servicios como hospedaje, cuidado de enfermos y de hijos de madres que trabajan fuera de casa; entre hombres se ayudan en la construcción de la vivienda; y entre niños los mandados (Adler: 1973). Muchos de ellos se repiten en Ayuquila.

Las redes sociales o *redes de intercambio*, como también las llama Adler Lomnitz, también las tienen “los que no son de Ayuquila” pero con mayores limitantes ya

que sus redes al llegar a Ayuquila parten de cero e inician con quienes en la cotidianidad van conociendo o con familiares en otros lugares. “Ellos”, “Los del cerro”, “los que no son de aquí”, son familias que mantienen una desigualdad económica con gran parte de “los originarios” que se expresa en la propiedad de tierras, el nivel escolar de hijos, el tamaño y el material de las casas y el tipo de servicios financieros y empleos al que pueden acceder.

2.2. “Los de arriba”. Los marginados de Ayuquila.

A finales de la década de 1980 el gobierno municipal de El Grullo apoyó a Ayuquila en la realización de un pozo profundo, el cual se construyó en las faldas del cerro, y el mismo presidente municipal presionó al ejido de Ayuquila para que lotificara parte del cerro y repartiera a la gente. Entonces, personas de poblados cercanos y familiares de los mismos habitantes de Ayuquila iban con el comisariado ejidal para exponerle su caso, la asamblea ejidal decidía y cuando aceptaba, le regalaban un lote para construir su casa. Con ello comenzó a poblarse la parte alta de Ayuquila y aunque años después se decidió comenzar a vender los lotes, se seguía poblando por el bajo costo de éstos.

Quienes habitaron la parte alta –la gran mayoría jornaleros— mantenían una desigualdad económica respecto a los “originarios” de Ayuquila, que aún persiste, y junto con el desconocimiento de estos últimos acerca de los recién llegados se comenzó a estigmatizar a “los de arriba”.

La complejidad aumentó después de dos décadas. No sólo habitan la parte alta aquellos que llegaron a finales de la década de 1980, se le suman familias que hicieron su cuarto en el mismo terreno que algún familiar; otras que sus padres y abuelos son de Ayuquila y obtuvieron, compraron o rentan; y algunas más viven en la casa de familiares que radican en los Estados Unidos.

Sin embargo, aun hoy sigue ese estigma que no ayuda a mejorar las condiciones de varias familias que viven con un riesgo latente de daños a sus casas en tiempo de lluvias, en hacinamiento y con acceso muy limitado a: fuentes de empleo, apertura o crecimiento de negocios propios, estudios, servicios financieros institucionales, consumo de ciertos productos y servicios de salud.

“Los de arriba” no sólo traen detrás una historia de problemas socioeconómicos, ahora se ven excluidos por parte del poblado. Sin vivir en un contexto de guerra civil pero contando historias de pobreza, “dolores y miseria” se asemejan a los “desheredados”, a *Los de abajo* de Mariano Azuela (1993). Comparten con los campesinos de Guerrero, de los que escribe Armando Bartra (2006), la marginación y cada uno de ellos se convierte “en excluido”.

Uno de los casos de “los del cerro” es Concha. Ella nació en Aguascalientes en 1983, estudió hasta la secundaria porque quien le pagaba sus estudios, uno de sus hermanos, murió y entonces comenzó a trabajar “en el elote y la cebolla” para sus primos. Después conoció a Juan, que trabajaba ahí sólo en temporadas de cosecha del elote. A los veintidós años se casaron y vivieron en Aguascalientes por seis meses, después se fueron a Ayuquila, de donde es originario él, con planes de llegar a la casa que tenía Juan en el cerro.

Juan había comprado años atrás un terreno, en las faldas del cerro, donde vivía en una casa de madera con su primera esposa, que falleció hace años, y dos hijos. Cuando se casó con Concha él vendió parte de ese terreno para la boda y para construir una casa con ladrillo y cemento. A Concha no le gustó porque no tenía todos los servicios, el piso era de tierra y no tenía puerta y le daba un valor negativo a todo objeto que perteneció a la primera esposa de Juan, incluso la casa de madera que ella misma quemaría.

La otra opción fue vivir en un cuarto del segundo piso de la casa de la abuela de Juan, en la parte baja de Ayuquila. Lo hicieron pero con el tiempo surgieron problemas entre Concha y la familia de su pareja, tal como ella platica:

Yo me la pasaba embarazada llore y llore en un cuartito que tenían allí [...] pues estaba todo frío y pues abandonado, yo venía y subía [a la casa en la parte alta] y decía “¿cómo vamos a vivir aquí?”, me regresaba allá abajo hasta con dolor de cabeza de estar pensando en la noche. Pero yo veía que me esculcaban mis cosas y no no no, todas mis cosas ya no están aquí, todas las que yo me traje en mi maleta ya no están, cada que yo ponía algo así ya estaba acá, como doblaba yo mi ropa y todo, dije “no, ya no puedo”. Es que ahí viven muchos, mucha familia, bajan y suben y no respetan.

Después de nacer su hija, Concha presionó a Juan para mejorar un poco el cuarto en el terreno de arriba, al poco tiempo lo hace y se van ya que no soportaba más vivir con la familia de Juan. Desde entonces habitan los cinco –Concha, Juan, su hija y los dos niños de él— en un cuarto de alrededor de 30m² sin paredes que separen la cocina, el cuarto de la pareja ni el cuarto de los niños, sólo unas cortinas. En la parte del terreno no construida es en su mayoría pasto seco, tres árboles y gallinas enjauladas.

En la entrevista Concha enfatizaba las mejoras a la vivienda que hacen poco a poco. Recuerda que para la puerta ahorraron parte del salario que recibe Juan en el corte de elote, el piso de cemento fue con ayuda del gobierno municipal y una vecina les presta su baño aunque ya comenzaron a construir el suyo hace unos meses, tal como Concha platica:

Ya tengo la taza y tengo todo lo del baño pero ocupo todo lo del cemento y la cal que es lo principal, y el albañil ahorita andan cobrando 300, 350, por día, bien caro ahorita está el albañil, el ladrillo también ya lo tengo, ese ladrillo me lo dio un primo, me dio 2200 para mil ladrillo [...] de eso no toque nada, no agarre ni un pesito, creo me mando 1200 pesitos y lo encargue, [...] ya después me mando mil y ya lo pague todo.

Al terminar el baño, Concha planea dividir con cuartos la finca, por lo pronto durante el día la pasan fuera de casa, sólo entran para ver la tele y para dormir, de esto último Concha detalla:

Mi hija en una cunita que también me dio mi hermano y abajo una cortinas y ya digo “se cierran telones”, y allá no hay pase ni para acá ni para allá, de ese lado tiene agua, por si les pega sed o algo. De todos modos, ya le digo, si falta su cuartito porque ya van creciendo y le da más privacidad.

Otras familias de la parte alta de Ayuquila no han mejorado en años, su situación socioeconómica es mucho más desfavorable aunque todas las familias comparten la nula propiedad de tierras laborables, la deserción escolar, la migración por falta de empleo, los embarazos no planeados, no tener posibilidades de pensión, la prohibición de parte de la pareja de salir a trabajar y el querer salir de la casa de los padres o suegros.

Las condiciones negativas en las que muchas familias viven, las transgreden de distintas maneras. Algunas prácticas para hacer frente dichas por las personas y vistas durante el trabajo de campo son:

- Compra de televisiones, planchas, sábanas y otros productos por medio de abonos semanales con cierta flexibilidad de aplazar los pagos.
- Constante solicitud de apoyos de gobierno hasta que salgan inscritos, estar pendientes de cuando el delgado anota para ayudas o presionar en la presidencia municipal de El Grullo para que les den despensas.
- Ayuda de familiares mediante las remesas desde Estados Unidos, regalo de electrodomésticos o de dinero para uso exclusivo de una mejora en la casa, para los hijos o para emergencias de salud.

- El autoconsumo por medio de pequeñas huertas, gallinas, caza de pequeños animales en el cerro o pesca en el canal y elaboración de frituras o juguetes en casa y en algunas ocasiones la venta de estos mismos.
- Ahorrar por varios meses para “gustos” como el salir de viaje a la playa o poblados cercanos, minimizando gastos al llegar con familiares que vivan en ese lugar o llevando alimentos hechos en casa.
- El reciclaje de productos para construir un corral para gallinas o su propia casa, ya sea maderos, resortes de colchones, láminas, bolsas de plástico o llantas.
- Conseguir el préstamo de pequeños terrenos en el cerro para sembrar en tiempo de lluvias, dividiendo la cosecha para el consumo propio y para la venta.
- Participación en tandas, prestándose entre ellos montos de \$50 a \$200, regalo de comida, informarse sobre posibles empleos y ayudas de gobierno. Tal como se mencionó, sus redes sociales son limitadas en Ayuquila, pero los mismos familiares, aun viviendo en otros poblados, forman parte de sus opciones de intercambio de bienes y servicios.

Buscar romper con una cotidianidad de marginación no siempre conlleva a mejorar, casos como el de Concha evidencian que salen adelante pero otras personas no gozan de ese mejoramiento en sus vidas y aun conviven con un contexto de acceso limitado a las necesidades básicas como salud y alimentación, con casas de maderos, lámina, lonas y/o sábanas y vulnerables ante cualquier problema.

Marcela, de sesenta y cuatro años de edad, y su familia mantienen desde hace años precarias condiciones de vida. Ella vive junto con su esposo, diabético y sordo, y un hijo en una de las cinco casas que se encuentran en el mismo terreno. En las otras cuatro viviendas habitan sus hijos con sus parejas e hijos y cada casa es un pequeño cuarto, unos de madera y lámina y otros con adobe y ladrillo.

Marcela antes trabajaba en el campo pero a partir de que sus hijos comenzaron conformar sus propias familias fue que la presionaron para que dejara de trabajar y lavara la ropa de todos, limpiara la casa de sus hijas e hiciera las tortillas para todos. Sus hijos le dan dinero y ella se ha vuelto “la llave de la casa”, es decir, la que se queda cuidando los cinco cuartos mientras ellos van a trabajar, la mayoría al campo.

El caso de Marcela es uno de tantos casos de mujeres que pasan la gran parte del tiempo en su casa pero otras mujeres no pueden salir a trabajar porque su pareja no quiere que labore fuera de casa y entonces es ella quien realiza todas las tareas domésticas aunque crean formas de sortear este problema o adaptarse a este contexto machista.

2.3. Machismo y jefas de familia. Roles de género

Es en el contexto familiar donde muchos individuos pueden aprender a considerar como naturales los roles diferenciados entre hombres y mujeres, descartando así la posibilidad de cambiar las relaciones entre ambos sexos, roles que no solamente desempeñarán a lo largo de su vida, sino que habrán de transmitir a las nuevas generaciones, con lo que se cumplirá con lo establecido socialmente, situación que además pone en desventaja a muchas mujeres con respecto a los hombres (Soria y Montalvo: 2003, p. 109).

Tal como lo explican Rocío Soria y Jaime Montalvo (2003), es en las familias donde se aprenden patrones en donde la mujer como administradora de casa, la que cuida a los hijos, la que vende “cositas” y la que participa en contratos no causa conflictos. Sin embargo, las ideas chocan cuando existe la necesidad económica y/o el deseo de salir a trabajar fuera de casa por parte de las mujeres, además de que el mercado laboral actual limita cada vez menos que ellas

trabajen, sin olvidar los bemoles que se traducen en salarios menores o despidos por embarazos. Concha se ve envuelta en una relación machista con Juan:

Yo quería trabajar, pero Juan “no, no”, pero no nomás hablamos de trabajar y es pleito seguro. [...] Él no quiere que trabaje por los niños, porque voy a desatender aquí y el cuarto, aunque sea un cuarto pero como tengo así todo amontonado tengo que hacerlo amplio, y llegar y óyeme qué esposo quiere llegar a la casa y que ya está esto sucio y la niña sucia y luego como es niña pues no se anima él ni siquiera a cambiarla.

Concha sufre el impedimento de salir a trabajar, acción que ejemplifica las diversas maneras que se expresa el machismo. La familia es sólo uno de los mundos o espacios donde se reproduce el estereotipo de la mujer como ama de casa. Magdalena Villarreal (2009) explica en base en un estudio de cuatro zonas marginales en Guadalajara:

La marginación es doble para las mujeres, quienes además sufren discriminación al interior de sus hogares y en el barrio. La naturalización de guiones de género legitima la violencia física, el menosprecio de su trabajo e incluso de su dinero. [...] Aunque su contribución monetaria sea igual o mayor que la del hombre, se tiende a considerar de menor valor (Villarreal: 2009, p. 115).

El machismo no sólo se vive al interior del hogar, tal como lo explica Villarreal. El programa “Oportunidades” es un ejemplo sobre reproducción y legitimación de la mujer como aquella que no trabaja fuera de casa ya que plantea que la mujer es la que debe asistir a las reuniones, pláticas y estar pendiente de las citas en el centro de salud para que reciba la ayuda monetaria cada dos meses. Para las mujeres que trabajan, estar inscritas en “Oportunidades” se convierte en decidir faltar al

trabajo o las actividades obligatorias del programa, como se abordó en el capítulo anterior, mientras que para las amas de casa se convierte en una responsabilidad más y también en otro argumento para la pareja negarse a la propuesta de buscar un trabajo fuera de casa.

Al igual que Concha, otras mujeres de Ayuquila como Elvira, Rosa, Alicia y Amparo se ven obligadas a asumir el papel de amas de casa aun cuando en algún momento propusieron a su pareja trabajar fuera de casa. Las parejas de ellas asumen la postura de proveedor único o principal de ingresos pero cada una describió en las entrevistas acciones para sobrellevar, justificar, enfrentar y modificar esa estructura familiar.

Concha, aun cuando Juan no la deja salir a trabajar, cree que la relación de pareja podría estar peor y toma aquellos aspectos que a su parecer hacen la relación más igualitaria:

Él es bien bueno, no me maltrata, tenemos la misma opinión, él no es ni muy machista ni muy así, somos iguales, porque él si toma una decisión, juntos. Yo así estoy educada y así voy a hacer, nada de que “ah no, que no te dejo a tal parte porque así, o no te vistas porque no”, no, a mi no me anda con eso.

Otros casos muestran acciones de rechazo al rol de obediencia y muestran capacidad de crítica y transformación pero en otros también aparece la reproducción de estereotipos de sumisión, con matices entre los dos puntos.

Un ejemplo es Alicia, quien se ha negado en repetidas ocasiones a la propuesta de su esposo de irse a vivir a Michoacán, donde él ahora trabaja. Alicia confiesa: “no estando él me siento como más libre” y cuando él regresa ella piensa “ojalá que ya se vaya”, es por ello que a la propuesta de irse con él, ella le ha dicho “sufre tú sólo”.

A Amparo, por su parte, su esposo no la dejaba trabajar y le permitió hacerlo con la condición de que fuera en el mismo lugar que él y porque los hijos ya no estaban en casa por las mañanas ya que iban a la escuela.

En otras familias, el empleo de la pareja es aceptado pero se les deja la responsabilidad de la casa y los hijos, mientras ellos tienen la libertad de al salir del trabajo ir a cantinas con amigos o llegar a la casa a ver televisión o dormir.

Ellas también crean formas de sortear este contexto por medio de negocios sin horario fijo y donde los clientes son los vecinos, teniendo tiempo para arreglar la casa y hacer de comer pero es ahora el poblado quien la vigila. Son ocho señoras quienes venden nopales, aguacates, tomates y otras más que ofrecen productos por catálogo, como cosméticos o ropa interior, como se describió en el capítulo anterior.

En general, los espacios laborales se han visto influidos por la creciente inmersión de la mujer en ellos. En Ayuquila encontré mujeres que trabajan en el campo, en restaurantes, en cajas populares, en tiendas de ropa, con negocios propios en lugares establecidos o vendiendo por las calles. No obstante, son contadas las dueñas de tierra o las mujeres con puestos altos en instituciones y es casi nulo hombres que lleven las tareas domésticas y el cuidado de los hijos.

Un sólo caso conocí en el que el hombre dejó su trabajo por la oportunidad de empleo de su esposa, él es Edgar y durante los primeros cinco años de casado vendía enciclopedias, le pagaban por comisión, pero a su esposa le ofrecieron plaza de profesora en Lagos de Moreno²⁰ y entonces él dejó ese trabajo y cuidaba a sus hijos de lunes a viernes y los fines de semana regresaba su esposa. Desde hace unos meses le dieron plaza a su pareja en Las Pilas²¹ pero él sigue al

²⁰ Municipio perteneciente a la región de Jalisco “altos norte”, cerca de los estados de Aguascalientes y Zacatecas y se encuentra a 350 km al noreste de El Grullo.

²¹ Poblado que se encuentra a poco más de 5km de Ayuquila, al noreste, rumbo a Ejutla y pertenece al municipio de El Grullo.

cuidado de sus hijos, vende por la noche frituras y fruta y coloca un brincolín a unos metros de plaza cívica y el templo.

Aun con un machismo que se deja ver tanto fuera como dentro de la familia, existen casos en que la mujer tiene actividades fuera del hogar. Se convierten en líderes de grupos, se separan, se divorcian o corren a la pareja y llegan a convertirse en la única o principal proveedora de ingresos. Una de las causas de estos cambios ha sido trabajar fuera del hogar, obteniendo ingresos, por lo tanto disminuyendo la dependencia a la pareja (Soria y Montalvo: 2003) ya que aun cuando la mujer sea administradora, la que toma muchas de las decisiones familiares y la que compra los productos, depender de los ingresos de su pareja limita el espacio de decisión y acción aun con estrategias para ahorrar, gastar o endeudarse a escondidas de la pareja.

La historia de Sara refleja el papel que juegan los ingresos en los roles de género en las familias. Ella tiene cincuenta y tres años, nació en Unión de Tula²², nunca fue a la escuela pero aprendió a leer, escribir y sacar cuentas gracias a que en las casas en las que trabajaban le enseñaron. Ella y sus diez hermanos, seis hombres y cuatro mujeres, desde chicos comenzaron a trabajar en el campo y limpiando casas en Unión de Tula y poblados cercanos. A la muerte de su padre la situación en su familia empeoró y decidieron irse a vivir a El Grullo y trabajar en las empacadoras de melón que existían en aquel entonces, ahí conoció a su pareja, quien es de Ayuquila, y al poco tiempo decidieron irse a Mexicali, en la frontera norte de México, con una hermana de él.

A finales de la década de 1980 su pareja decide regresar a Ayuquila con su familia y desde entonces ella vive en este poblado: primero con sus cuatro hijos, dos mujeres y dos hombres, y actualmente vive con ella sólo el más chico, una nieta y

²² Municipio de Jalisco que limita con el norte de El Grullo.

su pareja. A un lado de su casa vive el hijo más grande y en Tonaya²³ viven sus hijas, casadas y con hijos.

Desde su llegada a Ayuquila el campo fue la principal fuente de ingresos. La mayoría del tiempo trabajó en el jitomate, pepino, tomate y otros cultivos y hace varios años su suegra le prestó parte de su terreno para que cultivaran y vendieran. Sin embargo, a la muerte de su suegra, su cuñado se quedó con todo y entonces regresaron a trabajar como asalariados en otras tierras.

Actualmente su pareja le ayuda a su cuñado, sin tener un ingreso fijo, porque no consigue trabajo en otro lugar, dice él, a causa de su edad. Su hijo trabaja en el vivero municipal de El Grullo pero lo que obtiene es solo para él. Así, el ingreso principal es el que Sara gana al vender nopales, cilantro, tortillas de harina, verdolagas, recorriendo las calles de Ayuquila.

Además de la dependencia de él hacía Sara, se le suma la historia de problemas entre ellos. Al recordar Sara un problema, sintetiza la situación actual entre ellos:

[Le dije] “todo el tiempo tuve marido para defenderme yo sola y para acostarme y de aquí en adelante ni vieja vas a tener para que duermas conmigo, ahora duermes tu solo y yo voy a ver cómo le hago” y fue por lo que empecé a vender nopales y empecé a vender.

Sus problemas se agudizaron desde años antes debido a la relación entre Sara y la familia de él. Recuerda que desde su llegada a Ayuquila su suegra le decía a la gente que Sara engañaba a su esposo y años después su cuñado la “correteó”.

Los conflictos entre la “recién llegada” y la familia de la pareja se repitió en otras tres entrevistadas, entre ellas Concha, quien decidió irse a la casa del cerro aun

²³ Municipio de Jalisco que se encuentra al este de El Grullo, después de El Limón rumbo a Guadalajara.

con las limitaciones de servicios y las condiciones en general de la casa, las otras dos siguen viviendo con la familia de ellos pero “hablando sólo lo necesario”.

Debido a que con Sara los problemas eran más graves, las soluciones también lo fueron. Ella recuerda que tuvo que demandarlos para que la “dejaran en paz” y desde entonces no se hablaron, ellos por su parte levantaron un muro para dividir la casa de ella con la de su suegra, en la que ahora vive un hijo de Sara.

La situación de Sara también expone la disyuntiva entre el papel de los hijos para mejor o empeorar la situación socioeconómica: mientras el hijo que vive a un lado en ocasiones le lleva despensa y otras veces dinero, sus dos hijas le piden algunos meses prestado para pagar los recibos del agua y de la energía eléctrica sin que muchas de las veces salden la deuda. La disyuntiva con los hijos entre sus aportaciones y los gastos que implican se repiten en muchas familias de Ayuquila.

2.4. De la crianza y la educación a las remesas y los regalos. Disyuntiva entre aportaciones y gastos de los hijos

Mucha gente me dice “oye ay, tu casa es la más así del barrio”, que no se qué y les digo “ira, yo tengo un orgullo, que no tengo casa de lujo, ni tengo nada pero todo el tiempo me partí para darles estudio a mis hijos”, que pa’l camión, que ocupaban un libro, órale ahí está, que algo, órale, [...] a mis hijos no puedo dejarles dinero, no podemos dejarles dinero para decirles “miren hijos, aquí está”, yo lo único que puedo dejarles es el sacrificio para que estudien pero también que le echen ganas

Sara

Para Sara, como muchos otros casos de Ayuquila, la educación de los hijos fue en la historia familiar un factor importante para endeudarse, intensificar el trabajo y decidir no mejorar la casa.

En Ayuquila, los niveles de preescolar, primaria y secundaria se estudian en las escuelas públicas y las familias inscritas al programa “Oportunidades” con hijos que se encuentren estudiando de 3° de primaria a 3° de secundaria²⁴ reciben un apoyo monetario bimestral que se incrementa año con año y a esto se le suma el dinero extra que reciben al inicio de clases y a mitad del año escolar para la compra de útiles. No obstante, aun con “Oportunidades” y que la escuela sea pública, las familias no se ven exentas de gastos, como recuerda Rosa:

porque ahorita el kínder está bien duro, nos piden 600 por niño y yo tengo dos, viene siendo por “escuelas de calidad”, para mejorar la escuela, el kínder, [...] nos juntamos las mamás que no podemos y vamos y hacemos un evento, una kermes, una rifa y ahí vamos juntando poco a poco, o sea, planeamos todas las mamás que no podemos y nos ponemos a trabajar y pues si siempre, hemos salido adelante [...] el jardín hacemos unos bailables con los niños, vendemos enchiladas, sopitos, tacos, de todo.

El que sea escuela pública no es sinónimo de educación gratuita: cuotas, uniformes, mochilas, zapatos, tenis, ropa deportiva, prepararles desayuno y/o darles dinero para gastar en la tienda al interior de las escuelas, festivales y tareas que involucren compra de material, son gastos si los hijos están estudiando.

Para quienes terminan la secundaria, es el bachillerato un grave problema tanto por los \$20 del traslado diario fuera de Ayuquila y porque se eleva el costo de libros y materiales. La opción más frecuente y cercana es la preparatoria regional de la Universidad de Guadalajara (U. de G.) en El Grullo.

Aquellos pocos que lograron terminar el bachillerato y seguir con el nivel superior, las opciones son fuera de Ayuquila. Sin tener que migrar, por mucho tiempo la única opción de educación superior fue la Escuela Normal, primero ubicada en

²⁴ www.oportunidades.gob.mx

Autlán y ahora en Unión de Tula, y tiempo después se le sumaron las opciones en Autlán de la Universidad Pedagógica Nacional, del Centro Universitario de la Costa Sur (CUCSur) de la U. de G. y pequeñas universidades privadas y una escuela en estudios superiores en ingenierías a menos de 10 km de Ayuquila. Los pocos que estudian fuera de la región, las dos opciones son los centros universitarios de la U. de G. en la zona metropolitana de Guadalajara o la Universidad Autónoma Chapingo en el centro del país.

Una de las pocas familias en la que todos sus hijos se recibieron es la de Mario, tal como él lo recuerda:

Al poco mis hijos empezaron a estudiar y quisieron estudiar y nos dedicamos a darles estudio. Tuve seis hijos y todos tienen carrera, bendito sea Dios, tengo cuatro profesores, no, tres profesores y un contador y dos psicólogas. Nos la llevamos medio caraja pero ahí está [...] cuando empezaron a estudiar había chance de que me ayudaran en las tierras conforme iban pudiendo, estudiaban y me ayudaban a trabajar y entre todos la armamos, no nomás yo.

A diferencia de Mario, la desilusión es una característica constante de las familias en que los que hijos no siguieron los estudios. En algunos de estos casos encontré que las dos generaciones trabajan en lo mismo o la migración a Estados Unidos fue una opción viable para los hijos.

En cambio, para aquellos pocos que se convirtieron en licenciadas, ingenieros, médicos o educadoras, la dicha de presumir por parte de los padres por medio de títulos y fotos de generación enmarcadas en la sala es común. La mayoría de los hijos “profesionistas” viven con trabajos fijos en El Grullo, en Autlán, en ciudades cercanas o inclusive en otras urbes del país.

La educación es sólo uno de los aspectos que forman parte de ese ideal de “darles mejor porvenir” a los hijos: alimento, vestimenta, salud y “gustos”, equivalen a un aumento de gastos en la familia.

Desde el embarazo la dinámica familiar se modifica tanto por las limitantes laborales como el incremento en gastos. Inclusive, ciertas concepciones sobre el cuidado materno son elementos para transformar la cotidianidad familiar a partir del embarazo de una hija, Alicia es uno de los casos. Ella ahorra dinero del que envía su esposo desde Michoacán para “traerse” a su hija desde Ayutla²⁵ --donde vive con su pareja y suegra— para que ella misma la cuide porque no confía en ellos y tampoco le gusta estar en Ayutla. Alicia fue por su hija días antes de la fecha aproximada de nacimiento, nació su nieta en El Grullo y la cuidó en su casa por unos días.

Aunque en todos los casos en que hablaron sobre nacimiento se tenía la posibilidad de ir al hospital de El Grullo o Autlán por ser derechohabientes de IMSS o del Seguro Popular, el transporte y la alimentación fuera de casa son gastos que se hicieron con ayuda de préstamos o ahorros.

No sólo salud y educación --sin olvidar la alimentación y vestimenta— son cubiertas por los padres o por quien esté al cuidado del niño. Inclusive los ritos religiosos de los católicos, mayoría en Ayuquila, son de suma importancia en muchas familias: Concha recuerda que se endeudó con \$2000 con un prestamista para que sus hijos hicieran su primera comunión porque compró el traje blanco, zapatos, biblia, vela, rosario, la fiesta y regalos.

Tal como lo describe Rosario Esteinou, la niñez es una etapa en el humano en que es necesario separar de situaciones y contextos hostiles con el fin de desarrollarse (Esteinou: 2004). Pero en repetidas ocasiones no se vuelve realidad

²⁵ Municipio del estado de Jalisco que se encuentra al noroeste de El Grullo, limita con los municipios de Autlán y Unión de Tula.

este ideal de niñez y es entonces cuando la deserción escolar y el trabajo infantil aparecen como reductores de gastos y como ingresos extras respectivamente.

El margen de edad en que comienzan a trabajar varios niños es amplio si se toma en cuenta que pueden ser actividades en la casa, en la empresa familiar, en el mismo trabajo de los padres, vendiendo algún producto o emplearse en trabajos asalariados.

Uno de estos casos es Miriam. Ella tiene trece años de edad y trabaja en una tienda de ropa de Ayuquila cuatro horas diarias toda la semana por \$270 semanales. A ese ingreso se suman los \$20 diarios y \$50 semanales que recibe de sus padres pero menciona que algunas veces le da dinero de su salario a sus padres.

El problema con el trabajo infantil, tal como lo explica Mercedes González de la Rocha (2006), es que en reiteradas ocasiones se deja la escuela por diversas actividades en pro de ayudar familiar:

Los hijos —especialmente los jóvenes de secundaria y preparatoria, pero en algunos casos también los más pequeños— no pueden asistir a la escuela por su participación precoz en la actividad económica o, en el caso de muchas niñas, por liberar a sus madres de parte del trabajo doméstico y de crianza de los niños mientras estas últimas laboran a cambio de un ingreso (González de la Rocha: 2006, p. 64).

Sin embargo, la disyuntiva entre los hijos como gasto y ayuda no se delimita tan fácilmente en cuanto a la edad de los hijos. Hechos como los regalos en el día de la madre, el envío de dinero desde Estados Unidos, la posibilidad de vivir con los padres aun con pareja e hijos propios y las herencias, representan la disyuntiva de las relaciones entre padres e hijos.

El día de las madres llega a tener tal importancia que cada año, los días previos al diez de mayo, una señora que reside en Guadalajara con familiares en Ayuquila abre un local para vender arreglos florales y productos de la tienda Waldo's²⁶, en Guadalajara, envueltos con papel celofán y un moño. Además, a la pregunta de “¿qué mes es en el que viene más migrantes?” la mayoría decía en mayo y no por ser el mes en que se realizan las fiestas en Ayuquila sino por el día de las madres.

En el caso de las prácticas financieras, en varias familias se repite la misma historia en que hijos –aunque también otros familiares y amistades cercanas— son intermediarios para poder acceder a créditos tanto cajas populares como prestamistas. El pedir ese favor crea un compromiso y con el tiempo se amplían las redes sociales, es decir, son quienes prestan y a quien se le presta sin un compromiso de paga, son posibles avales pero también es con quien se tiene que ser aval, son quienes piden un crédito en la caja a nombre de ellos y también quienes obtienen un préstamo en la cuenta propia²⁷.

La relación entre hijos y padres parte de la ayuda mutua en “tiempos difíciles” o emergencias: hechos o momentos que vienen a modificar la cotidianidad familiar gravemente. Esa ayuda no sólo es entre familiares, el uso de las redes sociales para poder solucionar una sequía que afecto la siembra o los gastos del funeral es una estrategia para hacer frente a tales eventos. Las situaciones pueden ser diversas pero se asemejan en el impacto en la familia y las estrategias y acciones para resolverlas.

²⁶ Empresa nacional con tiendas donde vende productos, en su mayoría importados, de: belleza, hogar, decoración, ferretería, juguetes, papelería, limpieza y abarrotes, conocida por que gran parte de los productos se venden a lo que equivale un dólar.

²⁷ Los temas de préstamos familiares y el papel de los familiares para acceder a créditos se desarrollarán en el capítulo “Servicios y prácticas financieras”.

2.5. Emergencias y “malas rachas”. La vulnerabilidad social y acciones para hacerle frente

Las familias tienen diferentes recursos de los que hacen uso pero cuando emergen hechos que sin previo aviso vienen a replantear la vida diaria de familias, sus consecuencias reflejan la situación de vulnerabilidad en que vivían.

Gustavo Busso (2001) menciona cuatro formas en que se expresa la vulnerabilidad social:

Ya sea como *fragilidad e indefensión* ante cambios originados en el entorno; como *desamparo* institucional desde el Estado que no contribuye a fortalecer ni cuida sistemáticamente de sus ciudadanos; como *debilidad interna* para afrontar concretamente los cambios necesarios del individuo u hogar para aprovechar el conjunto de oportunidades que se le presenta; como *inseguridad* permanente que paraliza, incapacita y desmotiva la posibilidad de pensar estrategias y actuar a futuro para lograr mejores niveles de bienestar (Busso: 2001, p. 8).

Las acciones y búsqueda de respuestas de tales situaciones son de acuerdo a los recursos disponibles (Busso: 2001). Rosa vive en una situación donde la vulnerabilidad sale a flote tras la enfermedad de su hijo: un seguro que no siempre facilita las medicinas y la pareja sin empleo fijo. Sus acciones son principalmente el ahorro y reducción de gastos, mientras que su pareja se limita a buscar trabajos que no conlleven a largas estadías fuera de casa.

Uno de los tres hijos de Rosa tiene anemia y gastan entre \$1000 y \$2000 en la compra de medicina y vitaminas cada vez que el Seguro Popular no las tiene, además que el niño debe llevar a cabo una dieta especializada. La enfermedad del niño preocupa mucho a Armando, su pareja, quien trabaja en el corte de elote y

prefiere sólo trabajar en la zona y cuando se ausenta no lo hace por más de cuatro días.

La anemia del hijo de Rosa y Armando modificó no sólo la elección de empleo de él, sino toda la dinámica familiar. Ella platica que lleva a cabo varias acciones que se basan en la reducción de gastos para poder ahorrar, así, los días en que se terminan los medicamentos y vitaminas tiene una parte de su costo, el resto lo consigue por medio de préstamos familiares o con el empeño de su reproductor de dvd o de las joyas de sus hijos, la última opción es ir con prestamistas:

Pues una señora aquí de la bajadita, le pedimos \$200 nada más así de urgente, para una medicina [...] solamente cuando hay una gran urgencia, que el niño ocupe algo pues sí, pero es rara la vez porque vamos teniendo dinero guardadito para lo que se vaya ofreciendo para él porque le tocan las citas cada mes en Autlán y aquí en el centro de salud también le tocan sus citas y para allá para Autlán tiene uno que llevar aunque sea para comer para él, tiene uno que llevar.

En una ocasión Armando estuvo cinco meses sin trabajo, no podía conseguir en ningún cultivo y ni siquiera en la construcción, no buscaba en otro lugar porque no terminó la secundaria, requisito para muchos empleos en El Grullo y Autlán. Durante esos meses se endeudaron con una prestamista de Ayuquila y al conseguir de nuevo trabajo en el corte de elote, estuvieron poco a poco saldando su deuda.

El caso de Rosa, cuyas acciones giran en torno al tratamiento de la enfermedad de su hijo, evidencia la vulnerabilidad social de aquellas familias que sus empleos son temporales, que las redes sociales son muy limitadas y que no pueden acceder a gran parte de los servicios financieros. Entonces, cuando surgen eventos como despidos de trabajos, enfermedades, operaciones, fallecimientos, embarazos no planeados, accidentes o eliminación de apoyos gubernamentales

sin previo aviso, su dinámica económica sufre una transformación radical y llevan a cabo diversas acciones.

En el caso de Rosa, la familia se habituó al ahorro y a la reducción de gastos pero además consiguieron ciertos apoyos por fuera como una nutriólogo que no les cobra o una prestamista que cuando no pasan más de dos o tres días no les cobra interés. No obstante, el no conseguir empleo durante varios meses aumenta los problemas y es entonces el empeño, la austeridad y los préstamos a rédito un forma de resolver por el momento pero desencadenando que por varios meses su dinámica diaria se base en el pago de deudas, en conseguir sacar lo empeñado pero a su vez seguir el tratamiento del niño y cubrir las necesidades básicas de los otros cuatro miembros de la familia.

Esas emergencias o “malas rachas” transforman los planes familiares pero hacen frente a tales problemáticas de acuerdo a:

- La accesibilidad a los créditos y la medición de riesgo de poder pagar una deuda o no.
- La prioridad de gastos en los rubros de alimentación, salud, casa, vestimenta, ocio, diversión, educación y tradición
- Los estándares personales y sociales de calidad de vida
- Los tipos de empleos posibles a conseguir y/o deseados
- Los apoyos de gobierno
- Las redes con familiares, vecinos y conocidos.

En particular, las redes de amistades, parientes y vecinos también aumentan la confianza cotidiana para salir adelante además de amortiguar emergencias y crisis. El problema con las redes sociales y el constante apoyo en ellas es que, tal como Mercedes González de la Rocha (2006) escribe, si se utilizan mucho o no

son recíprocos llega a ser causa de aislamiento social, este último fuertemente relacionado con la pobreza extrema.

A diferencia, la vulnerabilidad social es mínima para aquellas familias que su red social es más amplia, su empleo es fijo y con prestaciones, son derechohabientes de algún tipo de seguro médico y su acceso a servicios financieros abarca las instituciones. Contraste que se muestra con Ana.

Ana es directora y profesora en el nivel preescolar en El Grullo y cuenta con una casa en El Grullo que paga mensualmente por medio de lo que le descuentan de su salario pero a su vez la renta. Ella se separó de su esposo y actualmente vive con su hijo, de veintitrés años, y sus padres en la casa de ellos. Hace unos años tuvieron que realizarle a su hijo un trasplante y ella decidió que fuera en un hospital privado, por lo tanto pidió un crédito a la caja popular y lo estuvo pagando por medio de su sueldo fijo que recibe. Para poder saldar la deuda en ningún momento se vio obligada a reducir gastos en necesidades básicas, empeñar o ir con prestamistas.

Las distinciones socioeconómicas entre familias pueden detectarse por medio de sus ingresos, patrimonio, acceso a servicios financieros, bienes o consumo diario. Sin embargo, al suceder emergencias o hechos no planeados, como los casos de Rosa y Ana, es cuando las diferencias son más notorias ya que la organización familiar, junto con sus prácticas y decisiones diarias, se modifica en gran medida y las soluciones conllevan a cambiar de residencia, emplearse quien antes no lo hacía, comenzar a vender cualquier producto y otros ejemplos ya descritos.

El contraste radica en los recursos disponibles para no verse tan vulnerables ante las emergencias, es decir, elementos que ayudan a salir adelante sin verse forzados a modificar en gran medida su estilo de vida. Aquellos que gozan de tales mecanismos tienen una historia con impulsores, más que limitantes, para conseguir una vida con menor grado de vulnerabilidad.

1.6. Conclusiones

Así, para entender de qué forma distribuyen y usan sus recursos no solamente se debe enfocar la mirada en aquellos elementos de corte económico como pueden ser los ingresos, los gastos o las deudas.

La propuesta del capítulo fue detallar aquellas prácticas, percepciones, hechos, relaciones, historias, casos, problemas y decisiones que conforman las condiciones en que viven las familias de Ayuquila pero haciendo énfasis en los recursos que utilizan. Los casos expuestos son evidencia de lo que hay detrás de la situación de muchas familias en zonas rurales del país:

- Las estructuras y relaciones familiares son diversas. Su dinámica económica se ve inmersa en elementos que van desde la marginación, vulnerabilidad y la migración hasta los roles de autoridad y género y los cambios generacionales.
- Aquellos herederos de tierras amplían su posibilidad de ingresos y acceso a servicios financieros, pero también forman parte de los riesgos latentes en la siembra y en las deudas.
- El crecimiento espacial no sólo es por el crecimiento familiar, también incluye la llegada de nuevos habitantes provenientes de otros poblados, los cuales pueden sufrir discriminación e incluso llegar a la marginación.
- El hacinamiento, la falta de servicios básicos, la limitante a servicios financieros y fuentes de ingresos y la falta de trabajos fijos son para varias familias aspectos cotidianos.
- El modelo patriarcal se sigue reproduciendo aún con acciones cotidianas que lo enfrentan y llegan a transformarlo. La inserción laboral de las mujeres, como un elemento de rompimiento, comienza a crecer aún con un contexto machista.

- Dar estudio a los hijos es una prioridad para las familias aún cuando desemboque en deudas o austeridad ya que es para ellos un impulsor de mejora en la calidad de vida.
- El aumento de gastos al tener hijos y las aportaciones tanto en actividades como en ingresos cuando éstos trabajan son los extremos en la disyuntiva entre los beneficios y perjuicios que trae el tener hijos.
- Emergencias de salud, falta de empleo por varios meses y otros problemas considerados graves, exponen la vulnerabilidad social con la que viven unas familias y enfatiza la desigualdad con aquellas otras familias que solucionan tales circunstancias sin verse en la necesidad de transformar su economía y vida diaria.
- Las redes sociales están conformadas principalmente por familiares, vecinos y amistades. Se convierten en un apoyo trascendental no sólo para enfrentar “malas rachas” sino en la vida diaria.

La diversidad de las relaciones y estructuras familiares y aspectos particulares como heredar o no, la marginación, el machismo, las emergencias, la relación entre padres e hijos o contar con redes sociales son causas y a su vez efectos que en su conjunto integran contextos donde participan acciones, limitantes y oportunidades que integran la dinámica de la distribución y usos de sus recursos.

Sin embargo, en la dinámica económica familiar no solo participan los recursos con que cuentan los miembros y sus ingresos, en repetidas ocasiones es el préstamo una opción para “salir esta semana”, “pagar los estudios de mis hijos”, completar el pago de insumos para la siembra o adquirir una televisión. El crédito es un medio para obtener ingresos en el presente con la esperanza de pagar en el futuro, pero puede ser un recurso para salir de algún problema o mejorar la calidad de vida y otras veces un problema más a solucionar con ayuda de los recursos

familiares y los ingresos disponibles. El siguiente capítulo trata el tema de las finanzas desde el punto de las opciones que existen en la región y el uso de ellas.

3. Servicios y prácticas financieras

En el centro del poblado de El Grullo se pueden encontrar sucursales de cajas populares, bancos, mueblerías que ofrecen créditos propios o a partir de convenios con las mismas cajas populares, casas de empeño y cambio y la presidencia municipal, en la cual hay oficinas donde se reciben solicitudes para créditos y subsidios estatales y federales.

En el mismo lugar, los pequeños postes que indican el nombre de las calles muestran publicidad de tres distintas cajas populares, en las carreteras de la región es común encontrar espectaculares de las cajas y de la Cooperativa de consumo mientras son contados los anuncios de bancos y de la Financiera Rural.

En Ayuquila existe una sucursal de la caja popular Santa María de Guadalupe desde la década de los setenta y hasta ahora es la única sucursal de una caja popular en esta localidad.

En las tiendas de abarrotes del mismo poblado colocan pequeños letreros que dicen “no confunda la amistad con el negocio, no fío” ó “se fía solamente a personas mayores de noventa años acompañados de su abuelito”. Letreros que buscan disuadir a las personas de pedir la compra de productos a crédito o al menos disminuir el porcentaje de clientes que lo hacen, aunque de acuerdo con lo que comentan los tenderos, tanto para ellos como para los mismos clientes es común la práctica de fiar.

A simple vista se muestra un fuerte peso del cooperativismo en la región gracias a la presencia de décadas de las cajas populares y la Cooperativa de consumo pero eso no causa que no hayan otras opciones financieras, unas que llevan incluso más años que las mismas cajas como los prestamistas, el fiado en tiendas y los préstamos entre parientes y amigos.

Cada modalidad de crédito es una distinta interacción de actores y normas establecidas que en la práctica su transgresión es constante. No sólo son

transacciones económicas sino relaciones donde juegan factores sociales, culturales, políticos e históricos: interpretaciones de información, predicciones, mitos, vínculos sociales, reglas escritas y no escritas, confianza y desconfianza, especulación y manipulación (Villarreal: 2004).

Los objetivos centrales del capítulo son la descripción de las opciones de préstamos y de los usos de los créditos. En un primer apartado se detallan las diferentes fuentes de préstamos que actualmente tienen los habitantes de Ayuquila, centrándose el estudio en las características principales de cada opción y dividiendo este apartado en opciones institucionales –cooperativismo y otras instituciones— y lo “no institucional”, como son las tandas, el fiado, los préstamos entre amistades y parientes o los prestamistas y aboneros.

En la segunda parte del capítulo, se explican los usos a partir de dos temas principales –los accesos y topes y el malabarismo financiero— en donde se abordan las diversas prácticas para poder acceder a créditos y las diferencias en las historias personales a partir de las mediciones de riesgo y diversos marcos de cálculo que tienen las personas. Antes de pasar a las “Conclusiones generales” de la tesis, el capítulo finaliza con la síntesis de lo expuesto a lo largo éste.

3.1. Paisaje financiero de la región. Opciones crediticias

Para poder conocer la totalidad de opciones financieras en una región es necesario partir de un enfoque que sea abierto a tal diversidad de fuentes crediticias. Francesco Zanutelli (2004) muestra algunos enfoques que parten de visualizar no sólo el área institucional además de buscar romper con la dicotomía de los créditos informales y formales. Uno de los enfoques que Zanutelli describe es el de *paisaje financiero* de Bouman y Hospes, quienes enfatizan la diversidad existente y por ello la necesidad de tratar la totalidad de modalidades de créditos, objetivo del apartado.

Debido a la cantidad de opciones para endeudarse que tienen los habitantes de Ayuquila se divide en tres el apartado con el fin de facilitar la comprensión de tal multiplicidad. Primero se detalla las cajas populares y la Cooperativa de consumo como parte del cooperativismo de la región; el segundo es acerca de las otras instituciones donde entran el gobierno, la banca comercial, mueblerías, las casas de empeño y las organizaciones cañeras; por último se describen los “no institucionales”: el fiado, los prestamistas, los aboneros, las contratas y los préstamos entre familiares y amistades. El objetivo es detallar con quienes se endeudan los habitantes de Ayuquila y el tipo de créditos o préstamos que ofrecen.

3.1.1. “Ciudad Cooperativa”. Las cajas populares y la Cooperativa de consumo²⁸

No me imagino la sociedad de El Grullo sin la caja popular y estoy hablando no solamente de la caja popular Santa María de Guadalupe, de otras entidades cooperativas, como la caja popular Agustín de Iturbide, como la Cooperativa de consumo, como las cajas Solidarias, como las sucursales que hay, como la Cristóbal Colón, puedo decir que es una ciudad cooperativa.

Héctor García, vicepresidente de la caja popular SMG

A mediados del siglo XX agrupaciones católicas promovieron en El Grullo el cooperativismo, movimiento que se basa en siete principios: membrecía abierta y voluntaria; control democrático de los miembros; participación económica de los miembros; autonomía e independencia; educación, entrenamiento e información; cooperación entre cooperativas; y compromiso con la comunidad. Los siete

²⁸ Mucha de la información obtenida acerca de las cajas de ahorro y crédito o cajas populares de la región donde se ubica Ayuquila es gracias al trabajo de campo realizado junto con la Dra. Lourdes Angulo.

principios y la organización actual de cooperativas se basan en la Cooperativa textil de consumo creada en 1844 en Rochdale, Inglaterra.²⁹

En la actualidad se hallan cooperativas en la agricultura, pesca, consumo, servicios financieros, turísticos y en la producción o laborales en muchos sectores. En el caso de los servicios financieros, las cooperativas son conocidas comúnmente como cajas populares y en México su peso es muy importante, como subrayan Enrique Cuevas y Adán Michel (2006) al exponer el cooperativismo en México:

Destacan también, por su número y grado de organización en el país, las cooperativas de ahorro y crédito popular, que fomentan el pequeño ahorro y financian las actividad de grupos sociales y de productores vulnerables que, por sus condiciones, no son acreedores del financiamiento otorgado por la banca privada (Cuevas y Michel: 2006, p. 11).

En el valle Autlán-El Grullo, las cooperativas financieras surgieron con la iniciativa de dos grupos católicos. En la década de 1950 integrantes de la Unión Nacional Sinarquista³⁰ crearon la caja Agustín de Iturbide y en 1960 la Acción Católica Mexicana la caja Santa María de Guadalupe (SMG). El aspecto religioso fue sin duda un elemento que ayudó para que desde un inicio participaran de forma activa los pobladores de El Grullo.

Con la idea cooperativista de apoyar el surgimiento de otras organizaciones con los mismos principios, la caja SMG participó en la creación en 1972 de la caja

²⁹ La información se obtuvo de la página de internet de la Alianza Cooperativa Internacional (www.ica.coop), organización no gubernamental que “reúne, representa y sirve a organizaciones cooperativas de todo el mundo” desde su creación en Londres en 1895.

³⁰ El sinarquismo es una ideología con bases en la doctrina católica y con un fuerte y constante pronunciamiento a favor de ideas nacionalistas y anticomunistas. Esta agrupación se crea en 1937 en León, Guanajuato (www.sinarquismo.org.mx).

popular Cristóbal Colón en Autlán y en 1974 de la Sociedad Cooperativa Rural de compra y venta en común y comercialización “El Grullo” S.C.L., conocida por los pobladores como Cooperativa de consumo y se autodenominan como Cooperativa El Grullo o COOP.

Por otro lado, en los años noventa existieron varias acciones gubernamentales para fomentar la participación de otras opciones en los mercados financieros rurales, una de ellas fue la “construcción institucional de una red de intermediarios financieros mutualizados a través de la provisión de capital semilla [junto con el crédito a la palabra] y asistencia técnica. Esto se hizo con la figura de las Cajas Solidarias” (Bouquet y Cruz: 2002, p. 49) desde 1991. En el caso particular de la Caja Solidaria de Autlán, ésta se creó en 1995 con productores de grano pero se independizaron y actualmente son una Sociedad Civil.

También, actualmente existe en gran parte del estado de Jalisco el Sistema de Financiamiento Rural Alternativo (SIFRA) que surgió por medio de la Secretaría de Desarrollo Rural (SEDER) y el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (ITESO)³¹ junto con otras instancias fuera y dentro del gobierno. La desaparición de BANRURAL, las crisis en el agro y el auge internacional de los microcréditos fueron algunas de las causas para que entre las diversas instancias diseñaran, instrumentaran y lograran para el 2004 noventa y cinco cooperativas en setenta y un municipios de Jalisco desde 1997, año que se tuvo el primer diseño de SIFRA (Angulo: 2008). Una de las cooperativas que forman parte de SIFRA es “Valle las grullas” que se ubica en El Grullo.

Tanto la caja SMG, como la Agustín de Iturbide, la Cristóbal Colón y la Solidaria de Autlán operan principalmente bajo la Ley de Ahorro y Crédito Popular y también bajo la Ley General de Sociedades Cooperativas. Las cuatro ya están registradas en la Comisión Bancaria de Valores (CNBV), por lo tanto, sus atribuciones para ofrecer servicios financieros son mayores pero también sus obligaciones en

³¹ El ITESO es una universidad jesuita ubicada en Guadalajara.

regulación interna y profesionalización de empleados. La caja Solidaria de Autlán se diferencia de las demás porque actualmente es una Sociedad Civil y se encuentran en prorroga condicionada para completar la reestructuración.

El registro fue el resultado de una reestructuración en las cuatro cajas con el fin de adaptarse a la nueva Ley de Ahorro y Crédito Popular del 2001. Dicha ley fue creada a raíz del cierre de decenas de cajas de “corte empresarial” y la millonaria pérdida de dinero de las miles de personas que eran socios de estas cajas en el año 2000³².

Las cuatro cajas pertenecen a alguna federación o unión que agrupa un número de cajas populares y su fin es el diagnóstico y consultoría en diversas áreas como lo jurídico, finanzas, recursos humanos, mercadotecnia o informática. La caja Agustín de Iturbide y la SMG pertenecen a la Federación Nacional de Cooperativas Financieras UNISAP³³, con sede en Guadalajara, mientras que la caja Cristóbal Colón y Solidaria de Autlán forman parte de la Federación Mexicana de Entidades de Ahorro y Crédito (FMEAC) con sede en Querétaro.

Al igual, las cuatro cajas y la Cooperativa El Grullo tienen una forma de organización interna muy similar al ser sociedades cooperativas:

- La asamblea de socios es la máxima autoridad que se elige en la asamblea general anual, en ella participan los representantes de las secciones existentes que a su vez tuvieron su asamblea seccional y eligieron a esos representantes.

³² Las cajas de “corte empresarial” difieren de las “tradicionales” que fueron creadas en México por agrupaciones católicas, de izquierda, ONG’s y por proyectos de gobierno. Para mayor información sobre las cajas de “corte empresarial” y la problemática que hubo en el 2000 consultar Vizcarra: 2004.

³³ De 1994 a 2004 la federación se llamó Unión Regional de Cajas y Cooperativas de Ahorro y Préstamo, mejor conocida como UNISAP. Desde el 2005 mantiene el nombre de Federación Nacional de Cooperativas Financieras UNISAP.

- La asamblea de socios se divide en el consejo de administración y el consejo de vigilancia, los cuales los integran miembros que fueron elegidos en la asamblea y su cargo es voluntario.
- La “estructura operacional” se organiza en la dirección, la gerencia y los departamentos que, con ciertas diferencias entre cooperativas, tienen personal de crédito y cobranza, contabilidad, informática y ahorro principalmente. A diferencia de los consejos, los puestos dentro de la estructura operacional los ocupan empleados asalariados. En Ayuquila laboran dos empleadas de la caja populares SMG y actualmente no existe alguien que pertenezca a algún consejo

El personal es necesario debido a su crecimiento, actualmente la caja con más socios es la Cristóbal Colón con aproximadamente veintiocho mil, después la SMG con alrededor de quince mil y la Agustín de Iturbide con diez mil, siendo la caja Solidaria de Autlán la de menor membresía con menos de cinco mil.

Estos miles de miembros es gracias al propósito de llegar cada vez más a distintos poblados de la región e incluso en municipios más lejanos, todas las cajas tienen más de una sucursal además de sus matrices. La caja SMG tiene su matriz en la cabecera de El Grullo y además tiene sucursales en seis poblados más; la matriz de la caja Agustín de Iturbide se encuentra también en la cabecera de El Grullo y cuenta con sucursales en seis poblados más. Por su parte, tanto la caja Cristóbal Colón como la caja Solidaria de Autlán tienen la matriz en Autlán pero la primera cuenta con un total de ocho sucursales y la Solidaria tiene sólo tres más.

Las cabeceras municipales de El Grullo y Autlán cuentan con sucursales de las cuatro cajas y en Ayuquila sólo se encuentra la SMG. Tal cercanía para los habitantes del poblado si influye en la decisión de pertenecer a la SMG o a las otras aunque no es determinante. En Ayuquila se pueden encontrar miembros de las otras tres cajas aun cuando para realizar cualquier trámite o solicitar algún servicio ellos tengan que gastar en transporte y perder tiempo en la ida y vuelta.

El que no exista una sucursal en el lugar donde se habita no determina ser o no socio, se involucran muchos más aspectos como los requisitos para poder ser socio. La documentación es muy similar para ser socio de las cajas populares pero donde difieren son en los montos de parte social: la Solidaria de Autlán \$760; la Cristóbal Colón \$1,086; la Agustín de Iturbide \$1,300; y la SMG \$1,100 más \$900 de un seguro de fallecimiento que incluye dinero para gastos funerarios, condonación de la deuda y otorgar el doble del ahorro.

Las cuatro cajas ofrecen para sus socios los servicios de crédito, ahorro, inversión, seguros y el envío y recibo de dinero de otras partes de México y Estados Unidos. En el caso del ahorro, para los menores de edad existen las “cuentas infantiles” que se limitan al ahorro de dinero con nulo o casi nulo obtención de interés, aunque algunos adultos la utilizan para “ir ahorrando” o guardar el dinero “en un lugar seguro”.

Algunas ofrecen servicios adicionales como la SMG con vales para servicios médicos y biblioteca y las cuatro cajas populares organizan rifas en el día de las madres, del niño, del padre, navidad y cada asamblea general con premios como: playeras, útiles escolares, electrodomésticos, motocicletas y automóviles.

El crédito es el servicio de mayor importancia para el estudio y éstos varían en cuanto a requisitos, montos máximos, plazos e intereses. Todas las cajas ofrecen la posibilidad de créditos productivos y de consumo y saldarlos puede ser por medio de pagos constantes o un pago único después de seis meses o un año, este último sólo para agricultores. En todas existe el requisito de mínimo de ahorro y/o avales para los préstamos dependiendo del monto.

La única que ofrece préstamos no monetarios es la SMG por medio de “credicoop” en el que se prestan mil pesos pero el 50% es en vales que sólo pueden utilizar en establecimientos afiliados a la SMG. Todas las cajas menos la Solidaria de Autlán otorgan créditos para la compra de un producto en exclusivo, sean muebles, motos, automóviles o hasta casas, de este último son la Cristóbal Colón y la Agustín de Iturbide las únicas que lo ofrece actualmente.

En la SMG, la Cristóbal Colón y Agustín de Iturbide también ofrecen créditos para ciertas temporadas con supuestos fines exclusivos como “escolares” a inicios del año escolar o “navideño” para la compra de los regalos. Por su parte, la caja Solidaria de Atlán ofrece un crédito que ninguna de las otras tres lo oferta, el “préstamo solidario”, en el que uno o más socios otorga su derecho de crédito a otro socio para un préstamo pero con previa autorización de la asamblea local o seccional de la comunidad de donde residen los dos socios y que ninguno tenga una deuda pendiente con la caja o mal historial crediticio.

Cuando los préstamos son montos menores o que no van más allá del triple del ahorro no es mayor el trámite pero en créditos mayores, con diferencias entre montos y cajas, se piden uno o más avales, dejar escrituras, facturas e incluso llega a ser necesaria la autorización del consejo o del gerente.

Por otro lado, el SIFRA ofrece créditos —mediante fondos gubernamentales federales— a las personas que pertenecen a un Grupo de Apoyo Mutuo y Esfuerzo Propio (GAMEP) que a su vez forma parte de una de las cooperativas. Previo a la creación de los GAMEP’s hubo una selección de municipios y comunidades donde se crearían cooperativas con la ayuda de los gobiernos municipales y líderes de las comunidades. Después de la creación de varios GAMEP’s se procedió a la constitución legal de las cooperativas, registro, nombramientos de representantes, elaboración de reglamentos y las normas de tiempos y montos para los créditos (Angulo: 2008).

De acuerdo con personas de Ayuquila, donde actualmente SIFRA tiene presencia con tres GAMEP’s, cada persona sólo paga \$360 de parte social para poder acceder a los créditos con ningún ahorro como requisito.

Los grupos son de seis a diez personas y uno de ellos es su representante ante la cooperativa Valle las Grullas. Cada miembro del grupo recibe un primer préstamo de \$10,000 y entre los miembros del grupo son avales. Para un segundo crédito, de \$20,000, es necesario el pago del primero antes de un año, la permanencia al grupo y que este último lo acepte.

Jerónimo, quien siembra caña y elote, es representante de uno de los grupos ante la cooperativa Valle las grullas y recuerda que los grupos se formaron gracias a la invitación y plática en el poblado con personal del programa. A él le toca organizar las reuniones del grupo, asistir a las reuniones de representantes en El Grullo y dar avisos a los miembros. Jerónimo detalla que invitaron a la gente de Ayuquila a una plática en el ayuntamiento de El Grullo para formar cooperativas por medio de grupos y entre Jerónimo y otras diez personas forman el grupo “Amigos de Ayuquila”.

Actualmente él espera que le autoricen el segundo préstamo ya que si pagó el primero, caso contrario de tres de integrantes del grupo que cayeron en cartera vencida, es decir, no saldaron la deuda. Jerónimo comenta que los otros dos grupos de Ayuquila, uno es de diez mujeres y el otro sólo tiene cinco miembros e iniciaron hace poco tiempo.

Un último caso que parte del movimiento cooperativista de la región y ofrece un mayor número de servicios que las cajas populares es la Cooperativa de Consumo. La Cooperativa, como llegan a referirse de ésta, tiene tres tiendas en El Grullo en las que venden productos locales, nacionales e importados y en distintas partes de la región tiene seis almacenes de fertilizantes y maíz, un almacén más de insumos en general para los agricultores, una tortillería, cuatro camiones para fletes y ofrece además créditos productivos.

En lo que respecta a los créditos, manejan préstamos en insumos con la venta de granos de maíz y fertilizantes, entre otros productos para la siembra. Un segundo tipo de crédito es monetario pero sólo es para el gasto de agricultores que siembra maíz, trigo o caña; ganaderos con vacas o cerdos; y para cualquier empresa que requiera contratar empleados. En Ayuquila no encontré a alguna persona que tuviera unos de estos créditos.

La Cooperativa de consumo junto con las cuatro cajas populares muestra la fuerte presencia de las instituciones cooperativas en la región. El nombre de “ciudad cooperativa” no sólo es por el número de este tipo de entidades, su papel ha sido

trascendental para miles de habitantes de la región a lo largo de las décadas. Sin embargo, no son las únicas instituciones en el mercado financiero, existen otras que aunque con menor peso, ofrecen créditos a la población o a un sector de ella.

3.1.2. Otras instituciones. Bancos, mueblerías, empeño, organizaciones cañeras y gobierno

Fuera del cooperativismo, existen otras instituciones financieras que, al menos en Ayuquila, fueron pocas las personas que comentaron la utilización de alguna de éstas. Las causas que se mencionaron con mayor frecuencia para no acceder a estos créditos son la imposibilidad de pertenecer a tales instituciones, el saber o creer que son mayores los intereses y/o requisitos que en las cajas populares o porque no forman parte del sector a quien va dirigido el crédito.

Con los bancos comerciales, gran parte de los habitantes de Ayuquila no tienen ninguna relación, otros la tienen pero no por iniciativa propia sino porque es necesaria para el pago de sueldos, de su caña o para un servicio en particular fuera del crédito, como el ahorro o las remesas. Sólo una persona encontré que tiene varias tarjetas de crédito, de acuerdo con su pareja, pero fuera de él nadie mencionó ni siquiera haber solicitado créditos.

El banco HSBC tienen una tarjeta que la promocionan para el recibo de remesas y mencionar que no tiene ningún costo aunque tampoco ofrece intereses si se quiere ahorra el dinero enviado. En Ayuquila fueron poco más de cinco casos que utilizan ese servicio y comentaron que lo utilizan porque para esta tarjeta el banco no pide un monto mínimo, avales, demostrar ingresos ni otros requisitos que son comunes al abrir cuentas en bancos. En el mismo banco todos los cañeros de Ayuquila, y probablemente de la región, tienen una cuenta ya que es el único medio por el cual el ingenio Melchor Ocampo paga la preliquidación y la liquidación debido a los montos de dinero que se manejan. El único uso que dan a

su cuenta es para “guardar el dinero” mientras no lo necesitan mientras que los distintos créditos u otros servicios no los utilizan.

Banco Azteca nadie lo mencionó, mientras que en Banamex, Bancomer y el mismo HSBC tienen cuenta algunos empleados asalariados. También las remesas son enviadas por Banamex y Bancomer pero no con tarjetas especializadas sino proporcionando el número de cuenta y contraseña, cobrando los bancos una comisión mayor por no contar con un cuenta. Por último, conocí tres casos que decidieron abrir una cuenta de ahorro en Banamex porque de acuerdo a ellos, era la institución que otorgaba los mejores intereses.

Otra opción de fuentes de créditos en la región son las mueblerías ubicadas en El Grullo y en Autlán, aunque el tipo de crédito es sólo en especie, es decir, en la compra de productos. Todas ellas son empresas locales, sólo la sucursal de Elektra forma parte de una empresa nacional. Estas mueblerías, al menos en Ayuquila, no tienen gran demanda en comparación con los créditos que ofrecen las cajas y los aboneros, de los que se hablara más adelante.

Los vendedores de automóviles también ofrecen la venta a crédito, ya sea pequeñas empresas que ofrecen carros seminuevos o la agencia de Nissan en Autlán. Al igual que los muebles, la compra de carros y camionetas que realizan habitantes de Ayuquila es más local, entre amigos, vecinos o familiares, o con los créditos que ofrecen las cajas SMG, Cristóbal Colón y Agustín de Iturbide.

Otro caso son las empresas ubicadas en El Grullo y Autlán que ofrecen el crédito prendario, conocido como empeño. El empeño es un préstamo que se realiza a partir de dejar en garantía electrónicos, electrodomésticos, relojes y alhajas —como aretes, cadenas o anillos de oro o plata— y cuyo valor determinado por el proveedor es el monto prestado y, al igual que otros créditos, se cobran interés de acuerdo al tiempo a pagar.

Los pobladores en Ayuquila comparten un estigma en el empeñar: “¡Dios nos libre!” o “espero que nunca tenga que hacerlo” algunos mencionaban. No lo toman

como una opción de crédito viable entre todas las existentes ya que la acción de empeñar va cargada de desprestigio con el argumento de que se tiene que dejar algo que ya era de su propiedad a cambio del préstamo. El único comentario sobre su uso fue que algunos jóvenes llegan a empeñar para tener dinero previo y durante las fiestas de El Grullo y el carnaval de Autlán.

Los créditos exclusivos para los cañeros son los que ofrecen la CNC y la CNPR, tanto monetarios como de insumos. El dinero proviene de Financiera Rural, organismo gubernamental federal, y el ingenio es quien sirve como aval ante Financiera Rural y además retiene y administra el dinero. En el caso de la CNC, aun cuando la lista de solicitudes de crédito que tenían para el 2009 era muy larga, en Ayuquila no encontré ningún caso que usará préstamos monetarios de las organizaciones cañeras.

A su vez, mediante un crédito que cobrarán en la preliquidación, las mismas organizaciones cañeras ofrecen casi todos los insumos para el cultivo de la caña y los servicios para la cosecha. Las semillas es el único insumo que ofrece el ingenio de contado o a crédito, también a cobrar en la preliquidación.

El último proveedor institucional expuesto en este apartado es el gobierno, el cual tiene presencia en la región desde hace varias décadas por medio de los diversos programas crediticios para ciertos sectores de la población. En el caso de Ayuquila, de la década de 1990 hacia atrás fueron más los préstamos, productivos la mayoría de ellos, mientras que actualmente es casi nulo el número de personas con un crédito en alguna entidad gubernamental.

Durante el estudio encontré cuatro diferentes dependencias o programas de gobierno que proporcionan créditos y es posible que habitantes de Ayuquila puedan acceder: las ventanillas de Fomento Agropecuario y de Fomento Económico en el ayuntamiento de El Grullo, FOVISSSTE y Financiera Rural.

Desde hace tres años se encuentra la ventanilla treinta y siete de Fomento Agropecuario en El Grullo gracias al apoyo de la SEDER, aunque desde antes

podían acceder a créditos gubernamentales los pobladores de la región. Ahí se ofertan diversos programas para las actividades agropecuarias que provienen de las secretarías de: Reforma Agraria; Trabajo; Desarrollo Social; Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación; y Desarrollo Rural. Aun cuando existen programas crediticios de varias de estas secretarías³⁴, de acuerdo a la persona encargada de la ventanilla, actualmente no hay créditos sino subsidios y por lo general son programas en donde el gobierno da el 50% y el beneficiario el otro 50%. La ventanilla sólo asesora en el “papeleo” pero son las mismas secretarías estatales y federales las que deciden.

Otra dependencia ubicada en el mismo edificio del ayuntamiento de El Grullo es Fomento Económico, que también es ventanilla de programas estatales y federales. El principal programa crediticio es el que ofrece Fondo Jalisco de Fomento Empresarial (FOJAL) para pequeños, medio y micro-empresarios dados de alta en la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP) con montos de entre veinte y cincuenta mil pesos.

Un segundo crédito disponible es “Microcrédito”. Es para micro-empresas pero sin que sea necesario que estén dadas de alta en la SHCP y los montos son menores: entre mil y veinte mil pesos.

Otros programas son los subsidios de “Microjal” y de “Proyectos Productivos” que son específicamente para maquinaria y equipo y las características son similares a los subsidios anteriores: un porcentaje lo da el gobierno y el otro el beneficiario. La persona encargada comenta que también existen subsidios del 25% del valor de la casa o lote y créditos para mejorar la vivienda con fondos estatales y federales. Uno de estos programas es “Tu casa” y en Ayuquila vive una beneficiaria, quien

³⁴ En particular, la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA) tiene varios programas crediticios para el “medio rural” para instituciones y organizaciones financieras y para quienes se dedican a actividades agrícolas, pecuarias, pesqueras, acuícolas, agroindustriales y del “sector rural en su conjunto” (www.sagarpa.gob.mx).

comenta que pagará durante seis años \$600 por un terreno de 7x15m con obra negra de 7x7m.

Financiera Rural es otra opción gubernamental, cuya oficina regional se ubica en Autlán. Es un organismo federal que ofrece los servicios de consultoría, capacitación y crédito tanto a personas, organizaciones o entidades que ofrecen créditos a personas pero cualquier crédito se otorga sólo por proyecto y sólo para poblados rurales. Financiera Rural se crea en 2003 al dejar de existir BANRURAL en ese mismo año, actualmente sigue en liquidación esta última y Financiera Rural cumple ahora la función de otorgar créditos productivos en zonas rurales³⁵. Además de la relación con las organizaciones cañeros, no se encontró una persona que recibiera un préstamo directamente de la dependencia federal.

Un crédito más dentro de los programas e instituciones de gobierno es del Fondo de la Vivienda del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (FOVISSSTE). Es sólo para los trabajadores de dependencias federales, como Ana quien es profesora de una escuela preescolar federal y directora de otra. Con este crédito logró comprar una casa en El Grullo que ahora cobra renta, aunque comentó que actualmente tiene un problema con ese crédito ya que le siguen cobrando aun cuando ella ya terminó de pagar la deuda.

La casi nula participación de la gente de Ayuquila en créditos de gobierno es contraria a las década de 1980 y de 1990 con créditos para el sector agropecuario en la compra de maquinaria, de tubos para el riego y de ganado. Cabe resaltar un programa rural promovido por la Ley Federal de la Reforma Agraria que dentro de sus servicios era el crédito pero el objetivo principal era la participación de grupos de mujeres en actividades económicas.

En Ayuquila se creó un grupo que se dedicó a la apicultura o cultivo de abejas desde 1980 con ayuda de un crédito del extinto BANRURAL para la compra de colmenas y el equipo básico (Villarreal, 2007). Para la década de 1990 se

³⁵ www.banrural.gob.mx y www.financierarural.gob.mx

desintegró el grupo principalmente por la edad de muchas de las mujeres ya que cada vez les era más difícil el trabajo según explica Gloria, una de las ex-“abejeras”.

Así, la dificultad para acceder a los servicios financieros institucionales muchas veces se soluciona mediante proveedores locales de créditos sin mayores trámites y que acceder a ellos depende más bien de recursos como las redes sociales y la confianza. Los montos llegan a ser menores aunque no siempre sucede así. Con estos proveedores la dificultad de conseguir los créditos no radica en algún requisito sino en ciertas reglas implícitas como si la causa del préstamo es válida o si antes la persona llegó a hacer un favor. En Ayuquila encontré varias personas que proveen algún tipo de crédito monetario o en especie que a continuación se describen.

3.1.3. “Rápido y sin papeleo”. Prestamistas, aboneros, familiares, tandas y fiado

Una parte de los servicios financieros que se ofertan se encuentran “en un ámbito extralegal; sin autorización; sin supervisión, libre de impuestos y, por lo general, inadvertida en las registros y datos oficiales” (Mansell Carstens: 1995). Nombrados informales o no institucionales por estas mismas características, son a los que tienen acceso aquellos que se ven excluidos de cajas, bancos, programas de gobierno y también aquellos que además de los créditos institucionales buscan otros préstamos fuera de las instituciones.

En la práctica, la clasificación entre formal e informal no importa. Lo que es transcendental entender es todo el *paisaje financiero* al que acceden los habitantes de Ayuquila para obtener créditos. Esto porque las personas utilizan varios tipos de créditos a la vez, sin clasificarlos, llegando incluso a pagar deudas de unos con otros.

En el lado del paisaje que, como detalle Mansell Carstens, llega a ser inexistentes en las cifras oficiales entran: familiares, amistades y vecinos que sin ofrecer muchas veces los préstamos son una opción para quien requiere dinero y además sin pagar intereses; créditos de prestamistas con intereses altos pero usados constantemente; aboneros que semana a semana venden y cobran recorriendo las calles; lo fiado tanto en tiendas como los pequeños vendedores de casa en casa; y las tandas o contratas tanto de dinero como de artículos.

- Familiares y amistades

Los préstamos entre vecinos, parientes y amigos se caracterizan por la cotidianidad con la que suceden, la flexibilidad de montos y tiempos a pagar dependiendo del grado de confianza entre ellos y la existencia de deudas de favores. Aunque los montos son de no más de tres ceros sí son vitales ya que son los que “sacan de apuros” para poder completar para la comida, para el pago de servicios o para saldar una deuda con la prestamista o la caja.

Entre familiares llegan a darse montos mayores por ese mismo grado de confianza tanto para pedirlo como para asegurar el pago. Paula, dueña del puesto de cocos, platica que su hijo que vive en Estados Unidos, le prestó poco menos de cien mil pesos para que ella remodelara la casa en El Grullo. A los dos o tres años su hijo le pidió ese dinero y tuvo que endeudarse con la caja con el monto máximo que podía obtener de acuerdo a su ahorro y avales. Ella logró saldar toda la deuda al vender esa casa.

En otros casos pasa justo lo contrario, es decir, la deuda inicial es con aquellos servicios crediticios que cobran más intereses por cada día que pasa después del plazo inicial acordado –como cajas o prestamistas— y el familiar o amistad al prestar con márgenes flexibles de tiempo en el pago, es una opción para saldar la deuda inicial. Aunque, la misma flexibilidad para pagar es causa de problemas

debido a que pasa el tiempo y no existe ni siquiera el pago de una parte de la deuda.

Entre los préstamos con amistades y familiares es importante mencionar cuál será el uso del dinero que se pide, útil para presionar a que acepten y llega a ser en varios casos un requisito implícito para que presten vecinos y parientes. Otros requisitos son contar con buenos antecedentes o que en el pasado los hayan ayudado en algún problema.

Magdalena Villarreal (2004) escribe que los préstamos entre parientes y amistades se basan en la obligación moral de ayudar, sin embargo en unos casos las personas prefieren descartar esta opción por el riesgo de que se presenten problemas. En el lado del posible prestador se crean estrategias para no prestar, desde mencionar que no se tiene dinero o que se encuentran en una mala situación económica, hasta como lo encontró la misma Magdalena Villarreal (2004):

Proporcionar el dinero como regalo en lugar de concederlo como préstamo. De esta manera el donador cuenta con mayor libertad para decidir sobre la cantidad que otorgará y el solicitante se verá moralmente obligado a no solicitar de nuevo (Villarreal: 2004, pp. 335-336).

Esta estrategia la utiliza Alicia con una vecina a la que meses antes le prestaba pero decidió mejor regalarle frijoles o arroz ya que la causa siempre era para comprar comida. Alicia considera que se encuentra en una mejor situación económica que su vecina y además sabe que su esposo es alcohólico, no la deja trabajar y se encuentra embarazada, razones por las cuales Alicia justifica su ayuda.

- Prestamistas

La moral, flexibilidad y la cadena de favores que caracteriza los préstamos entre familiares, vecinos y amistades difiere de los prestamistas, agiotistas o usureros. Los montos son mucho más altos y la ganancia que reciben por los altos intereses caracteriza a este tipo de deuda, aunque se asemejan en lo inmediato del préstamo y las relaciones de confianza.

El carácter ilegal de intermediario financiero de los agiotistas es un elemento para entender por qué en la mayoría de las entrevistas se omitían detalles de los prestamistas e incluso los mismos prestamistas, al entrevistarlos, no mencionaban que a eso se dedicaban. La información obtenida fue gracias a pocas personas que se atrevieron a detallar experiencias personales y características de los prestamistas pero con la consigna de que no los señalara.

En Ayuquila se mencionaron a nueve prestamistas que viven en la localidad, seis mujeres y dos hombres, y otros cinco más que radican en El Grullo. A dos de ellas las entrevisté sin que dijeran que se dedicaban a ello aun cuando son claramente identificadas por el poblado, el dinero para prestar lo obtienen una de las remesas de la pareja y la otra de los hijos.

Otra de las prestamistas que habitan en Ayuquila sirve en realidad como intermediario financiero debido a que recibe un porcentaje de los intereses obtenidos de los préstamos pero el dinero es de una pareja de Guadalajara. Ella se dedica a ofrecer los créditos a la gente que conoce de Ayuquila y cobrarles.

Un caso muy particular que mencionaron en cinco diferentes entrevistas es un señor de alrededor de sesenta años que desde hace mucho es agiotista y llega a prestar hasta cincuenta mil pesos. Varias personas describen que su casa en El Grullo es de piso de tierra pero fuera tiene varias camionetas que ha recogido para saldar deudas; sus ganancias él las guarda en costales y vive de manera muy

austera aun con la cantidad de dinero que tiene. Incluso cuentan la historia de costales llenos de dinero que esconde en su casa.

La variabilidad del tiempo para pagar y de la garantía y el conocimiento del prestamista acerca de donde vive y trabaja el prestatario son características generales encontradas en Ayuquila que se asemejan a las descritas por Francesco Zanotelli (2004) en el estudio en la comunidad de San Cristóbal en Jocotepec, Jalisco. Una diferencia mínima entre los dos estudios es que mientras en Ayuquila los intereses mensuales iban del 5% al 15%, en San Cristóbal era del 7% al 20%. En Ayuquila, en algunos casos mencionaron que el interés bajaba de acuerdo con la antigüedad de utilizar los servicios, la relación entre ellos y el historial de pago.

Las garantías pueden ser objetos que se empeñan, facturas o los familiares y amistades que sirven como avales. Sucede frecuentemente que el aval es quien acercó el prestatario al prestamista aunque el acuerdo también puede ser sólo de palabra cuando existe una relación previa o un historial de pagar a tiempo.

El saldar las deudas a tiempo es muy importante para los dos, el prestamista lo toma como uno de los "requisitos" o reglas implícitas para seguir otorgando créditos y le restan problemas de cobros mientras para el usuario es "tener las puertas abiertas" para futuros préstamos y mantener prestigio no sólo con el agiotista sino en todo el poblado, tal como comenta Pancho, quien se endeuda con varios prestamistas:

Uno solo mismo se recomienda, verdad, porque si sabe uno pagar como dice el dichito por ahí "las honras malas o buenas corren lejos", entonces yo si tuviera la mala fama de fraudero, de no pagar, pues no consiguiera tampoco.

- Aboneros

Los aboneros son un tipo de vendedores que ofrecen ropa, cobertores, vajillas, zapatos, cosméticos, electrodomésticos, libros, bases de cama o comedores. Trabajan a comisión para compañías o son independientes comprado los productos a distintos proveedores (Mansell Carstens: 1995). Diana vive en Ayuquila, es abonera y con ayuda de su esposo sale a ofrecer los productos y a cobrar. Ella detalla su trabajo:

Nosotros salimos a buscar los clientes a las rancherías y sobre eso elegimos los clientes y ya les dejamos en abonos. Les damos diez meses para pagar y ahí sacamos los abonos de qué cantidad tiene que dar cada semana para que sean los diez meses. Vendemos de todo, colchones, colchas, sabanas, cortinas, licuadoras, [toallas, trastes, ollas] todo lo que es de electrónica [televisiones, modulares, grabadoras] y pues así es la forma en que trabajamos y cada ocho días salimos a cobrar y al igual salimos vendiendo y salimos cobrando.

En Ayuquila encontré tres aboneros pero también hay otros que llegan de El Grullo, Autlán e incluso de mueblerías de Guadalajara, aunque estos últimos son empleados. Diana es uno de los casos de aboneros de Ayuquila, quien además es ama de casa y vive con sus tres hijos y su pareja, cerrajero “de toda la vida”.

Antes ella trabajó como cocinera en un restaurante, en un asilo, en una joyería y una tortillería. Junto con el trabajo de cocinera también recibía una comisión por hacer contratas con colchas y cortinas pero hace un año decidió venderlas por su cuenta porque vio que “era negocio” y debido a que le pedían otros artículos optó por vender más cosas.

Tiene tres distintos proveedores que les compra al contado y por pedidos por teléfono: el de blancos de Ciudad Guzmán, uno de colchones de Guadalajara y

todos los electrónicos también de Guadalajara. Inició el negocio con un préstamo de la caja popular Cristóbal Colón y ahora compra los productos sólo con el dinero que obtiene de los abonos.

Diana trabaja sólo los domingos y los martes. Los domingos no trabaja en el taller su pareja y van a recorrer ella y toda su familia Ayuquila y los poblados cercanos (La Laja, El Cacalote y El Corcovado) con su camioneta llena de productos para vender y cobrar, en promedio trabajan de 11am a 7pm. El martes va a recoger el dinero con las dos señoras que organizan fuera de Ayuquila contratas de colchas, cortinas, antenas y ventiladores y a cobrar a los faltantes del domingo de 6pm a 8pm.

Desde el inicio de la compra ella elabora un “tarjetón” por persona donde anota cada abono semanal y lo que resta, los abonos que recibe varían mucho, desde \$20 a \$70. El plazo más grande que da –para televisiones y los artículos más costosos— es de un año pero menciona que siempre se pasan del plazo inicial que acuerdan pero sólo en dos ocasiones dejaron de pagarle y ella no pudo encontrarlos.

Diana detalla que la ganancia que obtiene de cada producto es entre el 20% y 30% y actualmente todos los artículos los guarda en su casa pero planea acondicionar uno de los cuartos como local.

- Fiado

Otro de los dispositivos de deuda y crédito son los pagos diferidos o fiado (Villarreal: 2000). Éste sucede en Ayuquila a diario en las tiendas de abarrotes, de ropa, depósitos de cerveza y con las personas que recorren las calles ofreciendo tomates, raspados, tortillas de harina, entre otros productos, pero sin tener la

denominación de “aboneros” ya que no son los abonos su sistema de compra y venta principal.

Tanto Mónica como Guillermo, que tienen tiendas de abarrotes, recalcan los problemas que tienen por aceptar fiar ya que “no hallas cómo cobrarles” y porque llegan a tener deudas de hasta mil pesos que no pagan y discusiones hasta con familiares. Lo letreros que avisan que no fían son inútiles ante las repetidas ocasiones que les piden llevarse el total de su compra pagando días después.

Para evitar olvidos o supuestos pagos de la deuda en un cuaderno anotan nombre de la persona y cantidad fiada, incluso Guillermo ya divide en su libreta los que deben menos de cien pesos y lo que el crédito ascienda a más de cien. Él, a diferencia de Mónica, no se molesta al platicar del tema y como consuelo menciona que “Dios da el doble”.

Los tenderos, a su vez, se endeudan con sus proveedores. Empresas como Bimbo, Modelo, Coca-cola o Sabritas dejan los productos y a los siete días cobran y vuelven a dejar. Guillermo prefiere no hacerlo para evitar problemas de no completar el pago, mientras que Mónica sólo lo hace con la cervecera. Además, llegan a tener un proveedor principal de abarrotes con el cual tienen créditos sin montos ni plazos fijos.

Como lo menciona Villarreal (2000), fiar es una práctica común que existe desde hace décadas y en dónde el tendero espera el pago de la deuda cuando sus clientes reciben sus ingresos –como en el caso de jornaleros que su salario es semanal— y a su vez el tendero puede retrasar el pago a los proveedores.

La problemática es que, aunque fiar ayuda a aumentar la clientela, en algunos casos puede llegar a ser tan grande el total de lo fiado que tienen que cerrar el negocio o en caso de que tengan que pagar deudas de proveedores o pretendan surtir la tienda, deben obtener dinero de otra fuente de ingresos, cuando se tiene, o endeudarse.

Silvia, quien tiene dos tiendas de ropa, también fía debido a que “de contado no se vende nada” pero en ocasiones pasan las semanas y no se paran, entonces tiene que ir a sus casas a cobrarles. Llega a perder amistades o saber que cuando quieren comprar más ropa van a otras tiendas pero a su vez comenta que si no fiara no vendería nada de ropa y además justifica al decir que “tal vez ellos lo necesitan más”.

Los clientes deben mostrar disposición de pagar para mantener una buena relación y ser leales para que les sigan prestando aunque esta última regla se rompe con facilidad; mientras que el tendero tiene comprensión cuando sucede algún fallecimiento, accidente o despido del trabajo y no saldan la deuda (Villarreal, 2000). Además, existe una confianza del cliente con el tendero acerca del monto que se debe ya que es este último es quien anota los pagos y las nuevas deudas.

- Contratas

Un sistema “informal” que combina el préstamo con el ahorro y son con dinero o con artículos son las contratas, tandas, rifas o cundidas –distintos nombres para la misma práctica— que organizan y participan en su mayoría mujeres. El sistema es el mismo en varios partes del mundo aunque el nombre y los detalles cambien:

Un grupo pequeño, generalmente de amigos o vecinos, acuerdan dar una cantidad fija durante cierto tiempo [...]. Cada integrante recoge el “lote” o “mano” de los demás una vez. Así quienes se encargan de recolectar el lote al inicio del ciclo utilizan la

ROSCA³⁶ como un mecanismo de crédito, mientras que los que las reciben al final la consideran un ahorro (Mansell Carstens: 1995, p. 62).

Lo que Mansell Carstens llama “lote” es la suma del monto dado en esa semana, quincena o mes –dependiendo el acuerdo de los plazos— por todos los integrantes de la tanda y es el mismo cada plazo, repartiéndose a cada uno de los participantes de acuerdo al número elegido o sorteado.

En Ayuquila encontré tandas donde el “lote” es dinero pero también aquella en la que participan para comprar un artículo, en este caso la vendedora de los productos es quien organiza la contrata. El monto más común en las tandas de dinero es de \$100 con diez números semanales, pero también se llevan a cabo algunas con montos un poco más grandes y con más o con menos números. Los números no necesariamente determinan el número de personas participantes ya que existe el “medio número” que se refiere cuando dos personas se dividen el monto a dar y el total a recibir.

Conocer un número aproximado de personas que organizan contratas es imposible porque aunque si hay mujeres que las organizan constantemente, en otros casos se presentan casos de personas que lo hacen una o dos veces con el fin de ahorrar o conseguir el préstamo –dependiendo del número que elijan— para un día en particular en el cual necesitarán ese dinero.

Vanessa y su mamá organizan contratas de diez números de \$100 pero hay medios números de \$50. Vanessa siempre elige el último número, comenta que en cuanto acaba una tanda tratan de organizar otra a la siguiente semana y sólo en una ocasión hubo un problema con una señora pero ya no se le volvió a invitar.

³⁶ ROSCA son las siglas de *Rotating Saving and Credit Associations*, que se traduce en: Asociación Rotacional de Ahorro y Crédito.

El riesgo de quien las organiza es la responsabilidad con las integrantes de la contrata de darles el dinero cuando toca su número, lo que implica ir a cobrar a cada una, llegando a darse el caso de no completar porque una o más personas no dieron su parte. Ese riesgo implica “un alto grado de confianza entre los participantes, y se requiere una fuente de ingresos constante, lo que excluye a muchos no asalariados” (Villarreal: 2004, p. 336).

Las contratas que son de artículo tienen el mismo sistema pero con ciertos detalles que definen la tanda. La cantidad total depende del costo del producto y, al igual que las tandas de dinero, se divide los pagos por el número de personas, normalmente diez y por lo tanto son diez pagos semanales o quincenales.

Diana, la abonera, participa en este tipo de tandas de dos distintas formas. La primera es organizándola ella sola y cobrando, pero sólo con habitantes de Ayuquila. La otra manera es sólo cobrándole a dos señoras que las organizan en otros dos poblados cercanos. En total, siempre tiene entre tres y cinco contratas.

Ella también menciona que le resulta más seguro y cómodo que cuando son compras personales ya que nota que si se respeta el monto semanal o quincenal acordado en un inicio, a diferencia que en los pagos en abonos, posiblemente porque el cliente tiene una mayor responsabilidad por el carácter de “deuda grupal” aunque en realidad no lo sea.

Un tipo de contrata que algunas personas comentaron que existen es con el “número cero” y es cuando la organizadora obtiene una ganancia monetaria mientras que los integrantes pagan extra por participar. En este caso la persona que organiza la tanda cobra el 10% del monto total, es decir, un número más.

Así, éstos son todos los servicios crediticios disponibles para los habitantes de Ayuquila, exponerlos junto con sus características principales muestra sólo las diferentes opciones de prestadores y el objetivo es también conocer el uso que dan a estos servicios los deudores o prestatarios.

3.2. Acciones, cálculos, estrategias y riesgos. Prácticas financieras

Las características de los servicios financieros influyen pero no determinan las prácticas de las personas, el juego es de ida y vuelta entre adaptación y rompimiento de reglas. Para poder conocer y comprender las finanzas es necesario fijar la vista tanto en los servicios existentes pero también en las prácticas, es decir, en el uso que le dan a los servicios financieros a los que tienen acceso.

Para entender las prácticas financieras no se debe partir de una “cultura financiera” ni de mecanismos racionales de cálculo sino de la diversidad de marcos de calculo que se generan, se reproducen y se transforman en las relaciones sociales (Villarreal, 2009).

Las personas recurren a diario a distintos marcos de cálculo, es decir, distintas formas de calcular a partir de consideraciones económicas, sociales, culturales y éticas (Villarreal, 2009). Las historias personales, su situación socioeconómica, el conocimiento e información de las opciones crediticias y sus características, su flexibilidad en la transgresión de normas y leyes, la importancia que da a eventos religiosos o diversas festividades y otros elementos, se suman al momento de medir los riesgos y la toma decisiones.

Esa toma de decisiones y una previa medición de riesgos trazaron los procesos de endeudamiento. En los procesos de endeudamiento tanto prestadores como prestatarios se involucran y participan de acuerdo a sus recursos disponibles. El principio y el fin no son del todo claro, la importancia de los procesos radica en ubicar aquellas acciones, situaciones, actores y otros elementos que trazaran los procesos.

El objetivo del apartado es conocer y comprender, a partir de casos particulares, el conjunto de acciones y estrategias para acceder a los créditos aun con obstáculos

y topes que a veces logran superar y junto a ello el malabarismo financiero en el que las personas viven.

3.2.1. Accesos y topes

Las reglas explícitas e implícitas, la lejanía o cercanía física del proveedor, el tiempo de espera, la importancia del historial, las redes sociales, el conocimiento de las tasas de interés y los requisitos de garantías como avales, posesiones, facturas o demostrar ingresos, influyen en los obstáculos y topes para acceder a los préstamos.

Los habitantes de Ayuquila realizan acciones y estrategias como mentir sobre los ingresos o el uso del dinero para conseguir préstamos; hacer socio a un familiar para que sea aval; conseguir un segundo trabajo, empeñar o vender alguna pertenencia o disminuir el gasto diario para saldar la deuda; o endeudarse con alguien más para saldar una deuda anterior. Tales acciones no son sólo con el fin de obtener nuevos préstamos, otra causa es “tener las puertas abiertas”, es decir, mantener la opción disponible con quien ofrece el crédito para cuando se necesite en el futuro y además mantener un prestigio ante todo el pueblo de “buen pagador”.

Las condiciones familiares y de fuentes de ingresos de Marcela dificultan el acceso a la mayoría de los servicios financieros: sus más de sesenta años, analfabeta, con su pareja diabética y sorda, un terreno donde viven sus cuatro hijos con sus familias en cuartos de madera, cartón, ladrillo o plástico, compartiendo un solo escusado, estufa y fregador, y la inestabilidad laboral de todos los hijos.

Para ella como para muchos otros habitantes de Ayuquila que no cuentan con empleos fijos y que sus ingresos ni siquiera cubren necesidades básicas es

imposible acceder a servicios financieros que piden más de mil pesos sólo para ser socio y más dinero en ahorro para acceder a los créditos. A esto se le suma que deben tener garantías como demostrar ingresos o tener un aval que sea socio de la misma institución. Además, es necesario pagar veinte pesos en transporte para llegar a las sucursales fuera de la SMG y adaptarse a los horarios que establecen las instituciones.

Sin embargo, Marcela y otras familias encuentran alternativas para acceder a créditos. Frecuentemente entre familiares se prestan montos que van desde los \$50 hasta los \$200, una de sus nietas organiza contratas entre familiares de diez números de \$50 o \$100 semanales y también participa en tandas que organiza un vecino, las cuales son de \$100 cada domingo también durante diez semanas.

Diariamente le fían la despensa en las tiendas de abarrotes de Ayuquila y esperan al pago de sus hijos para saldar la deuda y alguna de la ropa la compran en abonos en las dos tiendas de Ayuquila, aunque también compran “ropa de segunda” fuera del poblado.

Las redes sociales con familiares, amistades y vecinos son vitales para acceder a este tipo de servicios financieros. Los requisitos no son explícitos, tales como los límites de dinero, regresar el favor de acciones que implica dinero o no, cuidar a los hijos, ofrecer un poco de la comida hecha, avisar de ayudas gubernamentales o donde solicitan empleados y comprar “de pasada” un encargo del vecino cuando se va a El Grullo.

Catalina, habitante de la parte alta de Ayuquila, comparte la misma situación financiera que Marcela. La inestabilidad para conseguir empleo en el campo y ser discriminada por parte de la población de Ayuquila por vivir arriba son elementos para ser excluida de servicios financieros tanto institucionales –por los requisitos para ser socio, el ahorro previo y las garantías y avales— como los no institucionales por esa misma exclusión que vive en el poblado.

Sin embargo, tal exclusión no determina la existencia o no de redes sociales para Catalina. Junto a los préstamos con familiares y el fiado en tiendas de ropa y de abarrotes, también se endeuda con una prestamista de Ayuquila que recibe dinero de “un licenciado de Guadalajara”. Los montos son entre \$500 y \$2000, antes tenía que pagar 40% más de lo pedido y ahora es el 30%, es decir que de los \$1,000 prestados paga trece pagos semanales de cien pesos. Ella sabe de otros agiotistas pero ella fija su propio tope: “mientras debo no agarro en otro lado”.

Otros, por lo contrario, les establecen los topes o se vieron en el problema de encontrar “puertas cerradas” por un conjunto de situaciones, Jaime es uno de los casos.

Él tiene cincuenta y seis años, es soltero, sin hijos y vive actualmente con su mamá, su papá y su hermana. Migró años atrás a Guadalajara y después a Estados Unidos para trabajar. Desde 1986 no sale de Ayuquila, año en que compró una hectárea y comenzó a dedicarse a la cría de ganado vacuno para su venta, actualmente tiene cuarenta cabezas.

Jaime es socio de la caja popular Agustín de Iturbide y durante años uso créditos por cinco u ocho mil pesos para la siembra de maíz –alimento de sus vacas— pero hace unos meses fue aval de un amigo, quien tiene un negocio de frutas y verduras, por un crédito de \$45,000. Su amigo ya no pudo estar pagando a causa de que se vio involucrado en un choque, tuvo que pagar y entonces la deuda pasó a sesenta y tres mil pesos. Jaime, como aval, “tenía que responder” con su dinero o bienes pero habló con el gerente de la caja: el acuerdo fue que “le congelaron la cuenta” a Jaime y debido a eso ya no puede sacar créditos.

Las deudas que no se pueden pagar, no conseguir aval u otra garantía o no tener el dinero suficiente ahorrado en la cuenta de la caja, son obstáculos que se logran o no saltar. En lo que se refiera a los avales, la experiencia de Jaime no es aislada ya que otros habitantes tuvieron que pagar “deudas ajenas”. Otros, por conocer las historias, prefieren no ser avales aun cuando eso implique tampoco tener

avales para su propio crédito o les lleve a mentir al amigo o familiar diciendo que ya se es aval de varios.

Un caso particular para acceder a un crédito es Amparo, quien es socia de la caja popular SMG gracias a que su hermana dio el dinero de la “parte social” y un tanto más de ahorro. Sin embargo, la hermana lo hizo con el fin de que fuera su aval y poder pedir \$35,000, el problema actual es que su hermana lleva once meses de pagos atrasados, sin saber Amparo por qué. Amparo utiliza la caja para créditos de mil quinientos pesos pero como es aval de su hermana tendrá problemas legales con la caja aunque no le preocupa tanto porque la casa donde vive es de un hermano, no tiene otra pertenecía de mucho valor y el ahorro en la caja es de lo que dio su hermana, aunque si quedará sin acceso a los préstamos de la caja popular.

Para acceder a los servicios financieros muchas de las veces son necesarios intermediarios, como cuando se encuentran “ocupadas” las propias cuentas o no se puede ser socio por algún requisito y entonces es frecuente pedirle a un familiar que saque el préstamo de su cuenta o que él o ella le pidan al prestamista. Esto sucede constantemente cuando hijos que piden a sus padres endeudarse para comprar un automóvil o iniciar un pequeño negocio o también cuando existen empresas familiares, como en el caso de Gloria y Lázaro.

Ellos elaboran y venden bolsas de pepián. Compran costales de semilla de cacahuate, calabaza, maíz, chile de teñir, ajo, harina y cominos y hacen el polvo de pepián en unas maquinas que tienen en su casa. Las bolsas las venden a tiendas de El Grullo y Autlán y pocos llegan a su casa a comprarles.

La inversión es con el préstamo que obtienen en las cajas que son socios. Cada uno es socio de la SMG y de Solidaria de Autlán, por lo tanto tienen dos cuentas cada uno de ellos y en total son cuatro distintas fuentes de préstamos. Siempre usan dos y en “emergencias” del mismo negocio llegan a utilizar otra, pero nunca cuatro porque siempre tienen una libre por si llega a ocurrir una “verdadera emergencia”.

Un tope que algunos llegan a encontrar es el sobreendeudamiento, cuya causa no es por la existencia de muchas opciones de servicios financieros, como se puede llegar a creer, sino por un contexto en donde los estatus de vida son cada vez más difíciles de llegar (Servet: 2009) y las fuentes de ingresos casi siempre no son seguras, como se vio en el primer capítulo. En Ayuquila no encontré a alguien que asumiera que estuviera sobreenduedado, aunque mencionaban la limitante de “no poder sacar préstamos” con determinado servicio.

Entre la esperanza de saldar las deudas en el futuro y continuar pagando o pedir nuevos préstamos con otras opciones de crédito, antes de sobreendeudarse o caer en cartera vencida, se realizan varias acciones, cálculos y estrategias con el fin de “salir de ésta”. Comienzan, por ejemplo, a endeudarse con la caja para pagar al prestamista o al revés; pedirle a un familiar para pagar en la tienda; o sacar los ahorros para saldar deudas con amigos y la caja. “Una de maromas” dicen algunas personas.

3.2.2. Malabarismo financiero

Un elemento de la multiplicidad de servicios financieros fue encontrar personas con varias deudas de los distintos prestadores y aquí es donde comienzan a hacer “maromas”, palabra utilizada para referirse al conjunto de prácticas para pagar las deudas las cuales llegan a durar años entre viejas y nuevas deudas. Pancho estuvo durante varios años haciendo malabares entre prestamistas, cajas y problemas de ingresos en la agricultura.

Él tiene sesenta y cinco años y vive con su esposa y dos hijas en una de las casas más viejas de Ayuquila. Él heredó tierras ejidales en las que siembra maíz para elote, únicos ingresos que entran a su casa junto con las ayudas de Procampo y “Oportunidades”. Pancho es de los pocos en el elote que la mayoría de las veces

tiene comprador y logra cosechar dos o tres veces al año, sólo recuerda una ocasión que le quedo mal el comprador y se decidió por pizar el maíz.

La inversión para “la labor”³⁷ es para la semilla, el fertilizante y la renta de tractor y por muchos años fueron créditos en la caja SMG y con varios prestamistas, tanto de El Grullo como de Ayuquila, los que utilizaba y eran principalmente “para ahí para la labor y para acá para seguirla pasando con la familia”.

Su sistema por muchos años fue pedir el préstamo para la inversión y en la cosecha –a los cuatro meses— pagaba. El problema fue que ante problemas como no vender el elote o gastos extras en la casa, no completaba el pago de deudas y comenzaba a aumentar el número de deudas.

Tal como platica, fue tal el aumento de las deudas que decidió vender media hectárea y dejar de ser socio de la caja para “estar libre”:

Tenía ahí una cuentita muy grande en la caja y pues me vi obligado a vender esa media hectárea y otros piquitos que tenía por acá, por fuera, y vendí la media hectárea y pague todas mis deudas y quedé sin un peso que diga que le deba a alguien y ya dejé unos centavitos pa´ seguir trabajando.

Pero así como suceden “buenas nuevas” como el aumento del costo de lo que se cultiva o buenas lluvias que ayuden a tener hasta tres cosechas al año, también llegan situaciones que empeoran la economía familiar, como vender parte de la parcela para saldar la deuda aunque esto implique percibir menos en las siguientes cosechas. Para Pancho los problemas no acabaron con la venta de media hectárea:

³⁷ Término que utilizan campesinos para referirse al trabajo en la agricultura.

Tuve problema con un vecino, por ahí tiene ganado y metió el ganado y me comieron la cosecha y la fregada y anduvimos con licenciados y todo y me salió de la fregada, que le iba yo a sacar como cincuenta mil pesos al potrero³⁸ de elotes y quedó de pagar él y a la hora de la hora nomas me dio la mitad de los cincuenta mil y tuve problemas y quede acá bien endrogado³⁹, eran varios a los que le debía.

Fue entonces que vendió una hectárea y se quedo sólo con una para trabajarla y al decidir salirse de la caja, limita su acceso a servicios financieros sólo con prestamistas.

Como Pancho, algunos decidieron dejar de ser socios de cajas, no volver a solicitar préstamos con prestamistas –o al menos prometérselo— y limitarse a los ingresos disponibles o créditos que no generen intereses, como el fiado en tiendas o con familiares y vecinos.

Una “solución” es vender parte de sus tierras u otro bien mientras que otros deciden mantener un proceso de endeudamiento lleno de idas y regresos, obstáculos y curvas que lleva años en donde pagar sólo los intereses, buscar otros prestamistas, aboneros, tiendas donde pedir fiado, vecinos, familiares o cajas soluciona el problema actual esperando que después se obtengan ingresos suficientes para pagar las deudas.

La medición de riesgos es flexible. Mientras Pancho y otros siguen dando maromas hasta toparse con perder las tierras, la casa o la camioneta, algunos otros, como Oscar, se encuentran en alerta constante y se prohíben endeudarse con ciertos proveedores por miedo a que se encuentre en la situación de dar de maromas para saldar la deuda.

Oscar, que su ingreso es por rentar sus tierras, se limita a sólo ahorrar en la caja y utilizar ese mismo dinero, no pide fiado, ni va con prestamistas y crítica a las

³⁸ Término que usan en la región para hablar de la parcela.

³⁹ Término para referirse a estar endeudado.

tandas ya que es “soltar por un tiempo mi propio dinero”. Pero a su vez, él mantiene una constante deuda con los aboneros ya que lleva años comprando diversos artículos: radio, reproductor de dvd, televisión, ropa, libros y una enciclopedia interactiva. Sus abonos son de entre cien y ciento cincuenta pesos semanales, no recuerda cuanto tiempo se tarda en pagar cada artículo porque no acababa de pagar uno cuando ya “saca” otro. Para él es una inversión aunque no los vende, incluso algunos los tiene guardado sin desempacarlos.

Así, en este malabarismo financiero las decisiones parten de cálculos donde entran en juego normas morales, el estatus en el contexto en donde se habita y el temor o la desesperanza que sirven como filtros o distorsiones, aunque se visualice orden y coherencia en sus actos (Villarreal, 2009).

Tal desorden no implica irracionalidad sino que el malabarismo financiero es un proceso donde se conjuntan diversos cálculos, decisiones, situaciones, percepciones y prácticas sin principio y fin establecidos pero al ser cotidianos tiene un orden para los propios actores.

3.3. Conclusiones

Endeudarse es para muchas personas una necesidad que parte de esperar obtener ingresos en el futuro próximo. La inestabilidad en los empleos o negocios propios así como las emergencias que de un día para otro se presentan empujan a “tomar prestado” (Villarreal: 2009).

Desde lo local existen préstamos y contratos entre vecinos y parientes, abarrotes que fían o agiotistas; también se crean servicios financieros más organizados, como las cajas populares; y otros servicios vienen desde fuera y participan en la dinámica financiera local, como bancos comerciales o programas y entidades gubernamentales. Pero además se combina lo externo con lo local. Aboneros de

Ayuquila o mueblerías de El Grullo que venden artículos nacionales o extranjeros, prestamistas que ofrecen dinero de personas de Guadalajara

Todas ellas son las distintas opciones de préstamos o créditos que los habitantes de Ayuquila tienen. El objetivo de la primera parte del capítulo fue abrir el abanico de servicios financieros a los que tienen accesos los habitantes de Ayuquila o una parte de ellos.

A través de conocer el manejo de sus finanzas de los habitantes de Ayuquila, segundo apartado del capítulo, enfatice que existen topes fijados a través de normas y otras veces son las mismas acciones, cálculos, riesgos y estrategias de las personas junto con diversas situaciones lo que causa encontrarse con los topes. No obstante, no son barreras imposibles de pasar sino obstáculos a saltar para acceder a los créditos, meta parcial que logran a partir de sus recursos disponibles.

Los adjetivos de nuevas o viejas deudas pueden dejar de tener uso cuando el proceso no tiene un inicio ni fin visible y lo que se puede ver son numerosas “maromas”. Un malabarismo financiero que mantiene un cierto orden y equilibrio de acuerdo a los marcos de cálculo y medición de riesgo de cada persona.

Las experiencias de los habitantes de Ayuquila no son homogéneas, los extremos podrán ser el sobreendeudamiento y la nula existencia de problema alguno pero entre estos dos polos la diversidad es muy amplia porque cabe mencionar que implica cómo cada persona recuerda sus experiencias: un grave problema, algo cotidiano y normal, una estrategia para seguir adelante o algo que “tenía que hacer”.

Cada experiencia, cada proceso, mantiene una estrecha relación con la inestabilidad de percibir ingresos, las redes sociales, el machismo todavía presente en muchas familias, las políticas gubernamentales, el precio de los cultivos o el ganado, los servicios de salud disponibles, el grado de estudios, en general, con sus recursos familiares y fuentes de ingresos.

Dar estudios a los hijos, no tener empleo un mes, comprar el medicamento del familiar, que baje el precio del cultivo sembrado, regalar algo al ahijado, iniciar un negocio, dejar una herencia, migrar a los Estados Unidos para trabajar, hacer una comida a los parientes, no contar con aguinaldo o un embarazo, no son hechos aislados del tema de las finanzas, son parte de las condiciones en las que viven los habitantes de Ayuquila y ellas son causa y a su vez consecuencia de las prácticas financieras, tal como se evidenció durante los tres capítulos y ahora se expone en las conclusiones generales de la tesis.

Conclusiones generales

A lo largo de los tres capítulos se conoció los elementos que se encuentran sobre la mesa en la economía de las familias, se visualizaron las diversas formas de obtener ingresos, los recursos que utilizan y la multiplicidad de opciones que ofrecen préstamos así como el uso que hacen de ellas las personas. En distintos momentos de los capítulos se mencionaron algunos enlaces particulares entre los tres temas pero falta entender las relaciones existen entre las familias, los ingresos y las finanzas.

Para responder es necesario desmenuzar el punto en cuestionamientos más específicos que sintetizan lo expuesto durante la tesis: ¿Cuáles son los factores socioeconómicos que inciden en las familias? ¿Qué problemáticas surgen? ¿Qué papel juegan los créditos en la resolución de estos problemas? ¿Cuál es la importancia del ingreso en el acceso a los préstamos? ¿Qué incidencia tienen los servicios financieros en el empleo y en otras fuentes de ingreso?

Los factores socioeconómicos los podemos encontrar tanto al interior de las familias pero también en el contexto donde vive. Así, los factores que a lo largo de la tesis se expusieron son: cercanía con dos cabeceras municipales, herencia de bienes; actividades agrícolas que siguen siendo la base económica regional; legalización y legitimización de la renta y venta de tierras; imaginario comunitario que se basa en la división entre “originarios” y los “de fuera”; la importancia de las redes sociales; poca participación en la banca comercial; servicios de salud en la propia localidad; constante búsqueda de trabajos eventuales en el campo; fuerte peso de las cajas populares gracias a una historia regional cooperativista; la reproducción de roles de género; manutención y ayuda de los hijos; constante migración laboral hacia dentro del país y a Estados Unidos; llegada de nuevos habitantes a Ayuquila; dependencia a las remesas de familiares y/o a las ayudas excluyentes gubernamentales; diversos programas crediticios y de subsidios gubernamentales; emergencias que afectan su economía; empleos y negocios

fuera del campo que diversifican las fuentes de ingresos en las zonas rurales; y la continuación de servicios financieros locales como el fiado, los usureros, los préstamos entre parientes y amistades y las contratas o tandas.

La división inicial que se hizo en la tesis de estos factores no corresponde a cómo se relacionan con ellos los habitantes de Ayuquila. En la cotidianidad son parte de la vida social que, como lo plantea Anthony Giddens (1994), las personas reproducen y transforman.

En esta situación suceden consecuencias previstas e imprevistas y algunas de ellas se convierten en problemas. Durante los tres capítulos se expusieron diversas problemáticas como: prohibición a la mujer de salir a trabajar por parte de la pareja y obligación de hacer las tareas domésticas; la exclusión social que “los de arriba” viven y se traduce en limitadas redes sociales, discriminación y cierta desinformación; no encontrar trabajo; tener mal historial crediticio; lugares de estudio fuera de la localidad; incremento del costo de los insumos; bajas ventas; vencimiento del plazo para saldar parte o el total de la deuda; no haber heredado tierras u otros bienes que faciliten la entrada de ingresos o la reducción de gastos; no ser derechohabiente de ningún servicio de salud; no seguir recibiendo remesas o con tiempos más prolongados; limitadas opciones de cultivos rentables; salir rechazado en programas de gobierno; “tener las puertas cerradas” para pedir fiado o préstamos con ciertos negocios o personas; despidos, accidentes u otras eventos no planeados que afectan de manera radical; nulo o escaso pago de los productos fiados; no tener ingresos seguros o que retengan parte del salario; no contar con los requisitos para acceder a algún tipo de crédito; tener que viajar para conseguir o mantener el empleo; o separación familiar por la migración de uno de los miembros, son los problemas que se mencionaron en los distintos casos que se presentaron en la tesis.

Esta serie de problemas las personas los enfrentan y buscan solucionarlos con distintos recursos, estrategias y acciones que van de reducir gastos o aplazar la fecha de pago de la deuda, a pedir la ayuda a algún familiar o tener dos trabajos.

Los préstamos son en sí una posible solución de varios de esos problemas aunque en ocasiones sea contraproducente endeudarse. Es por ello importante exponer el papel de los servicios financieros en la solución de los diversos problemas:

- El que existan varias opciones para acceder a créditos es bueno para aquellos que se le “cerraron las puertas” o “lo tiene ocupado” en donde antes se endeudada. Aunque esto puede traer mayores problemas, en su momento soluciona la necesidad de dinero, de comprar ciertos productos o de pagar la deuda anterior.
- El cooperativismo de la región donde se encuentra Ayuquila favorece a que muchos habitantes accedan a créditos institucionales que en la banca comercial sería imposible para la gran mayoría. Pero las cuatro cajas populares, SIFRA y la Cooperativa de consumo son una opción más junto con los prestamistas, aboneros y otros.
- La dependencia al envío de dinero del familiar, la espera del sueldo el fin de semana o la quincena y no tener trabajo por un tiempo trae consigo la parcial falta de ingresos que muchos lo solucionan con el fiado en tiendas, los préstamos con familiares, amistades o prestamistas o créditos pequeños en las cajas populares
- Los diferentes requisitos son muchas veces una barrera para obtener crédito con cajas populares, bancos o programas de gobierno pero la existencia de otras opciones como: SIFRA, los préstamos de parientes y amistades, las contratas, el fiado, los aboneros y los prestamistas facilitan el acceso a créditos para aquellos que no pueden demostrar ingresos o no tienen el dinero suficiente para abrir una cuenta o ser miembro.

- Los intereses, la parte social y otros costos monetarios para acceder a muchos de los servicios financieros no impide que varias familias los utilicen aun cuando mantengan una situación económica desfavorable.
- El acceso a los servicios de los prestamistas sin importar el día ni la hora y para qué será usado el dinero, son elementos que favorece que siga existiendo aun con los altos intereses, en comparación con otras opciones.
- Ciertos tipos de créditos llegan a ser formas de adecuarse al contexto en donde se ofrecen los servicios. El crédito especial para actividades agrícolas a pagar en seis meses o un año que tiene las cajas populares parte de evitar el problema de pagar cada semana, quincena o mes y se adecuan a los tiempos de siembra y cosecha. También los préstamos para inicio de clases o para fin de año pretenden apoyar los gastos extras de esas épocas.
- La oportunidad de aplazar la deuda en las cajas y con prestamistas es una solución parcial de no poder pagar la deuda en el momento, aunque implique el cobro de intereses moratorios.
- Los créditos en insumos para cañeros facilita continuar sembrando caña sin la necesidad de tener en ese momento el dinero, aunque eso implique menos dinero en la preliquidación.
- Los beneficios extras de las cajas como el seguro por fallecimiento y los vales de servicios dentales o médicos son pequeños apoyos que disminuye el gasto familiar.
- La opción del aval, en vez de contar con mayor dinero ahorrado, facilita el acceso al crédito. Sin embargo, esto ha traído problemas para los avales como no poder tener un crédito propio o tener que saldar la deuda de quien se le hizo el favor.

Ayudando o no a la solución de problemas, el acceso a los servicios financieros se facilita gracias a determinados elementos como la amistad con el prestamista o cumplir con todos los requisitos que pide la caja popular. Los ingresos juegan un importante papel: poder demostrar ingresos ante instituciones financieras; contar con ingresos seguros si se pretende entrar en una contrata o tener una deuda donde se pague cada semana, quincena o mes; acceder a créditos exclusivo de ciertas fuentes de ingresos como los cañeros, los empleados de gobierno o los propios abarroteros con algunos proveedores; y la llegada de remesas para el pago de deudas o incluso para de ahí prestar con intereses a otras personas.

Por último, de manera directa o indirecta, los servicios financieros inciden en la dinámica laboral de la región ya que gracias a éstos se pueden crear, disminuir o consolidar determinadas fuentes de empleo.

Los enlaces directos son: los créditos productivos de programas de gobierno, de las cajas populares y de la Cooperativa de consumo; la misma expansión del cooperativismo y de la banca comercial crea nuevos empleos en los puestos que necesiten; los aboneros y prestamistas son empleos en sí; y en muchos negocios, en especial abarroteras, un importante porcentaje de sus ventas son por medio de fiar.

De forma indirecta, los créditos no sólo se relacionan con los ingresos al ser la deuda una opción a la espera del ingreso por el trabajo, la remesa o el apoyo de gobierno. En muchas ocasiones, los préstamos son para iniciar, mantener o no perder la fuente de ingreso. En el caso particular de los bancos, ofrecen a las empresas la facilidad del pago a empleados por medio de tarjeta de nomina y a los cañeros, la preliquidación y liquidación. También los bancos junto con las cajas populares son opciones para enviar y recibir remesas.

Los factores socioeconómicos que inciden en las familias, las problemáticas que surgen, el papel de los créditos en la resolución de estos problemas, la importancia del ingreso en el acceso a los préstamos y la incidencia de los servicios financieros en el empleo y los ingresos conjugan y sintetizan lo expuesto

durante los tres capítulos a partir de visualizar las relaciones de las familias, los ingresos y las finanzas.

Por último, la continuación en el estudio de estos temas es importante para su mejor comprensión y para conocer los cambios que ocurran. La principal aportación de la tesis es mostrar los distintos recursos, monetarios o no, que la gente utiliza en el manejo de su economía y el papel que juegan los servicios financieros en esta dinámica. Expone también la posibilidad de estudiar la relación de estos temas tanto en lo general como en lo particular y bajo una perspectiva orientada al actor. Sin embargo, es importante que se siga profundizando en muchos de los temas que se tocaron en la tesis, sobre todo en aquellas conexiones particulares, además de investigarlos con múltiples enfoques y herramientas con la finalidad de construir un conocimiento útil para interpretar y entender la economía familiar.

Bibliografía

- Adler Lomnitz, Larissa (1973) “Supervivencia en una barriada en la ciudad de México” en Adler, L. (2001) **Redes sociales, cultura y poder. Ensayos de antropología Latinoamérica**. México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y Miguel Ángel Porrúa
- Angulo, Lourdes (2004) “El acceso a crédito gubernamental para mujeres campesinas: ¿un derecho, una ayuda o una oportunidad?” en Villarreal, M. (Coord.) (2004) **Antropología de la deuda. Crédito, ahorro, fiado y prestado en las finanzas cotidianas**. México: CIESAS y Miguel Ángel Porrúa
- _____ (2008) **La definición cotidiana de la política de microfinanciamento. El SIFRA: actores, alianzas y negociaciones**. Tesis de Doctorado. México: CIESAS
- Appendi, Kirsten y Torres-Mazuera, Gabriela (2008) **¿Ruralidad sin agricultura?** México: El Colegio de México
- Araujo, Rogelio (2002) “El imaginario social de Tacubaya, el cuento de la pérdida” en Araujo, R. (Coord.) (2002) **El imaginario social de Tacubaya, el cuento de la pérdida**. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA-FONCA)
- Arias, Patricia (2005) “El mundo de los amores imposibles. Residencia y herencia en la sociedad ranchera” en Robichaux, David (Comp.) (2005) **Familia y parentesco en México y Mesoamérica**. México: Universidad Iberoamericana.
- Ariza, Marina y de Oliveira, Orlandina (Coords.) (2004) **Imágenes de la familia en el cambio de siglo**. México: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)

- Azuela, Mariano (1993) **Los de abajo**. México: Rei
- Bartra, Armando (2006) **El capital en su laberinto. De la renta de la tierra a la renta de la vida**. México: Itaca, Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM) y Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria (CEDRSSA)
- Bouquet, Emmanuelle y Cruz, Isabelle (2002) **Construir un sistema financiero al servicio del desarrollo rural. El papel del estado visto desde la sociedad civil**. México: Asociación Mexicana de Uniones de Crédito del Sector Social (AMUCSS)
- Busso, Gustavo (2001) **Vulnerabilidad social: nociones e implicaciones de políticas para Latinoamérica a inicios del siglo XXI**. Chile: S. E.
- Canaval, Beatriz (2008) **Hacia todos los lugares...Migración jornalera indígena de la Montaña de Guerrero**. México: Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) y CIESAS
- Conde, Carola (2000) **¿Pueden ahorrar los pobres?: ONG's y proyectos gubernamentales en México**. México: El Colegio Mexiquense y Unión de esfuerzos para el campo
- _____ (2001) **¿Depósitos o puerquitos?: las decisiones de ahorro**. México: El Colegio Mexiquense y Unión de esfuerzos para el campo
- Cuevas, Enrique y Michel, Adán (2006) **Perspectiva de desarrollo y crecimiento de las cooperativas en México**. México: Universidad de Guadalajara
- Esteinou, Rosario (2008) **La familia nuclear en México: lecturas de su modernidad. Siglos XVI al XX**. México: CIESAS y Miguel Ángel Porrúa
- _____ (2004) "La parentalidad en la familia: cambios y continuidades" en Ariza, Marina y de Oliveira, Orlandina (Coords.) (2004)

Imágenes de la familia en el cambio de siglo. México: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)

- García, Brigida y de Oliveira, Orladina (1994) **Trabajo femenino y vida familiar.** México: El Colegio de México
- Gerritsen, Peter y Morales, Jaime (Eds.) (2007) **Respuestas locales frente a la globalización económica. Productos regionales de la Costa Sur de Jalisco, México.** México: Universidad de Guadalajara, Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias de Jalisco e Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (ITESO)
- Giarracca, Norma (Comp.) (2001) **¿Una nueva ruralidad en América Latina?** Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
- Giddens, Anthony (1994) “Sociología, problemas y perspectivas” en **Sociología.** España: Alianza Editorial
- Gómez, Ignacio (2005) **Historia del valle de El Grullo, tercera parte.** México: s. e.
- González de la Rocha, Mercedes (Coord.) (2006) **Procesos domésticos y vulnerabilidad. Perspectivas antropológicas de los hogares con Oportunidades.** México: CIESAS
- Hidalgo, Nidia (2002) **Género, empoderamiento y microfinanzas. Un estudio del caso norte de México.** México: Instituto Nacional de la Mujer
- Landero, René (Ed.) (2003) **Familia, poder, violencia y género.** México: Universidad Autónoma de Nuevo León
- Lara, Sara (2001) “Análisis del mercado de trabajo rural en México en un contexto de flexibilización” en Giarracca, Norma (Comp.) (2001) **¿Una nueva ruralidad en América Latina?** Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

- Larralde, Adriana (2008) “Mercados de trabajo en dos localidades rurales del centro de México: algunas características sociales y espaciales” en Appendi, Kirsten y Torres-Mazuera, Gabriela (2008) **¿Ruralidad sin agricultura?** México: El Colegio de México
- Long, Norman (1998) “Cambio rural, neoliberalismo y mercantilización: el valor social desde una perspectiva centrada en el actor” en Zendejas, Sergio y de Vries, Pieter (Eds.) (1998) **Las disputas por el México rural. Transformaciones de prácticas, identidades y proyectos.** México: El Colegio de Michoacán
- _____ (2007) **Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor.** México: CIESAS y El Colegio de San Luis
- Mansell Carstens, Catherine (1995) **Las finanzas populares en México. El redescubrimiento de un sistema financiero olvidado.** México: Editorial Milenio.
- Programa de Certificación de Derechos Ejidales (PROCEDE) y Titulación de Solares (2006) **Núcleos agrarios. Tabulados básicos por municipio. Jalisco 1992-2006.** México: INEGI.
- Servet, Jean-Michel (2007) “Microfinanzas, responsabilidad social y ética de la acción” en **Perú Hoy**, Mercados globales y (des) articulaciones internas, Diciembre 2007. Perú: Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO)
- _____ (2009) Seminario “Financiarización generalizada, necesidad de servicios de microfinanza, y responsabilidad social”. Guadalajara, México: 12 de febrero de 2009
- Soria, Rocío y Montalvo, Jaime (2003) “Factores que inciden en el proceso de empoderamiento en la mujer” en Landero, René (Ed.) (2003) **Familia, poder, violencia y género.** México: Universidad Autónoma de Nuevo León

- Tejera, Héctor y de Grammont, Hubert (coords.) (1996) **La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio**. México: Plaza y Valdés, Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y Universidad Autónoma Metropolitana (UAM)
- Teubal, Miguel (2001) “Globalización y nueva ruralidad en América Latina” en Giarracca, Norma (Comp.) (2001) **¿Una nueva ruralidad en América Latina?** Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
- Torres-Mazuera, Gabriela (2008) “Transformación identitaria en un ejido rural del centro de México. Reflexiones en torno a los cambios culturales en el nuevo contexto rural” en Appendi, Kirsten y Torres-Mazuera, Gabriela (2008) (Eds.) **¿Ruralidad sin agricultura?** México: El Colegio de México
- Villarreal, Magdalena (1997) “Las hijas de vecino ante la crisis en el agro” en Valencia, E. (1997) **A dos años: ¿bienestar para la familia?** México: Red Observatorio Nacional
- _____ (2000) “Deudas, drogas, fiado y prestado en las tiendas de abarrotes rurales”. **Desacatos**, 3. México: CIESAS
- _____ (Coord.) (2004) **Antropología de la deuda. Crédito, ahorro, fiado y prestado en las finanzas cotidianas**. México: CIESAS y Miguel Ángel Porrúa
- _____ (2007) “Poder e identidad: las abejas de Ayuquila” en Melhuus, Marit y Stolen, Kristi Anne (2007) **Machos, putas, santas**. Argentina: Antropofagia
- _____ (2009) **Mujeres, finanzas sociales y violencia económica en zonas marginales de Guadalajara**. México: CIESAS e Instituto Municipal de las Mujeres de Guadalajara

- Vizcarra, Ivonne y Guadarrama, Xóchitl (2008) “Cuando los hombres emigran, ¿qué ganan y qué pierden las mujeres mazahuas con el programa Oportunidades? En Appendi, Kirsten y Torres-Mazuera, Gabriela (2008) (Eds.) **¿Ruralidad sin agricultura?** México: El Colegio de México
- Vizcarra, Roberto (2004) “El movimiento social de los ahorradores defraudados por cajas populares en México” en Villarreal, M. (Coord.) (2004) **Antropología de la deuda. Crédito, ahorro, fiado y prestado en las finanzas cotidianas.** México: CIESAS y Miguel Ángel Porrua
- Wainerman, Catalina (Comp.) (2002) **Familia, trabajo y genero. Un mundo de nuevas relaciones.** Argentina: *United Nations Children's Fund* (UNICEF) y Fondo de Cultura Económica de Argentina
- Zanutelli, Francesco (2004) “La circulación social de la deuda: códigos culturales y usura rural en Jalisco” en Villarreal, M. (Coord.) (2004) **Antropología de la deuda. Crédito, ahorro, fiado y prestado en las finanzas cotidianas.** México: CIESAS y Miguel Ángel Porrua
- Zapata, Emma; Vázquez, Verónica; Alberti, Pilar; Elía, Pérez; López, Josefina; Flores, Aurelia; Hidalgo, Nidia; y Garza, Laura Elena (2003) **Microfinanciamiento y pobreza.** México: Plaza y Valdés, Colegio de Postgraduados y CAME
- Zapata, Emma; Ramírez, Pedro Pablo; Garza, Laura Elena; López, Josefina; Hernández, Miriam; Ramos, María Isabel; y Reyes, Camelia (2004) **Microfinanciamiento y empoderamiento en mujeres rurales. Las cajas de ahorro y crédito en México.** México: Plaza y Valdés, Colegio de Postgraduados y CAME
- Zendejas, Sergio y de Vries, Pieter (Eds.) (1998) **Las disputas por el México rural. Transformaciones de prácticas, identidades y proyectos.** México: El Colegio de Michoacán

Páginas en Internet consultadas durante los meses de julio y agosto de 2009:

- www.banrural.gob.mx
- www.financierarural.gob.mx
- www.ica.coop
- www.inegi.org.mx
- www.oportunidades.gob.mx
- www.presidencia.gob.mx
- www.sagarpa.gob.mx
- www.seguro-popular.salud.gob.mx
- www.sinarquismo.org.mx